

MUNDO HISPÁNICO

N.º 56

15 ptas.

LA MANCHA: EL VINO, EL PAISAJE. — MACHUPICCHU. — DEL PRIMER "HISPANO" AL ÚLTIMO "PEGASO". — LOS DUEÑOS DEL RÍO DE LA MUERTE. — ETCÉTERA.



Una labor que se supera cada año...



CESÁREO GONZÁLEZ

Producción 1952-53

ESTRELLA de SIERRA MORENA

CINE FOTOCOLOR

Lola Flores - Ruben Rojo

Director:

RAMON TORRADO

De MADRID al CIELO

Director: RAFAEL GIL

M.^a de los Angeles Morales - Gustavo Rojo

Prod. ASPA FILM

PLUMA AL VIENTO

Un film de LOUIS CUNY
Director General Artístico

Carmen Sevilla - Georges Guetary

Director General Artístico y Realizador de la versión española: RAMON TORRADO
Coproducción: CELIA FILMS y CESAREO GONZALEZ

**DUENDE y MISTERIO
del FLAMENCO**

CINE FOTOCOLOR

ANTONIO
PILAR LOPEZ
EL BALLET ESPAÑOL

La última faena de JUAN BELMONTE
y una selección de cantaores, bailaores, pianistas y guitarristas
Un film de EDGAR NEVILLE - Director y Realizador

VIOLETAS IMPERIALES

GEVACOLOR

Carmen Sevilla - Luis Mariano
Simone Valere

Director:
R. POTTIER

Producción: CESAREO GONZALEZ - «LES FILMS MODERNES»
Productor asociado: BENITO PEROJO

MARRON A RAYAS por Luis Sandrini

LA LAGUNA NEGRA

Maruchi Fresno
Fernando Rey

Director: ARTURO RUIZ-CASTILLO

¡CHE, QUE LOCO!

PEPE IGLESIAS «EL ZORRO»
Emma Penella - Sylvia Morgan

Director: RAMON TORRADO - Productor asociado: BENITO PEROJO

EL VAMPIRO DE GRANADA

CINE FOTOCOLOR

Luis Sandrini - Malvina Pastorino

Director:
LUCAS DEMARE
Productor asociado:
BENITO PEROJO

María Félix

**LA MUJER DE DOS CARAS
MATA Y HARI**

LA MARCA ESPAÑOLA DE RANGO INTERNACIONAL



Los LECTORES también escriben

Deseo averiguar quiénes fueron mis antepasados en España. Mientras vivió nuestra madre, ella nos decía que habían venido de Barcelona, y tenían fábrica de guantes. Había tres hijos aquí: José Gely, Miguel de Jesús Gely y José Miguel Gely. Estos tres parece descendían de un José Gely. Por las prendas que dejaron a nuestra familia, parece que eran gentes adineradas, pero no sabemos si lo hicieron aquí o allá. Eran muy católicos y gente culta. Para el año 1844 ya deben haber nacido aquí esos tres hijos, pero no sabemos si el José Gely (padre) nació aquí o allá.

En Barcelona pude notar muchos Geli con i latina en la guía telefónica, mas ningún Gely con y griega.

Sé que en Sevilla hay Gely, y tienen fábrica de guantes, y llevo correspondencia con ellos; pero esa fábrica me han dicho que nunca estuvo en Barcelona...

...Me sería gratisísimo conocer si, en realidad, hubo Gely con y en Barcelona y si estaban en el negocio de guantes por allá hacia 1790 ó 1825, y dónde están ahora sus descendientes.

Teresa Amadeo Gely.

Calle Balboa, 63. Río Piedras. Puerto Rico.

En beneficio de la interesada, hacemos un llamamiento desde aquí a los lectores de nuestra revista que puedan facilitar algún dato en relación con sus deseos. Pueden enviar sus noticias directamente o por mediación de MVNDO HISPANICO.

Me tomo la libertad de hacerle llegar un ruego, seguro de verme atendido. Estamos preparando una tirada de etiquetas, y tengo la intención de sacar como fondo la fuente de la Cibeles. Repasé toda la colección de MVNDO HISPANICO, sin encontrar nada aprovechable para el dibujante. Ni el número 26, dedicado al Madrid de hoy, lleva nada que le sirva. ¿Podría usted hacerme llegar una simple foto cualquiera en la que se vea bien esa fuente, tan madrileña?

Con el ruego de que me la mande le hago el de la urgencia, ya que la editorial tiene en marcha el tiraje, y faltaría el fondo de esta marca.

Agradecido desde ya, le saluda muy atentamente

Rafael Llabrés.

Mariano Moreno, 279-91. Godoy Cruz. Mendoza.

Para que el el señor Llabrés no pierda esa seguridad en nuestra atención—fe que nos es sumamente grata—, le enviamos a correo seguido la foto de la madrileñísima Cibeles, pero rogando a los lectores de MVNDO HISPANICO que no tomen esta actitud nuestra de hoy como precedente para otros casos análogos.

Muy distinguido señor: El interesante artículo titulado «Ángeles en la tierra», por Antonio Ortiz Muñoz, publicado en la edición de mayo 1951 de MVNDO HISPANICO, me sirvió de base para escribir el poema que lleva el título del mencionado artículo y el cual gustosamente les acompaño.

También leí con mucho agrado el reportaje «Un alcalde en su Alcázar», por Eduardo Llorent Marañón, y pienso que si los políticos tuvieran, como el señor alcalde del Alcázar de Sevilla, menos de político y más de poeta, la vida sería más hermosa y la paz mundial no estaría continuamente tan amenazada.

Su revista, señor director, es realmente maravillosa; ella nos trae en sus páginas, a los lectores hispanoamericanos, el aroma de los jardines de España y muestras auténticas de su sabiduría y su grandeza.

Si mi composición poética llenara los requisitos y ustedes pudieran publicarla, me sentiría muy complacido.

Aprovecho la oportunidad para extenderles un cordial saludo y reiterarme de ustedes atto. y s. s.,

Ramón López García.

Naguabo (Puerto Rico).

Agradecemos sus elogios a nuestra revista y tomamos buena nota de su bello poema. Ya comprenderá la cantidad de original que pesa sobre nuestra Redacción exclusivamente poética, y MVNDO HISPANICO no dedica, sino en casos especiales, más que un pequeño espacio a la poesía.

Es mi placer saludar y felicitar a todos por medio de estas líneas por su valiosa revista y por habernos sido posible a nosotros, que vivimos en la América latina, de disfrutar de tan ilustrativa revista.

En Puerto Rico consigo algunos ejemplares, pero con bastante inconveniencia, pues se agotan a toda prisa. Mi anhelo es tener coleccionada la revista hasta donde sea posible y estar suscrito. Así, pues, espero puedan dejarme informado del valor de la suscripción anual y del valor de los ejemplares, por ejemplo, de los años 1949-51.

De usted atentamente,

Miguel Mercado Ruiz.

Apartado 2392. San Juan. Puerto Rico.

A nuestra Administración, Alcalá Galiano, 10, Madrid, puede usted pedir los números que desee de nuestra revista, y se los cobrarán al precio corriente que marque cada uno. Sin embargo, no podrá usted ser atendido en lo que se refiere a los números 1, 2, 6, 7, 17, 28-29, 38 y 43-44, pues están totalmente agotados. El precio de la suscripción anual es de 160 pesetas.

PLANA Y ENMIENDA

Se han deslizado las siguientes erratas en nuestro número anterior, dedicado a Filipinas, que nos es grato rectificar: en la página 20, segunda columna, línea 34, donde dice «1893», debe decir «1793»; en la página 32, y en el pie de la fotografía de la calle Escolta, donde dice «1950», debe decir «1590»; en la página 35, y en el pie de la fotografía de las terrazas, los nombres correctos son: el pueblo de los «calingas», y el emplazamiento es «Banaue».

En la página 62 se ha introducido un pie que no pertenecía a esa fotografía central, que corresponde a la «Galería del patio del Casino».

Por último, falta la firma de Gilbert S. Pérez, en la página 45, autor de «Heraldica filipina».

El autor de la fotografía de la página 11 es Darío Soro, y el de las fotografías de las páginas 38 y 39 es Payumo.



TRANSPORTES AEREOS
PASAJEROS CARGA
PENINSULA - ISLAS CANARIAS
BALEARES - GUINEA ESPAÑOLA

AVIACION y COMERCIO

FLOTA: AVIONES «BRISTOL 170»

OFICINAS GENERALES: ADUANA, 33
(Esquina a Peligros) Teléfono 21 46 85 MADRID

DELEGACION MADRID: ALCALA, 42
(Edificio Bellas Artes) - Teléfono número 31 70 00

INFORMACION EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES



CAFETERIA-GRANJA

CARMEN, 36 - MADRID

TELEFS. 21 71 51 - 22 17 78

Desayunos.	Sandwiches.	Breakfast.	Mil-bar.
Aperitivos.	Batidos.	Light lunch.	Lunch léger.
Lunch ligeros.	Zumos de frutas.	Pan-cakes.	Cock-tail de lait au chocolat, etcétera.
Meriendas.	Helados.	Milk shakes.	Jus de fruit.
Cenas.	Repostería.	Icecreams.	Glaces.
		Fruit juices.	Pâtisserie.
		Open from 8 a. m.	Sandwiches.
			Depuis 8 heures du matin.

Correo Literario

ARTE Y LETRAS HISPANOAMERICANAS

REVISTA QUINCENAL QUE INFORMA SOBRE LA ACTUALIDAD LITERARIA DE HABLA ESPAÑOLA

Redacción:
AV. DE LOS REYES CATOLICOS
(Ciudad Universitaria). Tel. 24 87 91

Pedidos y suscripciones:
MADRID ALCALA GALIANO, 4

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS EN ESPAÑA DE LA CHRYSLER CORPORATION

Automóviles: Chrysler — De Soto — Dodge — Plymouth

S. E. I. D. A., S. A.

MADRID-Esproncada, 36.-Teléfono 34 54 00

SUCURSALES:

Barcelona — Bilbao — Sevilla — Valencia — Vigo

heráldica hispanoamericana

M. de T. (Badajoz) y otros.—Las consultas han de enviarse a MVNDO HISPANICO, sin alusión nominal alguna a sus redactores: «Para la sección de Heráldica hispanoamericana.» Entiéndase también que los dos cupones exigidos corresponden a una sola consulta.

M. de T.—Badajoz.—Consultados varios nobiliarios, en ninguno he encontrado el apellido Ruano. Deseo bibliografía y cuál sea su origen y armas.

Entre otras referencias fidedignas—cuya cita total no cabe en esta sección—, anote que en la R. Chancillería de Valladolid, Sala de los Hijosdalgo, existen dos pleitos, de 1610 y 1764, alusivos a Antonio Ruano de Medrano y a Francisco Ruano Cárdenas, respectivamente, ambos de Salamanca (Catálogo de Basanta, III, 246).

A la Real Maestranza de Zaragoza pertenece el marqués de Liédana, de apellido Ruano, caballero asimismo del R. Cuerpo de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid. Y a la Orden de Carlos III, previas pruebas de nobleza (que se conservan en el A. H. N., Sec. de Estado, bajo el núm. 1875), don Juan Antonio Ruano Calderón y Aguilera, natural de Cabra e ingresado en 1825. Estos datos pueden orientarle, sin duda, para personales búsquedas posteriores y precisar su directa información al caso.

Alberto Calderón.—Buenos Aires.—Desearía saber cómo describe el tratadista Baños de Velasco las armas del apellido gallego de Somoza.

Más que «tratadista», Juan Baños de Velasco fué un rey de armas: Cronista de Carlos II se titula él. En su «Nobiliario de España», manuscrito existente en la correspondiente sección de la Biblioteca Nacional, de Madrid (núm. 3261), sienta que los Somoza blasónanse de escudo de gules y tres dados de plata, «en triángulo, uno abajo y dos arriba» (fol. 362 v.).

José de Hernandorena.—Santiago de Chile.—Quisiera saber noticias de los Aristegui, pasados a Chile en el XVII.

El capitán Francisco de Aristegui—hijo de Antonio y de Francisca Aguirre—, natural de Oñate, casó en Santiago (7-V-1678) con Catalina Rodríguez de Fuentes y Echeverría. A este matrimonio se refiere, con otras oportunas noticias sobre el expresado apellido, la obra «Linajes vascos y montañeses en Chile», de Pedro-Xavier Fernández-Pradel (Santiago de Chile, 1930), pág. 185. Véase igualmente el libro de don Luis de Roa y Ursua «El reyno de Chile» (Madrid, 1945), pág. 876, en donde se menciona a un Miguel de Aristegui, de Oñate, enlazado con familia chilena.

B. de L.—Madrid.—Desearía saber a quién se dió y quién ostentaba el título de duque de Sedaví.

Dicho título, con Grandeza de España de segunda clase, fué creado, por Real Despacho de 14 de junio de 1802, a favor de don Antonio-Severino Pérez de Barradas y Baeza, teniente general de los RR. Ejércitos, capitán de una compañía de Guardias de Corps, caballero de la Orden de Montesa, en la cual ingresara en 1790. Era natural de Valencia y contrajo dos nupcias: con doña Juana de Calatayud y con doña María Francisca Pérez de Barradas (de los marqueses de Cortes de Graena), en quien hubo descendencia. Tal dignidad fué creada con carácter personal únicamente.

José del Valle Varela.—Santiago de Cuba.—Tengo entendido que existen diversas disposiciones legales, relacionadas con los hidalgos, de carácter punitivo. ¿Cuáles son?

La antigua legislación al caso es bastante extensa, determinándose en ella las penas y modo de cumplirse. Importa, pues, que puntualice usted sobre qué infracciones y subsiguientes castigos desea información. Existe, por ejemplo, una Real Cédula de 2-VIII-1781, «por la cual se declara por regla general, que todos los Nobles que sean aprehendidos por Vagos, y mal entretenidos, se destinen al servicio de las Armas, en calidad de soldados distinguidos, observándose en la declaración de tales las mismas formalidades y reglas prevenidas en la R. Ordenanza de 7 de mayo de 1775, para en quanto a los del Estado general, con lo demás que se expresa».

Luisa González de Velasco.—Madrid.—Quisiera saber con quién casó don Juan Alonso de Meneses, Señor de Albuquerque, y si tuvo descendencia, datos que no he visto en los nobiliarios consultados que se refieren a dicha familia.

Tales noticias las da Salazar y Castro en su obra, como todas magnífica, «Índice de las glorias de la Casa Farnese» (Madrid, 1716). Dicho don Juan Alonso de Meneses, hijo de don Alonso Téllez y doña Teresa Sánchez (hija del rey Don Sancho I de Portugal), fué primer Señor de Albuquerque, Medellín y otros, y alférez mayor del rey de Portugal. Casó con doña Berenguela González, de quien hubo a don Rodrigo Ibáñez, don Gonzalo Ibáñez y don Tello Alfonso. Continuándose ahí la sucesión (págs. 554 y siguientes).

DIA UNIVERSAL DEL AHORRO

El día 31 de octubre, las Cajas de Ahorros Benéficas y su Confederación Española celebran esta festividad internacional.

Después que fué establecida en 1924, con motivo de clausurarse el 31 de octubre de aquel año el primer Congreso Internacional del Ahorro, todas las Cajas de Ahorros Benéficas de España se vienen asociando a la celebración de esta jornada, en la que de muy distintas maneras conmemoran este «Día», dedicado a enaltecer y difundir la virtud social del

ahorro y los beneficios que reporta a la sociedad toda, así como la magnífica labor social, benéfica y cultural que realizan las beneméritas Cajas de Ahorros españolas, llamadas «sociales y benéficas», y que sirven de modelo ante las Cajas de Ahorros de otros países.



CIA. HISPANOAMERICANA DE TURISMO

AGENCIA DE VIAJES - GRUPO A - TITULO 17

BARCELONA: Paseo de Gracia, 1. BUENOS AIRES: Viamonte, 545

PALMA DE MALLORCA: Paseo del Generalísimo Franco, 13 bis

CIRCUITOS SEMANALES EN LUJOSOS
AUTOCARES PULLMAN VISITANDO TODA

ESPAÑA

SALIDAS DIARIAS A

MALLORCA

en buque y avión

BARCELONA Y MONTSERRAT

EXCURSIONES A SITGES, TARRAGONA,
MONASTERIO DE POBLET, PIRINEOS Y COSTA BRAVA

PASAJES MARITIMOS Y AEREOS
BILLETES DE FERROCARRIL

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES
MEXICO · BUENOS AIRES · MADRID
DIRECTOR: ALFREDO SANCHEZ BELLA
SUBDIRECTOR: MANUEL SUAREZ-CASO
SECRETARIO: JOSE GARCIA NIETO

NUM. 56 :: NOVIEMBRE, 1952 :: AÑO V :: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada: MUJERES MANCHEGAS. (Foto en color de Müller.)	
LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN. PLANA Y ENMIENDA	3
HERALDICA HISPANOAMERICANA, por Dalmiro de la Válgoma ...	4
EN EL PRINCIPIO FUE LA LITERATURA	5
EL CORREO DE ULTRAMAR, por Carlos Lacalle	6
V CENTENARIO DE LOS REYES. (Fotos Cifra, Contreras y Portillo.)...	7
DEL PRIMER «HISPANO» AL ULTIMO «PEGASO», por Francisco Mota. (Fotos Vachón y Enesa.)	11
ANTE EL PRIMER CONGRESO IBEROAMERICANO DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y PROPIEDAD INTELECTUAL, por Francisco Sintés y Obrador	15
LA LAMINA EN EL LIBRO ESPAÑOL ANTIGUO. (Reproducciones en color de Yusta.)	16
UN MILENIO DEL LIBRO ESPAÑOL, por Matilde López Serrano ...	17
MOVILIZACION DEL LIBRO IBEROAMERICANO Y FILIPINO CON MOTIVO DE LA PRIMERA EXPOSICION TRIENAL, por José Luis Castillo Puche	20
INTERCAMBIO Y COMERCIO DEL LIBRO HISPANICO, por Antonio Macipe. (Ilustraciones de Zaragüeta.)	22
LA VIDA DE UN SUBDITO DE MOCTEZUMA, por Francisco Esteve Barba	24
LAMINAS DEL CODICE MENDOZA	25
VIEJOS EX-LIBRIS ESPAÑOLES	28
EX-LIBRIS DE HOY ESPAÑOLES E HISPANOAMERICANOS	30
LA INDUSTRIA EDITORIAL ESPAÑOLA EN CATALUÑA, por S. Olivés Canals	32
LA MODA EN MADRID. (Fotos Jaferloy.)	34
AMORES DE MUZA. (Romance anónimo del Romancero general. Ilustración de José Francisco Aguirre.)	37
PERU EN COLOR. (Fotos P. Garrido.)	38
EL OCASO DEL TAHUANTINSUYO, por Guillermo Arnáiz de Paz. (Fotos Runcie y Guillén.)	39
LA MANCHA. (Textos de Juan Gich, fotos de Müller.)	43
LOA PRUDENTE DEL BUEN VINO, por José Antonio Torreblanca. (Fotos Contreras.)	47
LOS «XAVANTES», por Josefina Peña. (Fotos Agencia Nacional y «M. H.»)	51
EDELMIRITA, OJOS DE LUCERO, por María Luisa de Alba. (Ilustración de Bernal.)	55
NOTICARIO ECONOMICO, por M. Fuentes Irurozqui	57

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA CALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HIJOS DE HERACLIO FOURNIER (VITORIA)

EN EL PRINCIPIO FUE LA LITERATURA

MEDIO milenio de presencia de la Hispanidad en la Historia Universal. Esto es, escuetamente, lo que en estos días se celebra.

Representantes de doscientos veinte millones de hombres, distribuidos en veintitrés naciones soberanas, se han reunido en Granada para rendir homenaje a los Reyes Católicos, promotores de su unidad.

En esta anficiónia de los pueblos hispánicos se ha desarrollado sobre el contenido, el sentido, la misión y las realizaciones del ente histórico que es la Hispanidad.

Prevista, como todo lo creado, desde la primera hora de los tiempos, la Hispanidad entra en la Historia en los días de los Reyes Católicos, cuando, del doble proceso de la Reconquista y del Descubrimiento, nace el mundo moderno. Por la obra multitudinaria del genio de sus gentes, en una acción ininterrumpida, selecciona todo lo vigente en las culturas precedentes y da forma a un tipo de civilización que es instrumento para la expansión ecuménica de un modo de vivir signado en Cristo.

El acongojado mundo de nuestros días ha contemplado el espectáculo de veintitrés pueblos que dialogan en paz, y cuyas banderas, flameantes bajo todas las constelaciones, simbolizan a millones de hombres que saben que para la salvación—en todos los órdenes—es necesario tanto el Maestro como el Redentor.

Esta paz, este diálogo, esta comunicación sin exclusiones ni preferencias, encendida en afán de universalidad, demuestran la vigencia del más genuino y sólido edificio de la inteligencia española puesta al servicio de la obra de la Redención: el derecho de gentes.

Pero si para la vigencia de ese derecho de gentes han sido presupuestos providenciales la unidad de sangre, equilibrada sin discriminaciones por la mezcla de todas las razas, y la unidad del espíritu en la adhesión a un mismo credo, el instrumento para ahormar a los pueblos beneficiarios de ese derecho ha sido la lengua.

De ninguna otra civilización como de la hispánica puede decirse que «en el principio fué la Literatura».

Con el crucifijo en la mano y la cartilla del catequista en la alforja de peregrino, el misionero dió entrada al Nuevo Mundo en el orden de la cultura universal.

El cronista y el filólogo formaron como soldados en las expediciones de los Adelantados.

La Universidad—la de las Escuelas, la de las Humanidades—se instaló en América al mismo tiempo que los organismos de Gobierno y Administración.

El libro—el editado en Amberes o Sevilla, en Rotterdam o en Valladolid—fué quien, fijando las esencias de la lengua española, disciplinada en Castilla, impuso un *ordo* jerárquico al establecimiento de la cristiandad—valga por europeidad—en el mundo hispánico.

Lengua, literatura, libro.

El libro, que sirve para la expresión, transmisión y permanencia del saber; el libro, desentrañado del alma hispánica, en miles de volúmenes, manuscritos o impresos, durante mil años, ha sido mostrado en Madrid con motivo del Primer Congreso de Bibliotecarios y Archiveros Hispanoamericanos. Junto a los venerables códices, los respetados incunables de España y de Indias, las ediciones con la tinta aún fresca, con aromas de pampa, de altiplano, de selva y de montaña.

Todo ese conjunto, revelador de la enormidad de España y expresivo de la inmensidad creadora y didáctica en que se nutre y ordena la Hispanidad, nos propone un triple e ineludible deber: velar por la defensa, disciplina y enriquecimiento de nuestra lengua; exigirnos para una creación literaria ortodoxa con relación a las inspiraciones del alma hispánica; difundir y proteger nuestros libros con los medios de una política ágil, eficaz y común.

Entre los muchos votos que la meditación sobre el medio milenio de la Hispanidad habrá hecho surgir en el alma de sus hombres, a fin de continuar y renovar, en muchas direcciones, la gran empresa iniciada por los Reyes Católicos, el de servir con ardorosa fidelidad al creciente prestigio de nuestra lengua y nuestro libro ha de ser uno de los más firmes.

Por cuanto son vida, las culturas están en permanente lucha, y su batalla de avanzada es la de la palabra escrita; batalla que, insistiremos, no puede eludirse sin riesgo para los principios y consecuencias de ese maravilloso patrimonio que es nuestro «derecho de gentes».

EL CORREO DE ULTRAMAR

“COSAS DE INDIAS...”

BARBARIE de las fórmulas. Abundancia de cuestiones inútiles. Disquisiciones no ya sutiles, sino impalpables. Hórrida fragosidad de la argumentación. Silogismos retorcidos. Modo de filosofar, apenas digno del discurso de las viejas.

Reúno estas frases de don Marcelino Menéndez y Pelayo y de Melchor Cano para calificar el modo como muchas Señorías, Mercedes y Paternidades del pensamiento europeo, sobre todo del transpirenaico, han tratado las cosas de América.

La vida y la cultura han establecido en el Nuevo Mundo un tipo de relaciones singular y propio. Por eso su casamiento engaña, perturba y escandaliza frecuentemente a quienes pretenden juzgar lo que «sabemos», sin llegar a comprender lo que «somos».

No puede asombrar, pues, que nos alegremos al ver que nuestras cosas, las «cosas de Indias», comienzan a ser presentadas por sus naturales de una manera limpia, sin apelación constante al magister dixit, evitando utilizar fórmulas que, por extrañas a nuestra realidad, merecen el calificativo de bárbaras, tomado en su acepción clásica.

TRES libros sobre el pensamiento hispanoamericano se han publicado últimamente en América. Tres libros que, aparte de la materia que tratan, son testimonio del modo y manera de ser y saber que caracteriza nuestra cultura. Tres libros que, por sus genuinas diferencias, se complementan para dar una visión autóctona del desenvolvimiento de las ideas filosóficas en Hispanoamérica. Un mejicano, un argentino y un uruguayo han ido a buscar las raíces de nuestro modo de pensar, remontando los caminos de nuestra historia.

El mexicano **José M. Gallegos Rocafull** publica la obra «El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII». Es difícil resumir la introducción a este libro. Son páginas densas y ágiles, en las que no sobra palabra. Invitamos a nuestros compañeros de «Cuadernos Hispanoamericanos» a que lo reproduzcan íntegramente. En el primer capítulo de su trabajo, Gallegos Rocafull interpreta una frase del virrey Toledo y plantea esta pregunta: «¿Qué capacidad tenían los indios para asimilarse y vivir por su propia cuenta la nueva cultura que les traían los españoles?» La trabazón interna del libro constituye una amplia respuesta a esta interrogante. El autor va siguiendo las peripecias del encuentro de España con México, comenzando por la valoración del indígena por parte de los europeos y continuando con la consideración de los problemas de la primitiva cristiandad mexicana, de las corrientes renacentistas en México, de la repercusión de la renovación teológica española en la formación de la raíz del pensamiento nacional, y culmina con la aportación mexicana a la Filosofía escolástica de los siglos XVI y XVII.

Esta obra constituye un magnífico trabajo dentro de su especialidad, pero su máxima virtud reside en que puede satisfacer una versión más actual de la frase del virrey Toledo, y que podría ser ésta: «¿Qué capacidad tienen los hispanoamericanos para vivir por su cuenta, en el orden de la universalidad, la cultura que llega de fuera?»

EL jesuita argentino **P. Guillermo Furlong**, maestro de los de verdad, pues, además de enseñar su ciencia, transmite los medios de obtenerla, ha terminado una obra fundamental—como base y como inicio—titulada *Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata. 1536-1810*.

Es curioso comprobar que, tanto para los rioplatenses como para los comentaristas extranjeros, la Filosofía en aquella región de América se considera como contemporánea o posterior a la emancipación. La verdad que hace resaltar el P. Furlong es que la Filosofía escolástica—la de las escuelas, predominante antes de 1810—es la que sigue teniendo mayor número de adeptos en la actualidad. Esa

AGRADECIMIENTO

A FERNÁNDEZ-CARVAJAL

LOS hispanoamericanos cuyas vidas maduraron durante la tregua que une las dos guerras mundiales, y se aproximaron fervorosamente a España en los años de su guerra, han demostrado haber reaccionado en forma semejante frente al complejo de los problemas propuestos por la realidad.

¿Constituyen una «generación»? Quede la respuesta a cargo del maestro Laín, eximio teorizador en la materia. Pero es indudable que aquella reacción común, puesta de manifiesto en las reuniones universitarias de El Escorial en 1946, se ha mantenido con constancia en los últimos años y ha llegado a constituir una fuerza coherente y eficaz para robustecer la conciencia de unidad entre los pueblos hispánicos.

Sin previo entendimiento, separados por un enorme vacío geográfico e informativo, millares de hispanoamericanos de distintas nacionalidades han sostenido una actitud—de pensamiento y de conducta—casi idéntica para la apreciación, el sentimiento y el juicio de los grandes y de los pequeños hechos ofrecidos a su perspectiva vital.

¿Estuvieron acertados al elegir los puntos de situación espiritual que desde hace quince años vienen sosteniendo?

Hoy no podemos ponerlo en duda.

Cuando, en 1952, un pensador español, integrante de una promoción más joven, ofrece un libro en el que se consideran los que constituyeron la esencial preocupación de aquellos hispanoamericanos, y los conduce y despeja de la misma forma que ellos intentaron hacerlo, hay causa para sostener que se ha recorrido un camino acertado.

Ese libro, que hoy nos conforta, se titula «Diálogos perdidos», y en él su autor, **Rodrigo Fernández-Carvajal**, reúne sus artículos publicados entre 1946 y 1952. En «Cisneros», «Alfárez», «Signo», «Arriba» y «Cuadernos Hispanoamericanos», **Rodrigo de Carvajal** ha ido tomando la altura de su tiempo—situándose, como él gusta decir—con ortodoxia enardecida, y ese mismo rojo de fragua es el que logró encender los caminos de la unidad para los que estaban dispersos en la inmensa geografía de América.

¿Quién es **Rodrigo Fernández-Carvajal**? Luego

de un año de convivencia con él, podemos decir que **Rodrigo de Carvajal** está entero en su propio libro. Formidable y muy rara integridad supone que un hombre esté completo en su obra, pero aun es más excepcional si se tiene en cuenta que esa integridad está constituida por una mezcla «de equilibrio y ardor, de lógica y lirica».

Fernández-Carvajal es un hombre que ha corrido la aventura de «situarse», respondiendo a la incitación de lo que le circunda, sin temor a perplejidades, sin miedo a la sorpresa que se cobije en la verdad, con apetito de realidades válidas para su intimidad y seguro de que lo vigente puede ser aprehendido cuando no hay divorcio entre las facultades del alma.

En cada momento el autor quiso decir lo suyo sin atender a la posible utilidad de sus expresiones, sin prevenirse por el desgaste que hiciera el tiempo en sus afirmaciones. Es un hombre, como **José Fraga Iribarne**—con el cual «nuestra generación comienza a colonizar el cielo»; una advertencia sobre el quehacer universitario, una valoración justa y discipular de **Ortega**, una glosa de **José Antonio**, una reflexión sobre la inteligencia, un punto de política, una frase de **San Agustín**, una poesía, una institución o un hecho, lo que va sirviendo de urdimbre para que **Rodrigo de Carvajal** vaya tejiendo, con dulce y vigorosa honestidad, una teoría de apreciaciones sobre lo que importa: sobre lo que tiene un precio a pagar con pedazos de alma acuñados en vida.

Hay una serena—casi heroica—contención de artista en la prosa de **Carvajal**, que se instala con gesto clásico en una verdad, no desnuda—que eso es paganismo o tontería—, pero sí limpia, sobria, viva, sin aislamientos puritanos, aristotélica, en suma. Una obra que todos debemos leer, porque todos hubiéramos querido haber escrito.

Gracias, **Rodrigo de Carvajal**, por haber encontrado, para los que estamos viviendo empresas de hispanidad, estos «Diálogos perdidos», que, casi inconscientemente, nos han hecho pensar en **Unamuno** y en **Ortega**...: «en este caso toda exégesis elude».

Carlos LACALLE

Filosofía, que llegó al Plata renovada por la poda de abusos dialécticos y sutilizaciones estériles, mantiene la vigencia de los tiempos en que—«álamos entre yuyos»—**Vitoria**, **Cano**, **Toledo**, **Suárez**, **Hermosilla** y **De Córdoba** levantaron en el genio hispánico la maravillosa construcción de un sistema que es el adecuado a la inteligencia americana.

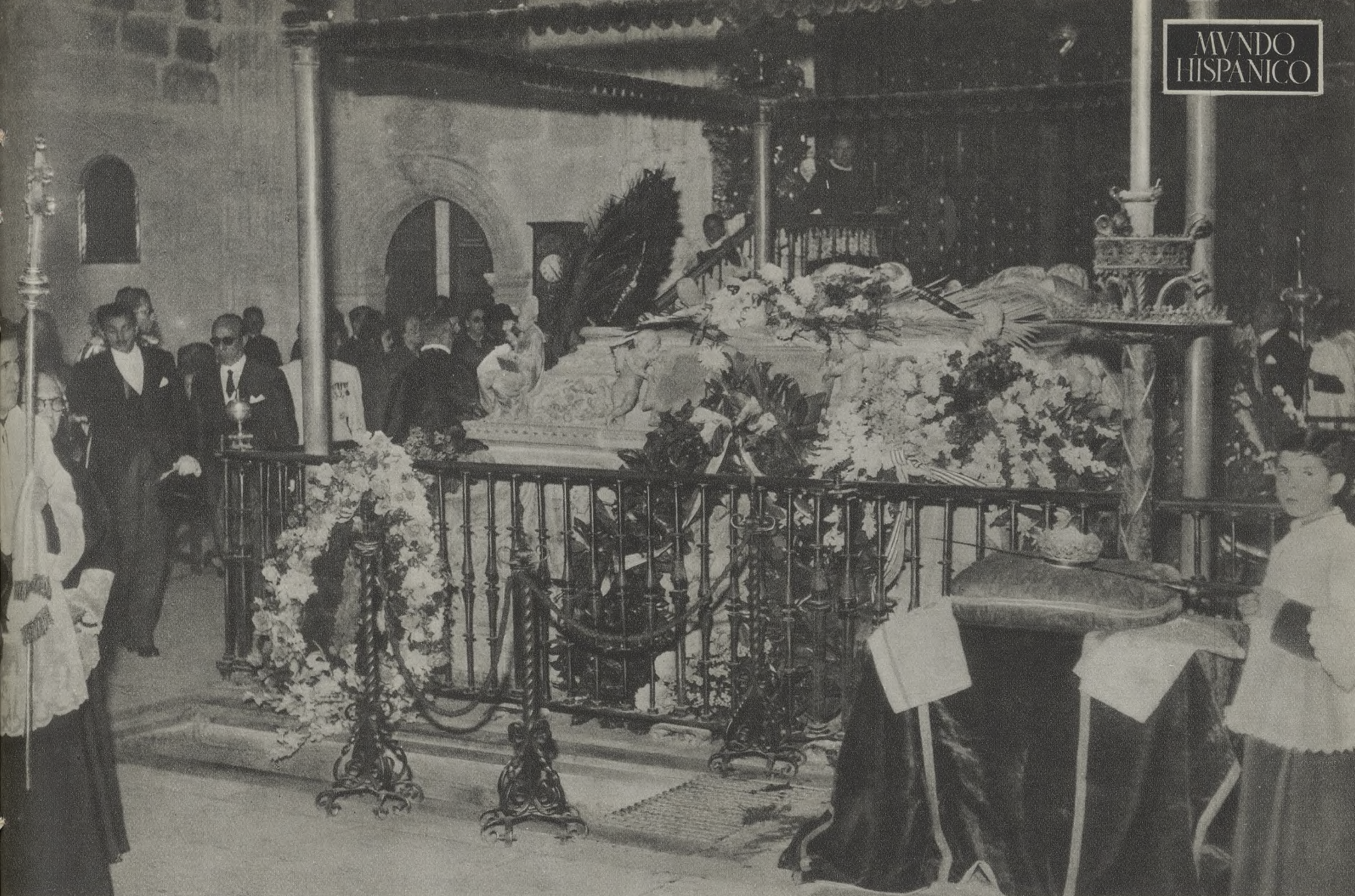
En su libro, del cual no podrá prescindirse cuando se intente hablar de la cultura y de la vida rioplatenses, el **P. Furlong** va siguiendo, paso a paso, la trayectoria del pensamiento filosófico desde el *Enquiridión* que llevara don **Pedro de Mendoza** en su expedición de 1536, hasta las polémicas que, en torno al ideario de la emancipación, entablan **Funes**, **Gorriti**, **Cayetano Rodríguez**, **Monteagudo**, **Vera** y **Pinatado**, **López** y **Planes** y otros muchos que el autor separa en *sidera maior* y *sidera minor*.

Tratados, discursos, libros, panfletos, anécdotas, nada desdiseña el **P. Furlong** para construir—como el hornero su nido—este libro, en cuyas páginas se alumbra las fuentes de toda posible exacta interpretación de esa América distinta que es la del Plata.

ARTURO ARDAO es uno de los primeros uruguayos que acomete una investigación seria y profunda de la evolución del pensamiento nacional, cuya interpretación sistemática había quedado detenida en los ensayos de **Alberto Zum Felde**. Con una gran precisión y plausible objetividad, **Ardao** estudia en *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* cómo en las décadas que encierran el 1870 y el 1890 se producen en Uruguay, en su pequeño «mundo histórico», las dos crisis de la modernidad: la de la fe, típica del siglo XVIII, y la de la razón absolutista, típica del siglo XIX.

El Uruguay no tiene el abolengo universitario de otros países de América, ya que su Universidad data de 1849 y quedó sellada por el espiritualismo ecléctico francés de la escuela de **Cousin**.

Los presupuestos del desarrollo del pensamiento uruguayo son distintos de los de todos los demás países de América. El haberlo establecido con clara inteligencia y precisión es el mayor mérito de la obra de **Ardao**, que inicia un método nuevo y no fácil para la valoración de la cultura nacional.

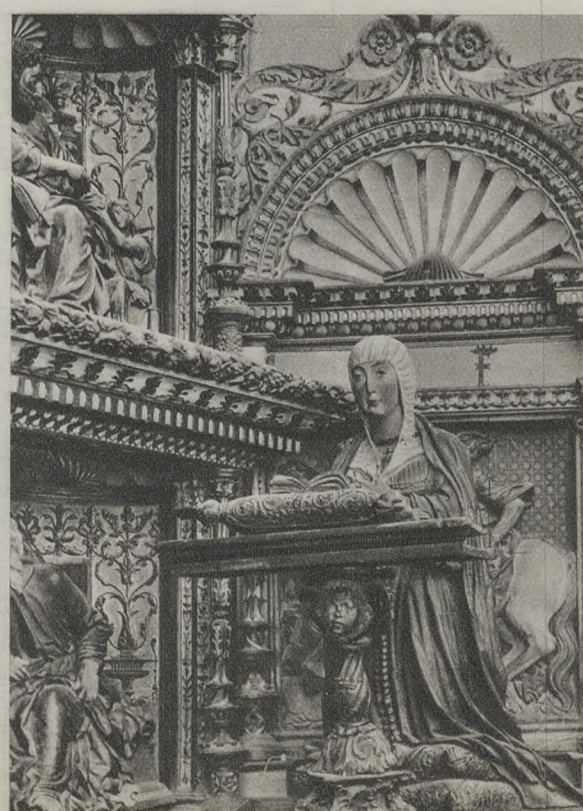


En la capilla real de la catedral de Granada, las figuras yacentes de los Católicos Reyes se han cubierto de flores en este V centenario de su nacimiento. Contrasta la majestad de este mausoleo con la piedra sencilla donde, unos metros más abajo, se encuentran los monarcas de la imperial España, desposados con la muerte.

V CENTENARIO DE LOS REYES



LOS Reyes de España, los Reyes de la primera España unida y universal, son los Reyes Católicos. Castilla y Aragón dieron el milagro hace cinco siglos, cuando Fernando e Isabel nacían para gloria de lo que iba a ser la Hispanidad. Y todas las tierras españolas en este V centenario han tenido fervorosa memoria para aquellos años de sus Reyes. Los actos del homenaje han culminado en Granada, donde sus restos mortales descansan. Y mientras en todos los lugares por donde pasaron los Monarcas se rezaban misas en sufragio de sus almas, en el Real de Santa Fe, hermosa orilla para la Historia, eran leídas las Capitulaciones del Descubrimiento de América. Y han vuelto a sonar en alto aquellas palabras que poética y jurídicamente unían a los Reyes con el mensajero. Porque para tal vasallo, que era el Almirante al servicio de la mayor empresa de los siglos, había tal señor, o tales señores, «que tanto monta», concediendo y capitulando minuciosamente sobre lo que daría al mundo nada menos que su preciosa y desconocida mitad. El Caudillo de España, y la nación entera, y toda la Hispanidad, vigilante y representada, ha traído la oración y la memoria en homenaje a sus Reyes.





1 Ante el pendón de los Reyes, brota la emoción. La heráldica granada se destaca del bordado. Es la mejor ofrenda de la ciudad.

2 El Jefe del Estado, rodeado de togas de profesores y golas de estudiantes, en el acto de las Universidades hispanoamericanas.

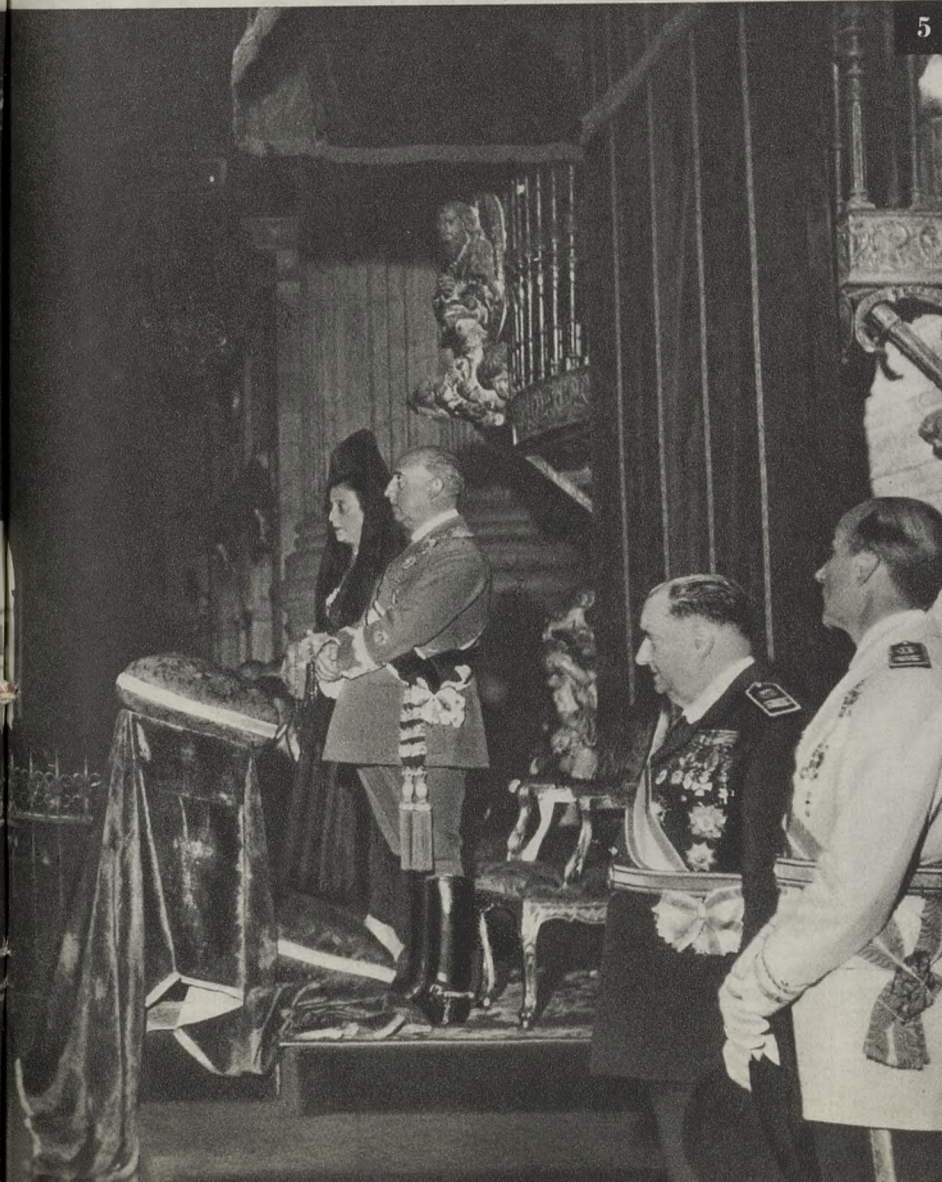
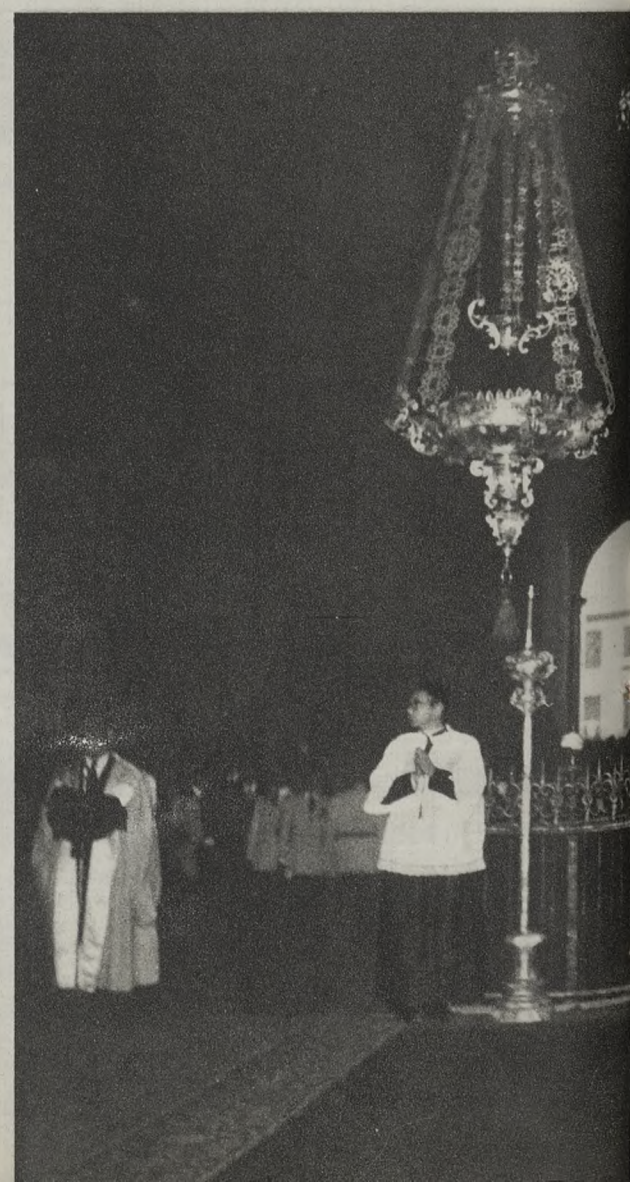
3 Entrada del Generalísimo, bajo palio, en la catedral de Granada, donde tendrán lugar los actos religiosos en honor de los Reyes.

4 El Caudillo de España, Generalísimo Franco, religiosa y solemnemente, es portador de la tizona que fué del Rey Católico.

5 El Jefe del Estado español, acompañado de su esposa, preside la misa solemne y el te-déum que se celebraron en la catedral.

6 El Caudillo, acompañado por el ministro de Educación Nacional, que viste la toga de profesor, es saludado por el claustro.

7 El Gobierno español y el Cuerpo diplomático acreditado en España presencian el desfile militar que completó los actos.

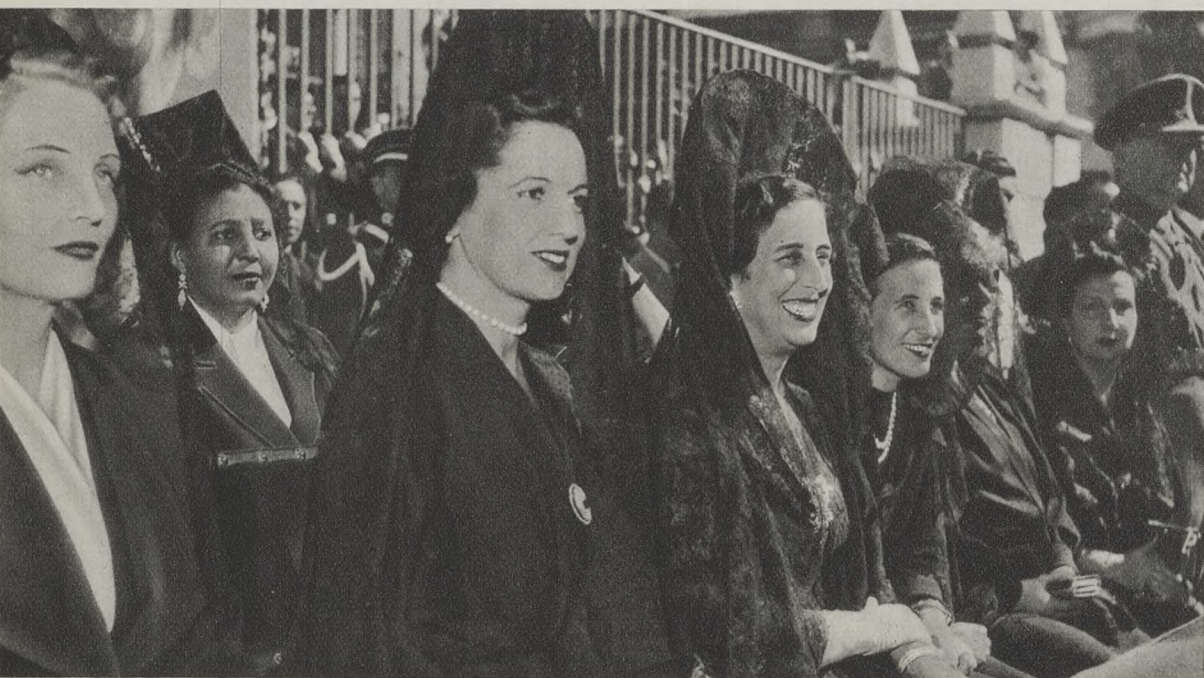




Granada ha vivido en estos días unas inolvidables jornadas, emotivas y trascendentes. Pero no podía faltar en ellas la nota de color, el punto alegre y expresivo del más genuino arte folklórico español. En el patio del Ayuntamiento, el Caudillo y su esposa presiden el festival artístico.



En el acto celebrado en la Universidad, como homenaje de las Universidades hispánicas, conversan los ministros españoles de Asuntos Exteriores, secretario general y Educación Nacional, señores Martín Artajo, Fernández Cuesta y Ruiz-Giménez.



También las damas hispánicas presencian el desfile militar, ataviadas con la clásica mantilla española. En el centro, la esposa del Generalísimo. A su lado, las señoras del embajador del Brasil, embajador de Haití, ministro de Educación Nacional, alcalde de Granada y Huétor de Santillán.



El pendón de los Reyes Católicos—águila y castillos, leones y granadas—desfila por las calles de la ciudad. En la comitiva que acompañó a la histórica enseña vemos, entre otros, al embajador de los Estados Unidos, Mr. Lincoln Mac-Veagh.



En la plaza Mayor de Santa Fe, donde se firmaron las Capitulaciones de los Reyes con el Almirante, el Cuerpo diplomático oye al escritor uruguayo don Alejandro Gallinal Heber, quien interpreta a los intelectuales hispanoamericanos, con un nuevo «mensaje de América».

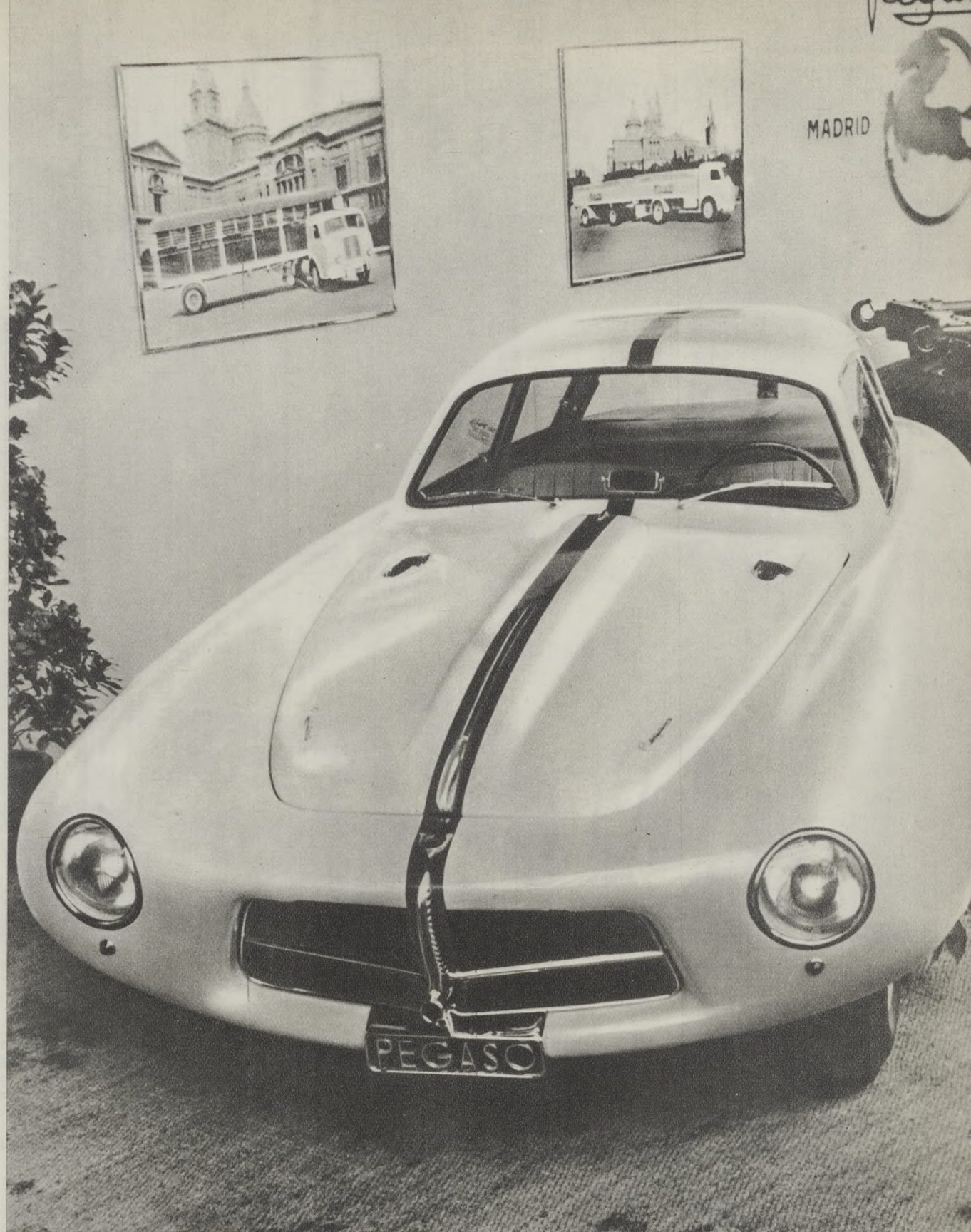


Bajo los arcos y tracerías de la catedral granadina, donde la oración y las ceremonias religiosas han santificado la memoria de los Reyes, el embajador del Perú, mariscal Ureta, habla ahora en nombre del Cuerpo diplomático acreditado.

DEL PRIMER "HISPANO" AL ULTIMO "PEGASO"

INTENTOS Y REALIDADES EN LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DEL AUTOMOVIL

POR
FRANCISCO MOTA



El coche español «Pegaso» muestra en este modelo una sorprendente carrocería aerodinámica.

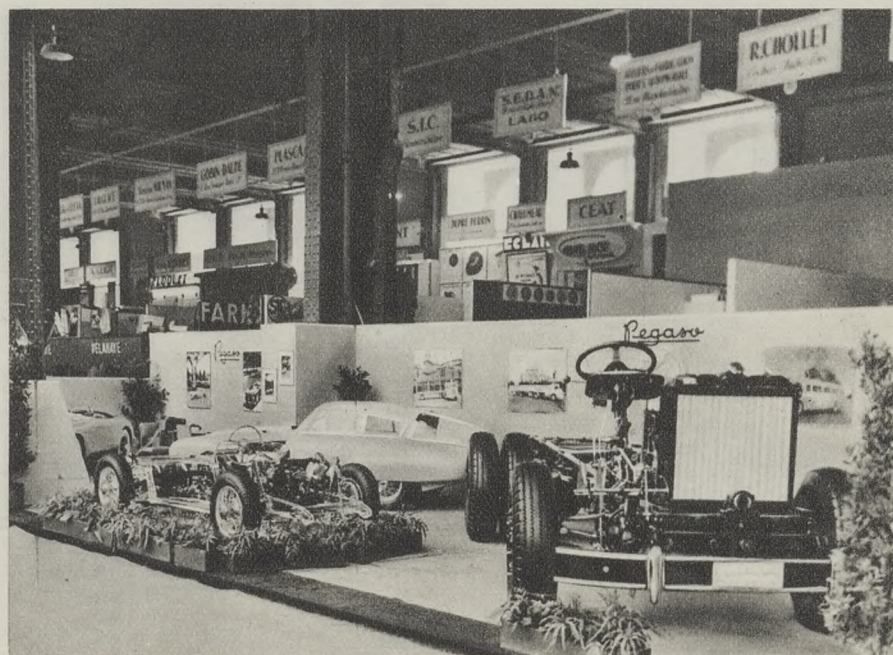
Vista parcial del «stand» de «Pegaso», en la Exposición de París. En primer término, el chasis del camión «Pegaso».

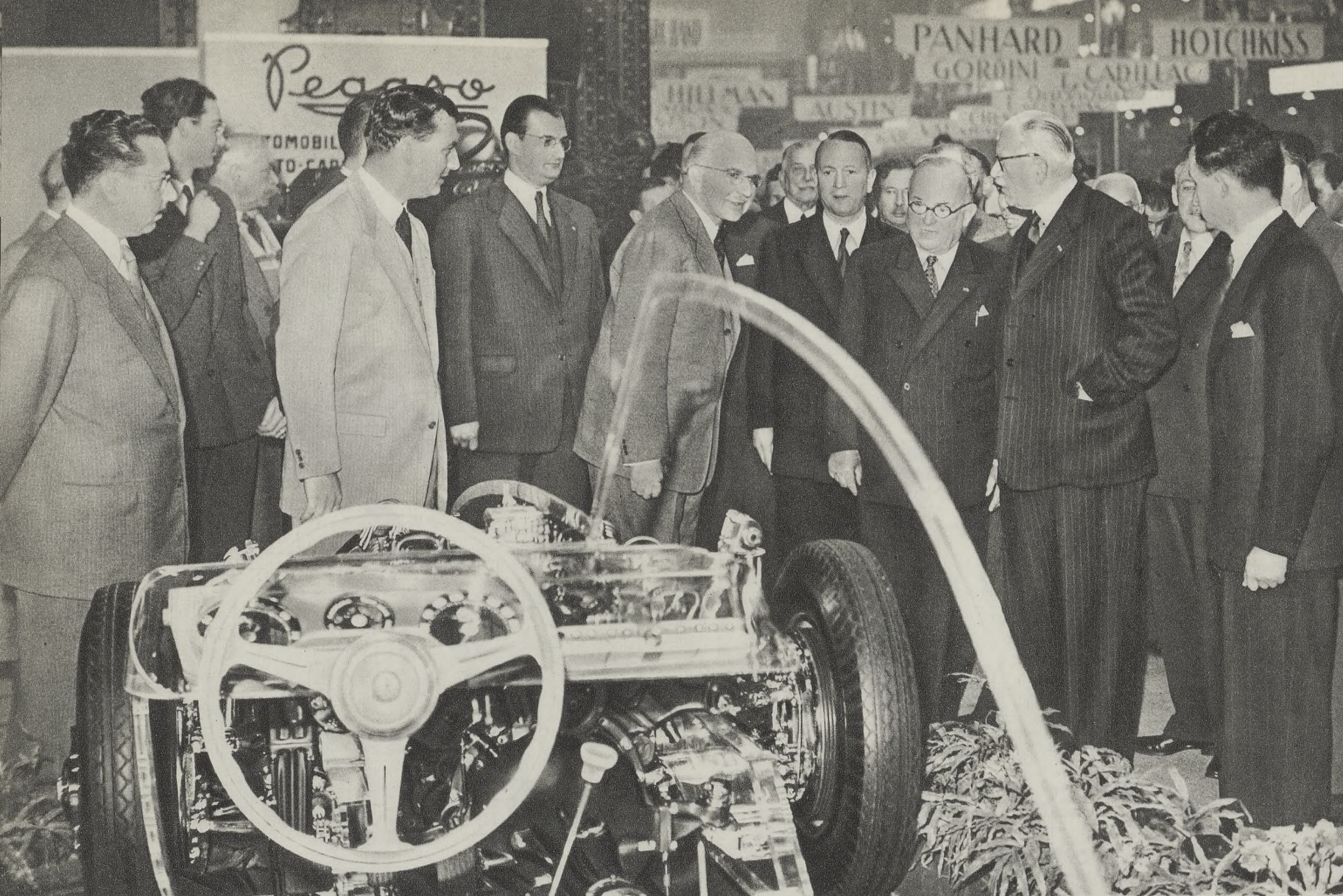
La presencia de los nuevos coches españoles «Pegaso» en diferentes certámenes internacionales del automóvil ha sido acompañada por el más rotundo de los éxitos. Todavía la producción de estos coches es restringida y lenta. La pureza mecánica y estética de los mismos ha reclamado ese puesto que antaño —hace treinta o cuarenta años— ocupaba otro coche español, el «Hispano-Suiza», en el más alto criterio del automovilismo universal. Poseer hoy un «Pegaso», como hace un par de docenas de años un «Hispano», era el más supremo síntoma de grandeza y distinción.

Aunque España no ha contado con grandes industrias de trascendencia internacional en este aspecto del automovilismo, y sólo estos dos nombres pueden co-dearse en el libro de la grandeza automovilística con los nombres universalmente conocidos, nuestra actividad no ha sido nula, ni mucho menos. Varias docenas de intentos, de pequeñas realizaciones, de efímeros triunfos, señalan los hitos fundamentales de esta pequeña historia de la industria automovilística española, que, a grandes brochazos, vamos a presentar.

LA INDUSTRIA ES CASI CENTENARIA

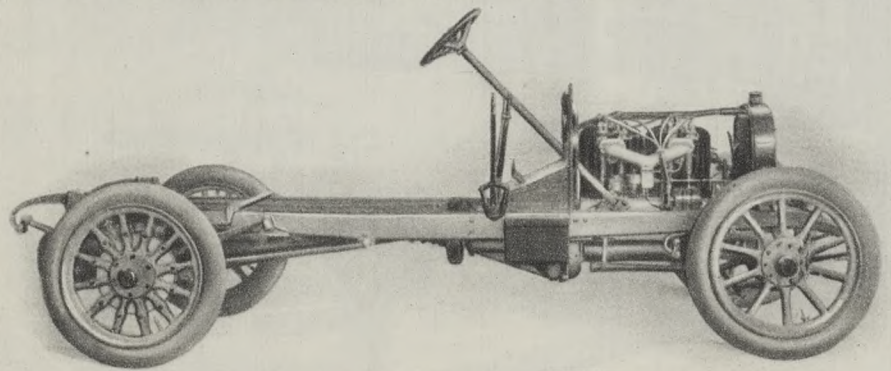
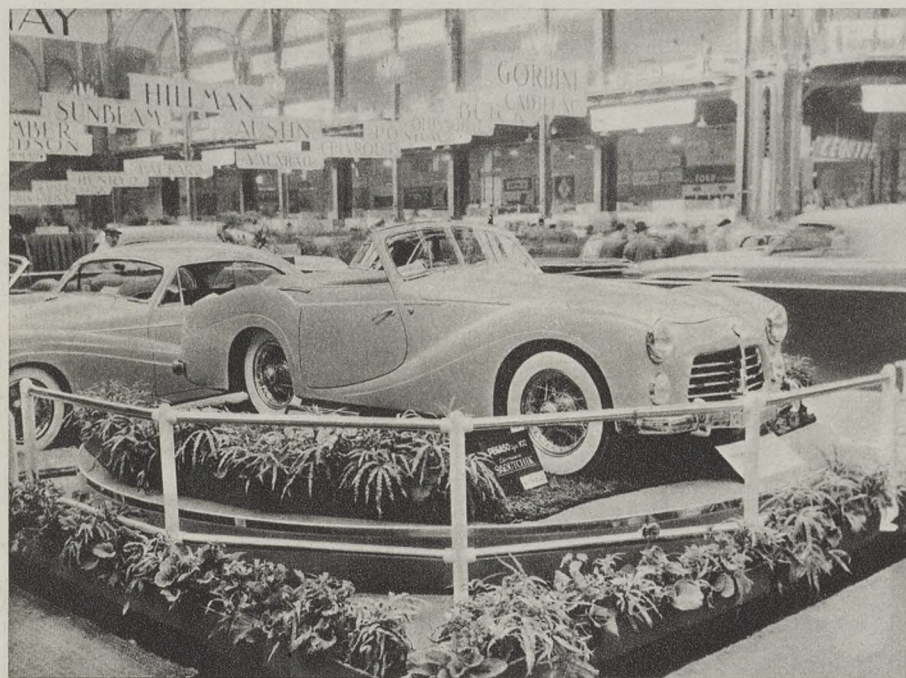
El año 1860 fué montado en Valladolid el primer vehículo automotriz que rodó por las carreteras de España. La idea—que el inventor calificó de «locomotora para carreteras»—fué realizada por un joven ingeniero, don Pedro Ribera, y su primer ensayo en las calles de Madrid tuvo lugar el día 4 de marzo de 1861. El cronista del Museo Universal nos refiere aquella aislada hazaña con estas encendidas palabras: «Inmenso fué el entusiasmo que produjo su majestuosa marcha, al par que dócil, que se la vió obedecer como pudiera haberlo verificado el más maestro caballo de silla a los impulsos que la entendida mano del joven ingeniero español Ribera comunicara a la rueda que transmite el movimiento directivo a todo el juego delantero.»





El Presidente de la República Francesa, M. Auriol, visita el «stand» de «Pegaso» en la Exposición de París y no oculta su sorpresa ante la espléndida realidad del extraordinario automóvil.

El «102-Pegaso», con esbelta y suave línea en su carrocería deportiva.



El chasis de otro gran coche español, el «Hispano», en su modelo de 1907.

La falta de talleres apropiados hizo que el conjunto de piezas fuese previamente construido en Londres; pero aquel primer vehículo, que no sólo rodó por Madrid, sino que antes había atravesado los graves desniveles del Guadarrama, hubo de terminar su montaje definitivo en Valladolid.

Del primitivo cronista aceptamos esta prolija descripción técnica: «La locomotora «Castilla» está reducida a una caldera tubular colocada de una manera fija sobre un armón de hierro; los cilindros están colocados en la parte superior para transmitir el movimiento a los piñones que engranan con las ruedas dentadas, que, de menor diámetro que las ruedas grandes, están, sin embargo, fijadas a ellas, comunicándoles el movimiento que reciben del piñón.» Las características potenciales de este primer automóvil español, destinado al arrastre de mercancías, eran de veinte toneladas de fuerza de arrastre, con potencia nominal de 10 a 12 HP. y su consumo se calculaba en cerca de 5 kilogramos de coque por caballo de fuerza.

Este primer vehículo automóvil, así como su gemelo el llamado «Príncipe Alfonso», no pasaron de simples ensayos, ya que el desarrollo técnico de la época no permitió alcanzar más sustanciosos objetivos.

LOS PRIMEROS AUTOMOVILES IMPORTADOS

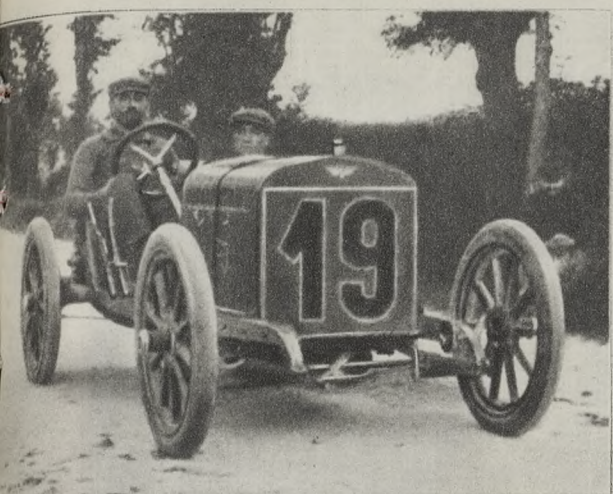
Todavía no se ha podido poner muy claro cuándo, dónde y quién fué el primer automovilista moderno que rodó por las carreteras de España. La fecha aproximada de este acontecimiento podemos situarla alrededor de 1890. En los dos últimos lustros del siglo XIX profusión de noticias locales señalan confusamente la presencia de algún que otro vehículo de vapor, electricidad o petróleo, aquí o allá, en cualquier ciudad litoral o fronteriza.

Un cronista de 1899 decía, refiriéndose a la adaptación del automóvil entre nosotros: «En España los coches mecánicos no han alcanzado todavía gran éxito porque es punto menos que imposible su uso fuera de Navarra y de las provincias del Norte. Dígalos si no Mad. Bob Walter, la artista que hizo en automóvil el viaje de París a Madrid y que dos o tres veces estuvo a punto de perecer entre Vitoria y la Corte.»

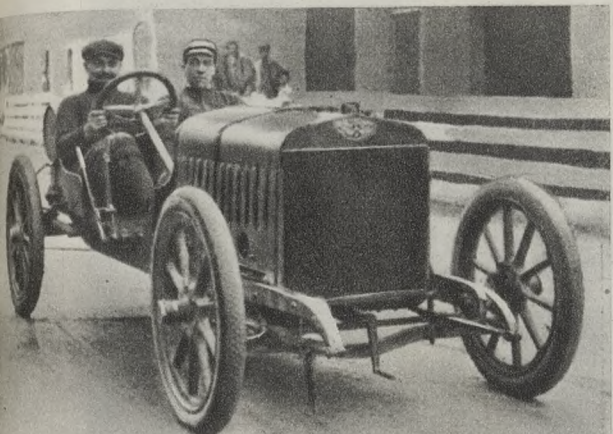
Rápidamente se fueron subsanando las dificultades que las entonces abandonadas carreteras ofrecían al automóvil. Ya en 1900 eran varias las docenas de automovilistas que existían en Madrid y en las diversas capitales de provincia.

Aunque la organización oficial del matriculaje de los automóviles fué un tanto caótica en sus comienzos—y se da el caso de que en Madrid el primer coche matriculado no lo fuese hasta 1907—, algunas provincias iniciaron ésta desde 1900, como Cáceres, Baleares y Salamanca. De 1901 fué la primera matriculación en Cádiz, Guipúzcoa y Santander; de 1902, las de Coruña y Valencia; de 1903, las de Badajoz y Pontevedra; en 1904 matricularon sus primeros coches Córdoba, Granada y Lugo; en 1905, Logroño, Asturias y Zaragoza; Barcelona puso su B-1 a un «Hispano-Suiza» precisamente el día 3 de junio de 1907; Madrid, el M-1 a un «Panhard», el 19 de agosto del mismo año.

En 1910 existían ya en España 5.816 coches matriculados. A la cabeza de las



1910: El «Hispano» de 65 mm., en una prueba deportiva celebrada en San Sebastián.



El «Hispano» de 80 mm. de «alesage», que también intervino en la misma prueba de 1910.



El camión para cuatro toneladas de la «Hispano-Suiza», asimismo de 1910.



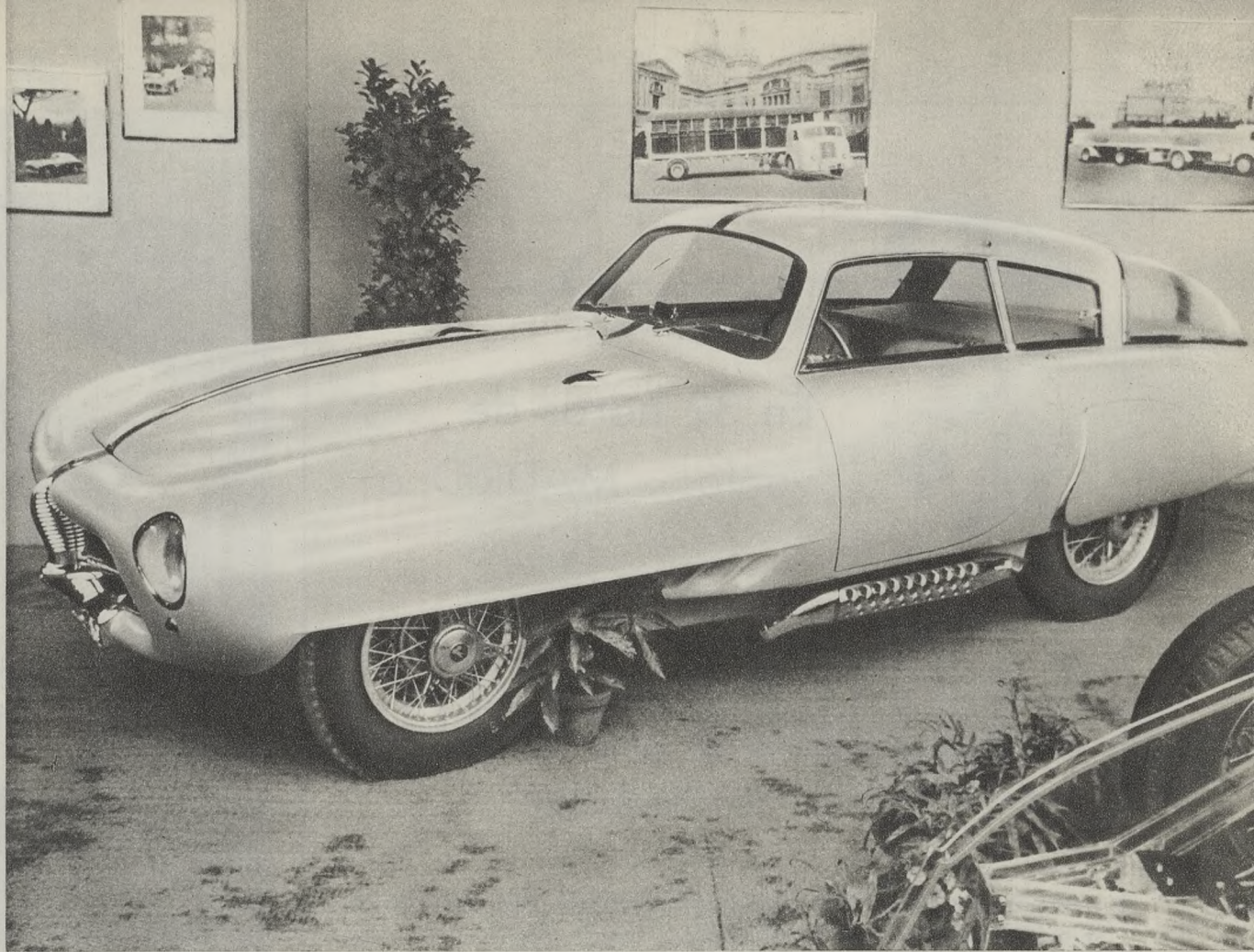
En 1910, la «Hispano» lanzó este ómnibus, con 24/30 caballos y 20 plazas.

provincias estaba Madrid, con 1.461 automóviles; le seguían Barcelona, con 1.040; Guipúzcoa, con 688, y Vizcaya, con 298. A más bajo nivel quedaban Coruña, con 205; Sevilla, con 167, y Valencia, en igual cantidad de coches matriculados.

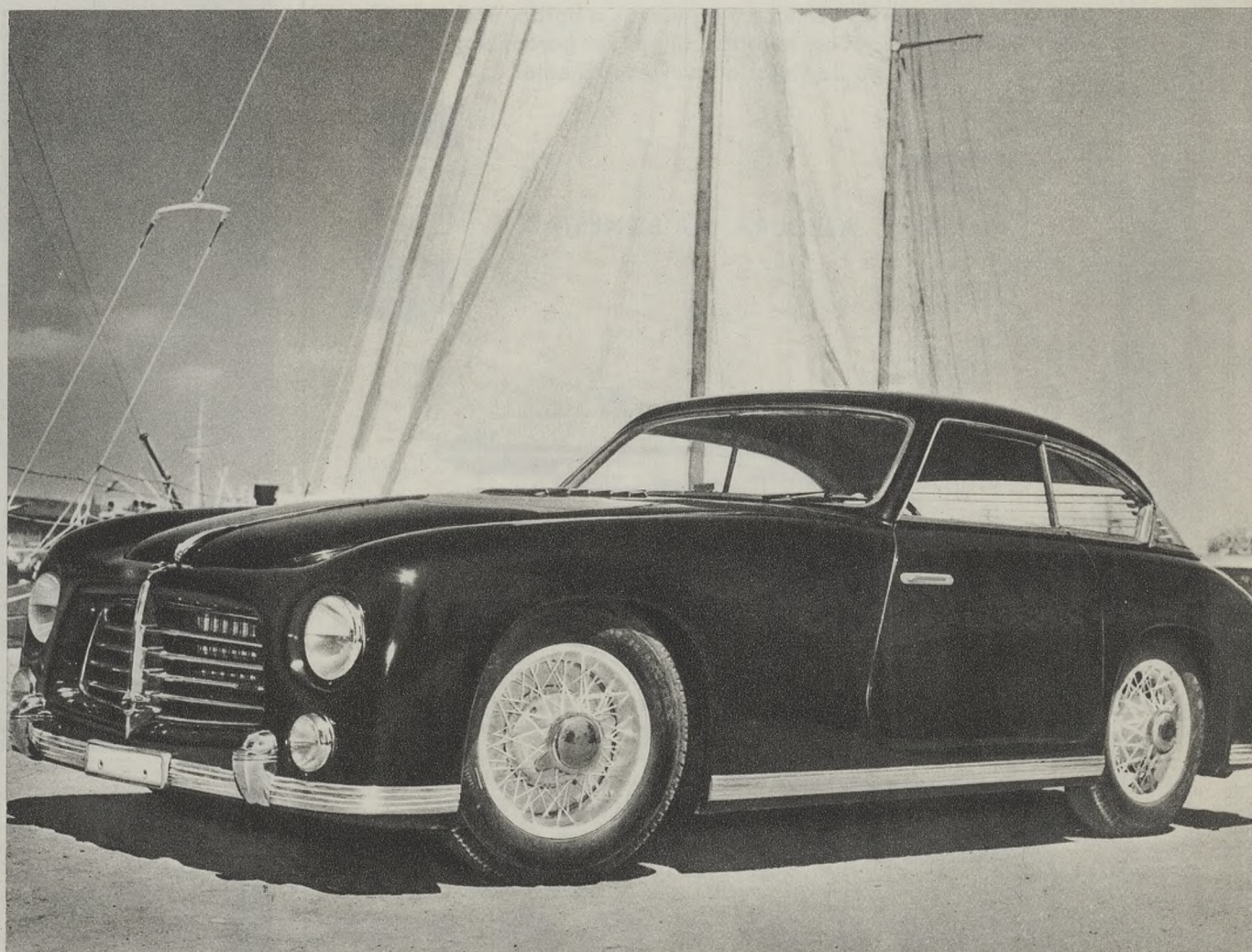
Pero el tema que ahora nos mueve no es el de llevar control cronológico de la aportación del automovilismo mundial a nuestra vida urbana, sino la de nuestra propia aportación a la historia universal del automovilismo.

EL PRIMER AUTOMOVIL ESPAÑOL

El año 1902 se fundó en Barcelona la primera industria constructora de automóviles modernos. Así, pues, España pudo celebrar este año que se nos escapa



El «Pegaso» que acaba de triunfar en París, tomado en tres cuartos, muestra su línea original.



El «Pegaso 2-102», que hace un año—con motivo de otra Exposición—sorprendió a los técnicos europeos.

el cincuentenario de esta industria que en nuestros días empieza a adquirir verdadera importancia.

Aquella empresa inicial de la industria automovilística fué la llamada «Compañía General Española de Coches Automóviles, E. de la Cuadra, S. en C.», establecida, como decimos, en Barcelona. De sus grandes talleres salió el pronto popular motor «Centauro» y una serie de mecanismos conocidos de la marca «Birkigt», nombre del ingeniero director de la casa, que dieron gran perfeccionamiento a los tipos de automóvil hasta entonces conocidos en Barcelona.

Varios centenares de motores de 4 1/2, 8 y 16 caballos fueron pronto montados sobre chasis carrozados en forma de tonneau, du- (Pasa a la página 56.)

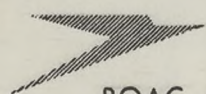


En 32 horas de
vuelo... MADRID a

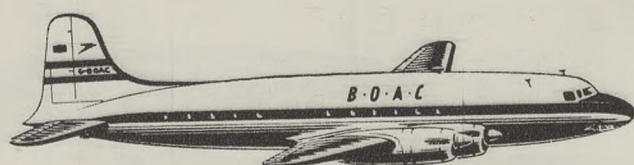
SANTIAGO DE CHILE

escalas en Río-Montevideo-Buenos Aires

Saliendo hoy de Madrid, mañana mismo puede usted almorzar en Río de Janeiro si vuela por la BOAC. Nuestro servicio a América del Sur, en cómodos y acondicionados "Argonautas" Speedbird, hacen de la travesía aérea del Atlántico un delicioso "salto" en cualquier época. Las atenciones durante el viaje se suceden continuamente, incluyendo las comidas y aperitivos a bordo. Treinta y dos años de experiencia en nuestras líneas le garantizan el mejor medio de viajar al nuevo continente.



BOAC ASEGURA SU BIENESTAR



Desde MADRID (2 SALIDAS SEMANALES)	Horas de VUELO
RIO DE JANEIRO.....	21
MONTEVIDEO.....	27
BUENOS AIRES.....	28
SANTIAGO DE CHILE.....	32

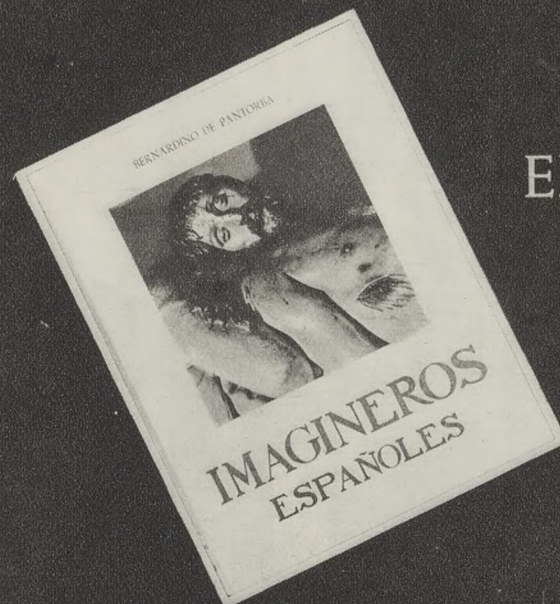
Para Informes y Reservas, consulte a su AGENTE DE VIAJES AUTORIZADO (sin recargo) o a LINEAS AEREAS BRITANICAS:
Avenida José Antonio, 68, - Madrid - Teléfono 21 10 60.
Avenida José Antonio, 613 - Barcelona - Teléfono 21 64 79.

VUELE POR B.O.A.C

LINEAS AEREAS BRITANICAS

TRES BELLOS LIBROS DE ARTE CON PRIMOROSAS LAMINAS EN NEGRO Y COLOR

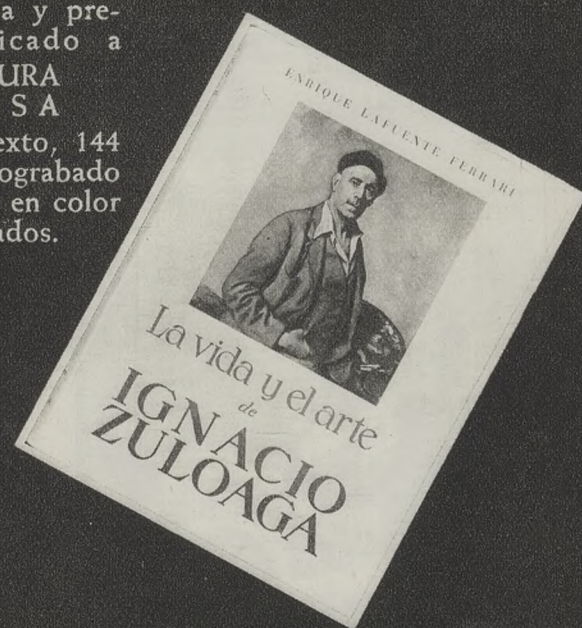
Tamaño 31 X 24 cm.



EDITORIAL
MAYFE

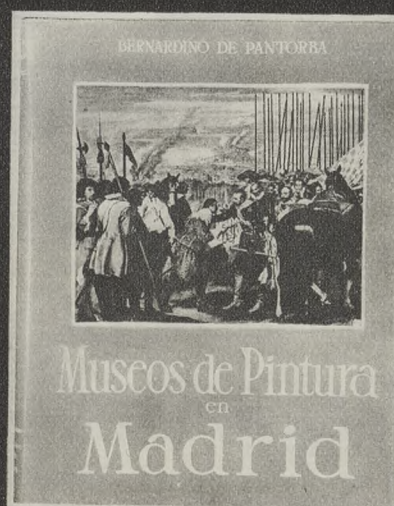
FERRAZ, 28
MADRID

LIBRO UNICO
de su importancia y presentación dedicado a
LA ESCULTURA RELIGIOSA
120 páginas de texto, 144 láminas en huecograbado negro, 10 láminas en color y 34 fotograbados.



EL LIBRO DEFINITIVO
sobre el gran pintor español

320 páginas de texto, 159 láminas en huecograbado negro, 5 láminas en color y 96 fotograbados.



UN
RECUERDO PERENNE
de las obras
maestras del
MUSEO DEL PRADO
y demás museos madrileños
182 páginas de texto, 220 láminas en huecograbado negro, 24 láminas en color y 21 fotograbados.

I CONGRESO IBERO-AMERICANO Y FILIPINO DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y PROPIEDAD INTELECTUAL

CUANDO una llamada—como la convocatoria de este Congreso—hecha exclusivamente para un diálogo recogido y estudiado se convierte en unánime clamor de afirmación de principios y de imposición de prácticas de asentada sobre unas bases firmes y auténticas. La idea de un Congreso para Archiveros y Bibliotecarios brotó de la necesidad de dotar a una cultura, poseedora de una poderosa y definida personalidad propia, como es la de nuestros países, de una técnica bibliográfica adecuada a sus exigencias espirituales genuinas.

La supeditación de la cultura a técnicas extrañas a ella supone la deformación de su personalidad y de su carácter, de toda una concepción del mundo y de la vida, de toda una psicología y una jerarquía de valores. La inadecuación de las técnicas venidas de fuera produce graves dificultades, que se concretan en multitud de puntos, entre los cuales destacan, en el campo de la biblioteconomía, algunos cuyo divorcio con las formas de nuestra cultura es patente. Tales son el hecho de establecer las subdivisiones de Religión con arreglo a un criterio protestante; las de Derecho, desde un punto de vista anglosajón, completamente ajeno a las tradiciones romanas, que constituyen el tronco de nuestras instituciones; la visión equivocada que supone el haber incluido el canón y del portugués.

En lo que respecta a los archivos, la necesidad de unificación es aún mayor. España y América tienen una gran parte de su historia común, y por ello es imposible estudiar la historia de España sin contar con los archivos de América, y estudiar la historia de América sin consultar los archivos españoles. Nuestros archivos son tan comunes como nuestra historia, y, por tanto, es necesario que nuestra técnica archivística refleje esta necesidad de coordinación y colaboración fecundas. Dentro del campo de la historia hay, además, un motivo concreto de interés y hasta de pasión para los americanos en servirse de los archivos españoles y aprovechar su rica documentación. Este motivo radica en el interés por los estudios genealógicos. Los antepasados del hispanoamericano de hoy se confunden en nuestros archivos con nuestros propios antepasados. Por esto consideramos a los hispanoamericanos con el mismo derecho que nosotros a consultar nuestros archivos. Y también a quererlos y a sentir la responsabilidad de su conservación y custodia y la necesidad de transformarlos en centros vivos de documentación para asentar la historia de nuestras respectivas patrias sobre las únicas bases posibles de perdurable veracidad. Los archivos españoles, que ce-

rrarían sus puertas a cualquier intento de especulación comercial de sus fondos, realizado por empresas a las que resulta indiferente el mensaje de espiritualidad que encierran, las abrirían gustosos a todas las misiones culturales americanas que se propusieran realizar en ellas estudios de su historia, y así lo han hecho ya en ocasiones anteriores. Todo este conjunto de motivos es lo que ha hecho que la respuesta de Iberoamérica a la llamada del Congreso haya sido tan rotunda y plena. No sólo los Gobiernos han enviado delegados oficiales, sino que las entidades culturales y aun los Municipios han querido estar a nuestro lado la hora de establecer un criterio para nuestro espacio cultural. Más de un centenar de representantes de los países iberoamericanos y filipinos, entre ellos una nutrida y notable representación brasileña, están con nosotros a la hora de redactar las conclusiones.

En el ámbito nacional, el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios ha contestado en corporación, y su presencia va precedida de comunicaciones y ponencias de un alto valor técnico. En este terreno el éxito del Congreso es patente si observamos que los archiveros diocesanos, en número de más de 40; los de las Diputaciones, en más de 25, y los de los Municipios, en más de 20, han acudido no sólo físicamente, sino trayendo el tesoro bibliográfico de sus depósitos inapreciables, que en la Exposición del Milenio del Libro Español son como un argumento de corroboración de todos los temas que se discuten a lo largo del Congreso. El hecho de que hayan querido estar presentes en esta Asamblea los editores, libreros, autores y periodistas, defendiendo tesis que tiendan a crear una zona de protección y seguridad para los derechos de autor, para los del libro e incluso para la difusión del periódico como elemento de cultura, prueban el alcance de la reunión.

La Trienal del Libro Iberoamericano ha sido, por otra parte, una prueba irrefutable del alto nivel alcanzado por la producción libraria americana y filipina y de que los pueblos de habla española y portuguesa se consideran ligados de una manera entrañable a las tareas de este Congreso. Más de 10.000 volúmenes venidos de todos estos países son el exponente de la riqueza bibliográfica e intelectual de los pueblos de la comunidad hispánica.

En homenaje a nuestros visitantes, se han organizado, además de la Histórica y Trienal, otras varias Exposiciones: Exposición Antológica del Grabado Español, Exposición de ex-Libris y Exposición de Ilustradores Modernos del Libro.

Estos son los varios aspectos que presenta el Primer Congreso Iberoamericano de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual al comenzar sus tareas. La cantidad y la calidad de las personas que en ellas intervienen y de las instituciones que a uno y otro lado del Atlántico se han adherido entusiastamente, permiten augurar unos resultados felices y eficaces.

FRANCISCO SINTES Y OBRADOR



Las bibliotecas españolas guardan tesoros incalculables,
 principalmente en sus cinco emporios: Archivo de Indias,
 de Sevilla; archivo de Simancas, en tierras de Valladolid;
 Archivo Histórico de la Corona de Aragón, en Barcelona, y
 en Madrid, Biblioteca Nacional y Palacio Nacional. A estos
 últimos centros corresponden las láminas que reproducimos.
 Arriba, página del Libro de la Montería, de Alfonso XI (s. XV); a la de-
 recha, arriba y abajo, páginas del Comentario al Apocalipsis, de San
 Beato de Liebana (s. X), y en medio, hoja del Misal Rico de Cisneros (s. XVI)



març. Valencia. scorpio.



UN MILENIO DEL LIBRO ESPAÑOL

Por

MATILDE LOPEZ SERRANO



La Exposición histórica que hemos titulado «Un milenio del libro español» no es solamente, como pudiera suponerse, el complemento obligado de todo Congreso Internacional de Archivos y Bibliotecas, sino algo mucho más trascendental, representativo y entrañable, pues si «el libro ha sido siempre la imagen más perfecta de la época en que fué escrito e ilustrado», encontraremos en esta Exposición la panorámica más completa de nuestra producción libraria desde los alejados tiempos de aquel terrorífico primer milenario después de Jesucristo (en que como únicos focos de cultura en Europa destacan Bizancio y Córdoba, a los que en su distante recorrido unían de modo humilde, pero firmísimo, las minúsculas lucécitas de los escritorios monasteriales) hasta las producciones más modernas que reflejan la manera nerviosa y las modalidades artísticas más avanzadas de nuestra actualidad.

La Exposición es, pues, la celebración, con todos los honores, de nuestro segundo milenario del libro, ya que en este campo, como en el artístico, España ha manifestado siempre una personalidad de acusadísimos rasgos. Al reunir en esta Exposición los más valiosos y típicos ejemplares, laboriosamente trabajados por la paciente mano de monjes y seglares, unos; o producidos por la máquina en perfeccionamiento progresivo, otros, se muestra a las varias generaciones que convivimos en esta mitad de nuestro siglo (unas para no llegar a conocer la aurora del año 2.000 y otras para contemplarla todavía con buen ánimo) la expresión tangible, materializada, de uno de los capítulos más preciados de nuestra cultura, que reafirma y subraya esa personalidad peninsular. Con este conjunto de ejemplares, de incalculable valor por su contenido y por su forma externa, celebramos la con-

cen yuxtapuestos, profundamente expresionista; de composiciones sabias y dibujo rudo y vigoroso y de extrañas y fuertes coloraciones planas».

El grupo más importante y extenso es el de los *Beatos*, nombre vulgar aplicado a los *Comentarios al Apocalipsis de San Juan* y a la *Profecía de Daniel*, redactados hacia 784 en el monasterio de Santo Toribio de Liébana por el monje Beato (de aquí su denominación), obra muy difundida en los siglos de la alta Edad Media. Ocho son los exhibidos ahora y nunca se había mostrado conjunto tan numeroso; destacaremos solamente de ellos el de *Valcavado*, escrito por Juan y pintado por Oveco en 970, más castellano en su mozarabismo; el de *Gerona*, de mayor influjo andaluz, bellísimo, que nos da a conocer el nombre de la primera ilustradora de libros en España: «Énde, pintrix», y el de *Fernando I de Castilla*, de 1047, una de las copias más completas y ricas de esta obra y la más primorosa en cuanto a técnica.

La producción de *Biblias* fué también copiosa, si bien son manuscritos mucho menos ilustrados; es característica la decoración de arquerías en arco de herradura (*Biblia hispalense*, *Biblia de Lérida*). Los dos monumentales códices conciliares de El Escorial, *Vigilano* o *Albeldense* y el *Emilianense* o de San Millán, completan el conjunto mozarabe, fundamental para la arqueología y el arte de estos siglos.

El primer contacto europeo que desvirtúa el casticismo de nuestros códices corresponde al arte románico, si bien en ellos, como más tarde sucederá en los manuscritos góticos, se advierten continuamente interpretaciones españolas inconfundibles, alejadas de las producciones europeas sus contemporáneas. Aparece mezclado lo mozarabe con lo románico en el *Beato de Fernando I* y en la *Biblia de Ávila*; románico es ya el *Diurno de Fernando I* y, sobre todo, el *Libro de los Testamentos* de la catedral de Oviedo, obra capital de la miniatura española del siglo XII.

En los tiempos góticos, la influencia francesa parisiense se deja sentir sin rival sobre los artistas del libro. En el siglo XIII merecen citarse el *Libro de los Feudos* (Arch. de la Corona de Aragón) y los diversos ejemplares de las *Cántigas*, sobre todo los de El Escorial y de Florencia, reflejo de todos los aspectos de la vida castellana de su tiempo, en los que hallamos notas hispanas muy acentuadas y de indudable originalidad; constituyen la obra maestra del siglo.

La siguiente centuria es para Castilla una continuación sucesivamente desvirtuada de la influencia del taller real de Alfonso el Sabio; recordemos los *Castigos e documentos*, atribuidos a Sancho IV, y las *Décadas*, de Tito Livio, traducidas por el conde de Benavente, códices en papel, cuyas ilustraciones son especialmente de valor suntuario. Pero la obra maestra de la miniatura del siglo XIV español es el *Libro de los Privilegios de Mallorca* (Bibl. Prov. de Palma), obra del canónigo Romeu Despoal, en 1334, con delicadísimas miniaturas, reflejo de la pintura sienesa del momento.

En el siglo XV se multiplican las influencias de distintos países. Así, la de Bolonia en Cataluña, que se muestra espléndida en *El Crestiá*, de Eximenis (Biblioteca Nacional); la obra capital peninsular, en el siglo XV, es el *Misal de Santa Eulalia* (catedral de Barcelona), el más original de todos los conocidos por la página que representa el Juicio Final, reflejo de la gran pintura catalana y como una anticipación del Bosco en la manera de representar el infierno.

En Castilla se produce un arte de raíces francesas ya casi olvidadas, muy castellanizado, como en el *Libro de la Montería* (Bibl. de Palacio). Uno de los ejemplares más característicos es la *Biblia de la Casa de Alba*, hermoso códice, muestra notable de colaboración hispanohebra, que sólo en España se dió. Finalmente, el influjo del renacimiento norteno flamenco, cuyo realismo se avenía bien con el sentir e interpretar castellanos, nos procura libros primorosos, como el *Fedón*, para el marqués de Santillana; las *Instituciones latinas*, de Nebrija, para el maestre de Alcántara don Juan de Zúñiga, su protector, y el precioso *Breviario de Isabel la Católica* (Bibl. Nac.); en Cataluña sobresale el códice de los *Comentarios de los Usatges*, hechos por Jaime Marquilles, con miniatura de Bernardo Martorell, seguidor de Luis Borrassá, representante de la influencia de Flandes en la pintura catalana.

Todavía a fines del siglo XV experimenta el arte español otra nueva y avasalladora influencia: la del renacimiento italiano, que invade con sus temas clasicistas la ornamentación de los libros; conviven, mezclados muchas veces, en una misma obra ambos estilos, como los hallamos en el *Misal rico de Cisneros*, en siete tomos, hecho por artistas toledanos de 1504 y 1514, y en muchos *Libros de coro*, ya en el siglo XVI. Finalmente, la escuela formada en El Escorial para los libros del Monasterio produce las últimas obras notables de la miniatura española, totalmente influida por la gran pintura italiana, principalmente rafaelesca. Sus producciones cumbres son los *Breviarios* de Carlos V y de Felipe II y el *Capitulario* y los *Cantoriales* para el Monasterio.

En el siglo XV se produce también la revolucionaria invención de la imprenta. La colección de incunables o impresos de este siglo presentada en la Exposición reúne ejemplares valiosísimos, siempre raros y muchas veces únicos. Se exhiben los que se consideran primeros impresos españoles, como la *Gramática* de Mates (Barcelona, 1468), de fecha muy discutida y equivocada; el *Sinodal de Segovia* (¿1472?) y las *Obras e trobes a la Verge Maria* (Valencia, 1474), primer impreso español indudable. Se han reunido más de cien obras, entre las que figuran casi todas las primeras impresiones que se hicieron en las diversas ciudades españolas y muchas de las mejor ilustradas; entre éstas sobresalen, por su originalidad, los *Doce trabajos de Hércules*, de Villena (Zamora, 1483); las *Ordenanzas Reales* (Huete, 1484), con retrato de los Reyes Católicos en su inicial, y el *Baladro del sabio Merlín* (Burgos, 1498), ejemplar único (Bibl. Univ. de Oviedo); sin olvidar las dos grandes imprentas de Pablo Hurus y de Fadrique Biel, de Basilea, en Zaragoza y Burgos, respectivamente, talleres de los que salieron las ediciones más ilustradas de la Península. En Sevilla, Meinardo Ungut y Estanislao Polono impregnan de españolismo los grabados de las portadas de sus producciones.

No es posible enumerar ni someramente cuanto de extraordinario presenta cada volumen; sólo destacaremos el retrato inédito de Isabel la Católica, miniado en la inicial de un incunable de Basilea, de 1475 (catedral de Segovia). Gran número de ejemplares están impresos en vitela, y sobresale entre todos el *Misal abulense* (Salamanca, 1500), con iniciales y orlas ricamente miniadas y armas del arzobispo Carrillo de Albornoz, que se repiten en la soberbia encuadernación mudéjar que viste el volumen. Por su trascendencia, debe citarse la *Gramática castellana* de Nebrija (Salamanca, 1492), primera gramática impresa en lengua vulgar, y en la que el autor, con sorprendente clarividencia, resalta la importancia de su enseñanza para el futuro imperio sobre otros pueblos.

El siglo XVI es una de las épocas cumbres del libro español; resulta imposible abarcar su producción, aunque sea resumidamente; pero no pueden silenciarse las dos *Biblias políglotas*, la cisneriana y la regia, en Alcalá, por Arnao Guillén de Brocar (1514-1517), y en Amberes, por Cristóbal Plantin (1571-1573), monu-



memoración milenaria de nuestras artes del libro: la escritura y la tipografía, la pintura de códices, los grabados ilustrativos de los textos a partir del siglo XV, la materia escriptoria (pergamino, vitela, papel y sus diversas calidades) y la encuadernación, sin la que obra alguna se nos habría conservado, y que, además, como toda vestidura, va reflejando en su ornamentación los cambios artísticos propios de cada época.

En dos campos distintos podemos agrupar la producción libraria española: el del libro manuscrito y el del libro impreso. En el primero hallaremos las esencias más genuinas y geniales, comenzando por ese grupo de códices de los siglos X al XII que llamamos *mozárabes*, en los que se refleja con fuerte matiz el influjo de otro pueblo de raza y cultura distintas que convive en el mismo suelo de la Península, unas veces pacíficamente y otras en lucha con los reinos cristianos, asentado en las regiones más bellas y feraces, las del Sur y Levante, Al-Andalus de ocho siglos. Época en la que ha pasado el terror del milenario, se produce en los monasterios españoles una extraordinaria serie de códices que presentan por primera vez sendas pinturas «ilustrativas» de los textos, pinturas que nos sitúan «ante un arte exuberante y audaz, de fondo clásico y esencias orientales, con recuerdos de nuestra primitiva ornamentación ibérica; arte en que lo naturalista y lo imaginativo apare-

mentos tipográficos inmarcesibles. En este siglo, como en el siguiente, las prensas de Flandes, de Italia, de Portugal y del sur de Alemania (Basilea) hablan en español. Las de Alcalá, Sevilla, Salamanca, Medina del Campo, Valladolid, Toledo, Granada, Barcelona, Logroño, y después Madrid, conocen sus días mejores, sobre todo en los tres primeros cuartos de la centuria; destacaremos el *Tratado de cambios y contrataciones de mercaderes*, de Villalón (Valladolid, 1542), cuya portada cree Gómez Moreno de mano de Berruguete; las ediciones granadinas de los Nebrija, los más bellos libros «platerescos» de España, y esa «primera guía de la España imperial» que es el *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, de Pedro de Medina (Sevilla, 1549). Las primeras ediciones cervantinas figuran todas.

A Sevilla le cabe el honor de haber llevado la imprenta al Nuevo Mundo, con Juan Pablos, el oficial de la sevillana casa Cromberger, que publicó en Méjico el *Manual de adultos* en 1540. La imprenta va abriéndose caminos hacia el Sur en las principales ciudades de los virreinos, las cuales se hallan cumplidamente representadas en la Exposición con numerosos y raros ejemplares de los siglos XVI al XIX. En cuanto a los códices poshispánicos, descuellan la *Historia de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, «en lengua castellana y mexicana», e ilustraciones (Bibl. de Palacio), y el *Catecismo* de Fray Pedro de Gante (Bibl. Nac.), sin texto—sólo con figuras—, es decir, ideográfico.

Del siglo XVII se exhiben numerosas primeras ediciones de los principales ingenios de nuestra literatura y algunas de sus obras autógrafas, como las *Quinas de Portugal*, de Tirso de Molina; *El mágico prodigioso*, de Calderón; *La dama boba* y *La guarda cuidadosa*, de Lope de Vega, y el espléndido «códice Chacón» con las *Poesías* de Góngora. Lo más representativo de las ediciones del siglo XVII (de pésimos papeles, tintas corrosivas y letrería descuidada) son las variadísimas portadas y frontispicios monumentales, muestras notables del grabado barroco en cobre, que ejercen a porfía artistas extranjeros y españoles, produciéndose el curioso fenómeno de la españolización de los primeros, como en el caso de Alardo de Popma, y la extranjerización de los segundos, sin duda por un prurito de superación.

La centuria dieciochesca supo procurar gracia y elegancia a todas sus producciones, y los libros son uno de sus más selectos resultados. Los reinados de Carlos III y Carlos IV marcan la cumbre del libro español, y aunque los ejemplares expuestos representan la totalidad del siglo, son, sobre todo, representativos los debidos a las prensas de Joaquín Ibarra (Salustio: *Catilina*, 1772, considerado el mejor libro español del setecientos, y el *Quijote*, de 1780), de Antonio y Gabriel de Sancha (Solís: *Historia de la conquista de México*, 1783-84, y el *Quijote*, ilustrado por Paret, 1797-98), de la Imprenta Real (Iriarte: *La Música*, 1779, de Benito Monfort, en Valencia (*Crónicas de Juan II y de los Reyes Católicos*, 1779 y 1780); de Francisco Magallón, en Zaragoza (*Descripción de los canales Imperial de Aragón y Real de Tauste*, 1796).

En el siglo XIX es patente la influencia de Goya en algunos ilustradores de libros, sobre todo en la época romántica, movimiento literario y artístico que da carácter a todo el siglo, desde su aparición, con los nuevos procedimientos para ilustrar, como la litografía y el grabado en madera de testa. La preciosa revista *El Artista* es modelo de su tiempo; las obras de Quevedo y el *Gil Blas* son típicas para ediciones ilustradas. Y en el último tercio del siglo predominan las ediciones de gran formato con láminas cromolitográficas, como en las *Cántigas* de Alfonso X, edición de la Academia de la Lengua.

De nuestro siglo pueden admirarse las ediciones más representativas del «modernismo», con sus tipos florales y el neogoticismo catalán, tan característico. Siguen luego las ediciones de bibliófilo, concebidas a la europea (*La Cometa*), y las producidas desde 1939, de mayor españolismo en temas e ilustraciones y en la elección de los textos, con ilustraciones al aguafuerte, en litografía o en xilografía, de libérrima inspiración y bellísimos efectos. El conjunto de obras exhibidas es de bibliofilia exclusivamente; así, la colección *Armiño*, los volúmenes de *La Cometa* y de *Hora*, el *Diario del primer viaje de Colón*, *Un día del emperador Tiberio en Capri*, la obra de Manolo Hugué; *Raza* y las ediciones más notables del *Quijote*, que culminan en la monumental edición Jurado, aparecida en estos días, con láminas, viñetas e iniciales al aguafuerte, por Teodoro Miciano, con un carácter muy nuestro, tradicional y moderno a la vez.

En cuanto a las vestiduras de los libros—las encuadernaciones—, se exhiben ejemplares excepcionales, como las cubiertas de nogal tallado de un *Evangelario* de la catedral de Gerona (siglo XII); las de plata y esmaltes catalanes del *Evangelario de Tortosa* (siglo XIII); también la serie gótica es de extremado interés; pero, sobre todo, la numerosísima serie más típicamente nuestra, la mudéjar, con bellísimos ejemplares de lacerías o estrellas, de fuerte influencia hispanoárabe. De los Reyes Católicos figuran dos con sus iniciales y emblemas de yugo y haz de flechas en esmaltes mudéjares (*Siete Partidas*) y en plata dorada, cincelada y calada (*Institución de los patronatos de la iglesia de Granada*). Pero la obra más considerable de platería aplicada a la encuadernación son las cubiertas del *Evangelario* de la catedral de Pamplona, de iconografía tradicional (Pantocrator con el Tetramorfos y la Crucifixión) y espléndida decoración renacentista, hecha en Pamplona, cuyo punzón lleva. Del mismo siglo son los ejemplares de estilo «plateresco», por así decir, y la serie de gusto popular que imita bordados, y alfombras de Salamanca, Zamora o las Alpujarras, e inicia el barroquismo en plena época de purismo monumental, la escurialense. Estos modelos, muy dorados y brillantes, enlazan con las encuadernaciones «de abanicos» del siglo XVII.

Con el XVIII predominan los estilos franceses a partir de mediados de la centuria, y como reacción ante el neoclasicismo, frío y monótono, los artistas españoles inventan las llamadas pastas valencianas, de alegre y variado colorido. En el estilo Imperio, España agrega un elemento original y típico: «la cortina», que le recarga y presta variedad; el romanticismo inunda la encuadernación con temas «catedral» y la abruma aún más con el tipo «isabelino», de abundantes oros y terciopelos y moarés mosaicados. La sobriedad ornamental predominará en los finales del siglo, mientras que en nuestro tiempo se aplican, sobre todo, temas simbólicos, alusivos al contenido de los textos, o realizando modelos retrospectivos con técnica excelente. Brugga, Paumard, Palomino y Juan José figuran en la Exposición con sus mejores obras, así como para los siglos XVIII y XIX se exhiben modelos de los más acreditados talleres de España.

El mayor conjunto de libros exhibidos pertenece a la Biblioteca Nacional, riquísimo depósito de nuestro patrimonio bibliográfico; pero las bibliotecas y archivos catedralicios, los museos diocesanos, las Reales Academias, Patrimonio Nacional, los Ayuntamientos y Diputaciones, los Ministerios, los museos arqueológicos, las bibliotecas y archivos oficiales y las colecciones particulares han cedido generosamente sus más preciados ejemplares para este «Milenio del libro español», conjunto no superado por ninguna otra Exposición en lo que va de siglo, dado su alto valor científico y artístico.





MOVILIZACION DEL LIBRO IBEROAMERICANO Y FILIPINO

PRIMERA EXPOSICION TRIENAL

Por

JOSE LUIS CASTILLO PUCHE

Por fin le llegó el turno al libro, que es siempre el nervio más sensible para recoger las pulsaciones espirituales de los pueblos. Teníamos el precedente de las Ferias y las Exposiciones de tipo económico, valoración y muestra de los productos y mercancías de todo un haz de pueblos. Teníamos también bien cercana la Bienal de Arte Hispanoamericano, certamen colosal de las posibilidades artísticas del genio creador de una raza. Ahora le llegó la hora al libro, cuyo fondo y expresividad era necesario de todo punto dar a conocer para que nuestra comunidad de pueblos sienta y palpe su íntima vitalidad y su fuerza de proyección cultural. Acaso, de todos los instrumentos humanos puestos a nuestro alcance para imprimir carácter a la Historia y dar forma y corriente al espíritu de nuestra comunidad, no haya ninguno como el libro, en cuyas páginas se refleja no sólo una historia pasada, sino la ruta del porvenir.

La Primera Exposición Trienal del Libro Iberoamericano y Filipino ha constituido un notable éxito, porque ha colocado en el plano nacional el mensaje de la cultura como factor decisivo para lograr una cooperación intelectual que, entre los pueblos de lengua española y portuguesa, pueda ser realmente ejem-

plar. España necesitaba esta información bibliográfica, buscaba ávidamente este contacto con los fondos editoriales de Hispanoamérica, Portugal, Brasil y Filipinas. Es de esperar que, en su día, también estas naciones conozcan, de una manera global y documentada, el índice y la producción libraria española del último decenio. Sólo a base de armonizar y conjugar estos mensajes que el libro transporta dentro de sus páginas y hasta en sus cubiertas, se puede robustecer una vinculación cultural de fuertes y sólidas raíces. El público y la Prensa han sabido agradecer, desde el primer momento, esta presencia del libro iberoamericano y filipino, y prueba de ello son los incontables artículos que glosan esta aportación de las distintas editoriales y la constante afluencia de visitantes. El crecimiento espiritual y la madurez intelectual de los pueblos de habla española y portuguesa quedan patentes en esta Exposición, que reúne lo científico y lo artístico, lo político, lo geográfico y lo económico, alcanzando en los distintos stands una gran unidad dentro de la variedad. En los anaqueles de la Exposición figuran más de 10.000 volúmenes, que fueron seleccionados por distintas Comisiones, encargadas de reunir y activar los envíos de cada nación, contribuyendo a suplir ciertos vacíos y lagunas inevitables los libreros y distribui-

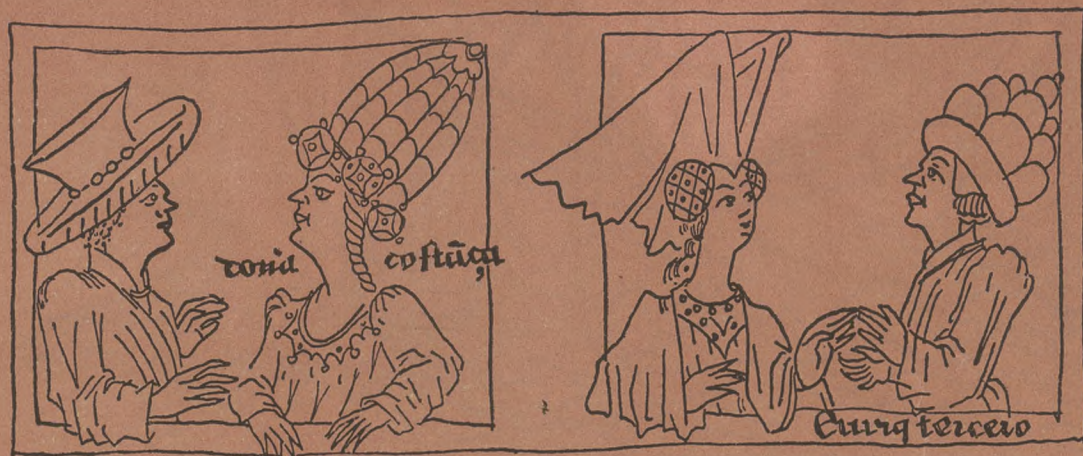
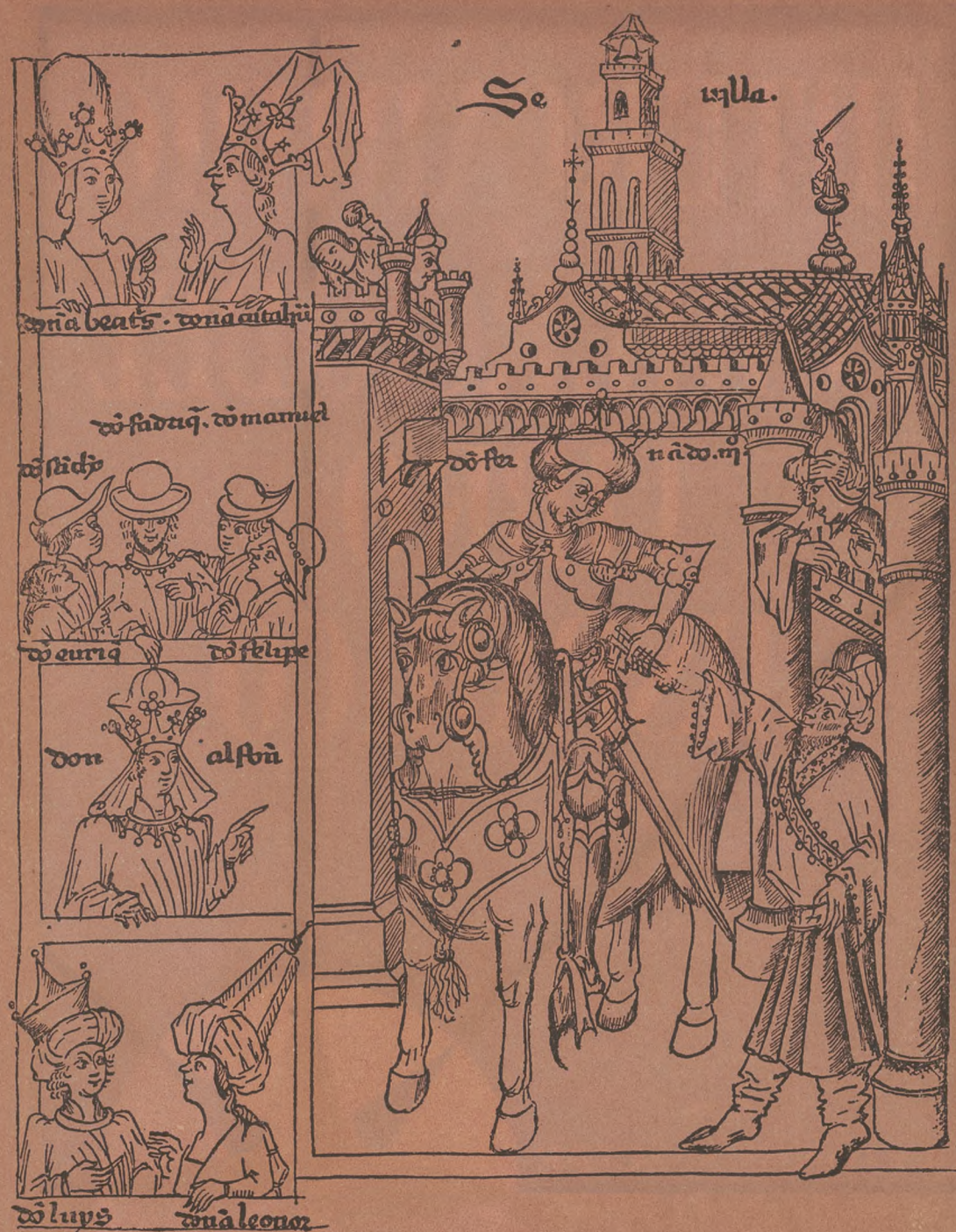
dores de las casas representadas en España. La importancia que la industria editorial presenta en cada país queda magníficamente expuesta a través de los lotes presentados, donde los ex-libris de las diversas colecciones y los caracteres de impresión, ilustración, encuadernaciones, etc., forman un conjunto de gran concentración y riqueza bibliográfica.

Contribuye a dar rango y primacía a esta Exposición el modo de presentarla al público, que se ha hecho en modernos aparadores especialmente contruidos, de manera que cada recinto ofrezca, además de una vitrina central y dos laterales, cinco planos formando estantería, capaces de otras tantas filas de libros, siempre al alcance de la vista y aun de las manos de los visitantes. La sala de Exposiciones, con los rótulos de cada apartado—Argentina, México, Brasil, Filipinas, etc.—, forma una decoración de notable gusto y cómoda instalación. Las revistas y periódicos de las naciones participantes tienen asimismo sus vitrinas.

De los lotes exhibidos destacan, naturalmente, los correspondientes a México y Argentina, no sólo por la cantidad, sino por la calidad; son libros impresos en excelente tipografía, que, junto a su contenido, los hace prevalecer en el mercado del libro. El área de la producción bibliográfica iberoamericana y filipina, tan acreditada ya, está visible y patente en este magno certamen del libro. La aportación de Colombia es interesante por el mérito de sus publicaciones oficiales y, concretamente, en el arte de la ingeniería. Brasil incluye ejemplares vistosamente encuadernados en el serpentario de Butantan. Figuran completísimas colecciones de los libros publicados en el último decenio en Uruguay, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana; lotes pequeños en su extensión, pero de gran trascendencia desde el punto de vista cultural. De Filipinas contamos con muestras valiosas en español, tagalo e inglés. Los catálogos que presentan Chile, Perú, Venezuela, Bolivia y Paraguay resultan varios en su contenido y de bella presentación. La inquietud espiritual de todo un continente y pueblos afines está viva y palpitante en el muestrario de estos veintitrés pabellones. El señorío de la lengua castellana tiene en esta Exposición la más asombrosa exhibición de obras literarias que hasta ahora se haya verificado, e indica hasta qué punto el libro es instrumento positivo y eficaz para que la Hispanidad viva de los dones del espíritu y se convierta en foco de transformación social por medio de la cultura.

El hecho de que los editores, libreros y autores españoles se hayan incorporado desde el primer momento al Primer Congreso Iberoamericano Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual—motivo de la Primera Exposición Trienal del Libro Iberoamericano y Filipino—prueba el acierto y las consecuencias de que a esta asamblea profesional y técnica se le haya dado como ambiente el fruto de toda cultura que es el libro. El libro no sólo está falto de protección y viabilidad en su expansión y comercio, sino que necesita y está pidiendo toda una organización de defensa y exaltación, de economía y apologética. Los valores del mundo iberoamericano y filipino en nada podían estar mejor representados que en el libro, que es la medida integradora no sólo de toda labor civilizadora, sino de toda auténtica revolución.

A la Dirección General de Archivos y Bibliotecas prestaron su concurso y apoyo, para este triunfo del libro iberoamericano y filipino, el Instituto Español del Libro y el Instituto de Cultura Hispánica, colaboración justipreciada con la presencia de Su Excelencia el Jefe del Estado, que inauguró solemnemente tan maravillosa y monumental recopilación bibliográfica. Porque si algún defecto de armonía presentó esta Primera Trienal, ha quedado, al menos, fijado el arquetipo de lo que deben ser las sucesivas, y la cooperación de los embajadores es ya un buen indicio de lo que puede hacerse más adelante. Por lo pronto, haber puesto de moda el libro iberoamericano y filipino representa un éxito digno de alabanza.



INTERCAMBIO y COMERCIO DEL LIBRO HISPANICO

por
ANTONIO MACIPE



UNA POSIBLE SOLUCION PARA DAR MAYOR
FACILIDAD A LA CIRCULACION DEL LIBRO
IMPRESO EN CASTELLANO EN TODA EL AREA
DEL IDIOMA

LA idea de hacer una gran patria para el libro escrito en castellano, tan amplia como el área conjunta de los países que hablan nuestro idioma, va prendiendo cada día con mayor fuerza en cuantos se interesan por los libros. Artículos como el de Antonio Undurraga, publicado en la revista chilena «Atenea» y transcrito recientemente por «Correo Literario», contribuyen eficazmente a preparar el ambiente para llevar a la práctica tal idea.

Los Congresos de Editores y Libreros celebrados en Santiago de Chile y en Buenos Aires en 1946 y 1947 reflejaron principalmente la necesidad y el anhelo sentidos por todos los asistentes en favor de que se concedan las máximas facilidades al libro hispanoamericano en su paso de un país a otro.

La mayor dificultad que se opone a la difusión del libro escrito en lengua castellana—cualquiera que sea su país de origen—suele derivarse de la falta de divisas para efectuar su pago. Es lamentable cuando esto ocurre en países con una población inferior a cuatro millones de habitantes, pero soportable sin graves quebrantos para los editores. Mas si tal situación aparece en México, Argentina o España—los tres vértices principales consumidores y productores del libro hispano—, las consecuencias para la difusión del libro y para sus editores toman caracteres de singular gravedad. Las razones son obvias.

En primer lugar, cada uno de los tres países representa un contingente elevado de castellano-hablantes: España, el 22 por 100; México, el 20 por 100, y Argentina, el 14 por 100; pero estas cifras dan una idea más bien exigua de la importancia que, para la venta del libro español, tienen los tres países. Argentina y México han sido tradicionalmente focos de irradiación de libros a los países vecinos, con lo cual los porcentajes anteriores pueden considerarse bastante más elevados a los efectos de la difusión editorial.

En segundo lugar, las principales casas editoriales—las españolas en Argentina y México, desde hace unos veinte años, y las de estos países entre sí y en España, en fechas más recientes—tienen filiales o representantes con organización adecuada, gracias a la cual las ventas sobrepasan en mucho las cifras que proporcionalmente les corresponderían en comparación con las realizadas en los países donde no tienen organización propia. La creación de estas sucursales o representaciones ha exigido mayor esfuerzo, sacrificio y tenacidad de lo que habitualmente se cree. Estando preparadas, en su mayor parte, para vender sólo la producción de la casa central, al no poder recibir libros, quedan en la situación de la fábrica con magníficos operarios e instalación, pero sin materia prima. Si reciben los libros, pero no pueden transferir el importe de su venta, la situación es igualmente mala. En el primer caso, las sucursales se devoran a sí mismas, y en el segundo producen a la central un desequilibrio económico muy peligroso. Pero lo más grave del caso es que cuando se llega a estas situaciones, se crea también la intranquilidad respecto a la suerte que puedan correr las cantidades acumuladas el día en que se normalice el comercio, tanto por lo que afecta a su reembolso oficial como al tipo de cambio.

El cierre de este mercado afecta, naturalmente, al editor modesto lo mismo o más que al importante.

La inestable situación del mercado editorial hispanoamericano obliga a que las editoriales tengan por base principal de sustentación económica las ventas en el propio país donde radican, considerando la exportación como una añadidura, que sólo para las casas con amplia organización adquiere cierta importancia. Por ello, en los países de reducido número de habitantes que, como promedio, no pueden absorber por sí solos un millar de ejemplares de una edición, no es posible actualmente la existencia de editoriales, a pesar de que se les ofrecen teóricamente, como campo de venta, todos los demás países de habla española.

No me inclino a creer que cuando en un país del área hispana surgen obstáculos para la entrada o el pago de los libros importados, sea la causa un simple capricho de los gobernantes o una exacerbación de nacionalismo. El libro no es producto adecuado para hacer ensayos de política autárquica. Si se examinan los casos concretos en que existen o han existido dificultades económicas para la importación, se ve inmediatamente

que son una derivación de las que, en general, afectan a la economía del país en relación con el exterior. Pesan éstas tanto a los gobernantes, que a menudo resultan estériles o de muy limitada eficacia cuantas invocaciones se esgrimen en el orden cultural. Las excelencias del libro y su capacidad de vuelo como obra del espíritu quedan anuladas por el lastre comercial que inevitablemente le acompaña. El gobernante dirá que, en principio, no tiene nada que oponer a la entrada del libro, siempre que no se le exijan para el pago divisas que no posee el país o las tiene en precaria cantidad.

Nos encontramos, pues, ante el hecho de una industria editorial hispanoamericana que ha comenzado ya a echar raíces, pero que a su juvenil y prometedor desenvolvimiento se le oponen fronteras económicas que le impiden alcanzar el desarrollo correspondiente a una población de 130 millones de habitantes de habla española. Si reconocemos que el origen de las dificultades es el indicado más arriba, parece preferible buscar la forma de salvar el libro de tales redes, en lugar de estar lamentándonos en cada caso, cuando ya ha ocurrido y es muy difícil la solución. Veamos qué cabe hacer.

Los editores y libreros de los diferentes países hispanos se han venido agrupando, desde hace pocos años, en asociaciones diversas bajo la denominación de Cámaras del Libro, Institutos, Sociedades de Editores, etc. Incluso se llegaron a unir, con excepción de España, en una Confederación en el año 1946. Se cuenta, por tanto, con el instrumento de actuación cerca de los Gobiernos de cada país.

Las Cámaras e Institutos podrían estudiar un proyecto de convenio, a suscribir por los Gobiernos de los países respectivos, con arreglo a las características peculiares del comercio del libro entre los países hispanos.

Las directrices generales de este proyecto de convenio pudieran ser las siguientes:

1.^a Los países hispanoamericanos se deberían comprometer a autorizar, sin limitaciones de orden económico, la importación de libros escritos en castellano y editados en países del mismo idioma.

2.^a Cuando a un país se le presentaran dificultades económicas para la liquidación en divisos de los libros importados, autorizaría la apertura de cuentas bancarias, donde los importadores ingresarían, con las supervisiones que se estimaran necesarias, el importe de sus ventas, comprometiéndose el Gobierno a desbloquear los créditos en cuanto la situación económica del país lo permitiera y respetando los tipos de cambio existentes al realizar las operaciones de importación.

3.^a El convenio tendría una validez de cinco años, prorrogable automáticamente por igual período. Si un país deseara separarse de la convención, debería comunicarlo con un año de antelación por lo menos.

A lo expuesto, núcleo central del convenio, se agregarían otras cláusulas que mejorarían, indudablemente, las condiciones de difusión del libro escrito en español.

Las ventajas de un convenio semejante son evidentes. Cuando un país no pudiera realizar sus pagos con normalidad—hecho que, desgraciadamente, se puede repetir más de una vez—, no quedaría cerrado como mercado, y, por otra parte, el editor sabría que la moneda bloqueada de momento no correría el albur de las desvalorizaciones.

En los países en que hoy no existe producción editorial cabría la posibilidad de su creación y desenvolvimiento progresivo. Y todos los editores de los diferentes países, por modestos que fueran sus catálogos, se atreverían a remitir sus libros a cualquier punto del área hispana, con la sensación de no salir del propio hogar cultural, idiomático y comercial.

Para los Gobiernos no supondría la firma de tal convenio una carga de obligaciones extraordinarias. Primero, porque las cifras del comercio exterior del libro son de muy pequeña cuantía dentro de la balanza general del comercio exterior en cada país; segundo, porque las crisis de divisas en los países hispanoamericanos son pasajeras y superables con relativa facilidad, y tercero, porque todo país tendría posibilidad de separarse de la convención en momento oportuno si así lo preferiera.

Frente a las pequeñas obligaciones y compromisos que para los países puede suponer la adhesión a este posible convenio, se alza una ocasión de rendir tributo práctico a los mejores vínculos de unión entre los pueblos hispanos: el idioma y el libro.

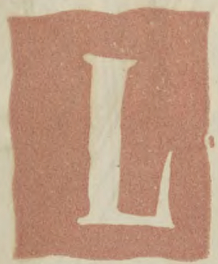


LA VIDA DE UN SUBDITO DE MOCTEZUMA SEGUN EL «CODICE MENDOZA»

Por FRANCISCO ESTEVE BARBA



El *Códice Mendoza* es un libro escrito en figuras por indios americanos no mucho después de la conquista de México. Lleva el nombre del primer virrey de Nueva España, por cuya orden, según parece, fué trazado para ser remitido a Carlos V. Ahora bien; el libro en sí, tal como estaba escrito, en jeroglíficos, no hubiera sido entendido aquí, en España; por eso el virrey encargó la explicación de las figuras a Martín Jacobita, rector a la sazón del Colegio de Santa Cruz, de Tlatelolco, un centro donde, entre otras cosas, se enseñaba a los indios a hablar en latín, y no, por cierto, de cualquier modo, sino con toda perfección. Naturalmente, una vez acabado de pintar y de explicar el manuscrito, fué remitido al Emperador. Pero Carlos V nunca llegó a verlo. Alguien dijo aquello de *Habent sua fata libelli*: «Los libros tienen también su suerte reservada». Y éste, en realidad, tuvo una suerte errante y de lo más desigual que pueda darse. Destinado en principio a ir a parar a manos del rey de España, su legítimo señor natural, cayó en las de unos corsarios franceses, que se apoderaron de él, junto con la armada que lo conducía; así pasó a ser de André Thevet, geógrafo de Enrique II, rey de Francia, que puso su firma latinizada—*Thevetus*—al principio y al



Los setenta y un folios del *Códice Mendoza* están distribuidos en tres partes: la primera—una copia de una crónica mexicana, hoy perdida—, una *Historia y fundación de la ciudad de México*, con la relación de las ciudades conquistadas por sus señores, desde 1325, a través de un período de doscientos años, hasta la llegada de los españoles. Estos pueblos estaban gobernados por los caciques encargados de recoger el tributo; pues bien, la relación de estos tributos pagados a Moctezuma por más de cuatrocientas ciudades es el objeto de la segunda parte del manuscrito, muy vistosa, por cierto, porque van dibujados en ella, uno por uno, los atavíos, productos, armas, alimentos y materias primas con que cada población contribuía.

Pero lo que más nos interesa aquí es la tercera parte, en la que se relata la vida de un indio mexicano, desde su nacimiento hasta su más avanzada edad. Claro es, el primer episodio de la vida es el nacer, y en el nacer, como en el morir, no se distingue nadie. La cuna, que es donde empezamos a diferenciarnos—una cuna ligera y con asas—, esperaba al niño, que debía permanecer en ella cuatro días, simbolizados por cuatro rosas, al cabo de los cuales, la mujer que había intervenido en el nacimiento cogía desnuda a la criatura y la sacaba al patio. Cuando conocieron esta ceremonia nuestros misioneros, se vieron inclinados a compararla con el bautismo. En el patio tenían extendida una especie de juncia o enea que llamaban *tule*, y encima, un lebrillo con agua, donde el recién nacido debía de ser bañado. Sahagún recoge una curiosísima fórmula que pronunciaba la mujer al echar agua sobre la cabeza del niño. «No sabemos—decía—qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, contraído de su padre y madre; ya está en vuestras manos—en manos del agua—; lavadle y limpiadle como sabéis que conviene, porque en vuestras manos se deja.» En el jeroglífico hay tres muchachos sentados junto al barreño lleno de agua: son los tres muchachos que ponían nombre a la criatura recién nacida, diciéndolo a voces, mientras comían maíz tostado mezclado con frijoles cocidos. El chico llevaba entre tanto al lado las insignias de su futuro oficio, que solían ser el instrumento con que el padre se ejercitaba; pero si era chica, llevaba la rueca, la cestilla y el manojo de escobas de la madre. Niño o niña sería presentado en el templo al cabo de los veinte días. Andando el tiempo, como veremos, si había de ser sacerdote, el muchacho iría a parar a manos del sacerdote mayor para que lo iniciase, y si soldado, a ser educado por el maestro de muchachos y mozos.

Mas por el pronto, antes que esto ocurriese, tenía muchas tortillas que comer. A los tres años comía media tortilla de maíz, y así consta dibujada; media tortilla, ni más ni menos, bajo tres circulitos azules, que simbolizan los tres años de edad; todo, bajo la vigilancia del severo papá. A los cuatro años, con una tortilla ya de ración, el niño o la niña comienzan a trabajar bajo la inevitable mirada paterna o materna.

final del manuscrito, sobre la fecha 1553. Pero el código, que no pudo ser español, no debía tampoco quedarse mucho tiempo en Francia. Treinta años después, al trasladarse a París Ricardo Hakluyt como capellán del embajador inglés sir Edward Stafford, lo adquirió en veinte coronas, como consta a la vuelta de la primera hoja.

El texto explicativo del código, escrito en español allá, en México, por Martín Jacobita, era para los ingleses poco más inteligible que los mismos jeroglíficos que explicaba; por eso hubo de ser traducido por Lok, y dicha traducción, junto con el código mismo, pasó, a la muerte de Hakluyt, a poder de Purchas, que la publicó con algunos grabados en madera. El manuscrito fué luego de John Selden, que lo encuadernó en vitela y puso de su mano al principio: *Historia mexicana hispánica cum figuris quasi hieroglyphicis*, y en el folio siguiente, su lema en griego: «Por encima de todo, la Libertad». Ya poco falta de tan larga historia: Selden lo legó a Oxford, en cuya Biblioteca Bodleiana fué visto por lord Kingsborough e incluido en sus *Antiquities of Mexico*. Orozco y Berra lo estudió primero; Francisco del Paso y Troncoso hizo su edición facsimilar, y en 1938 fué primorosamente editado y estudiado por James Cooper Clark. De esta edición proceden las ilustraciones que MVNDO HISPANICO ofrece a continuación.

Los cinco, los seis y los siete años no varían en la ración, que es de tortilla y media hasta los doce; ahora bien, dígame, en descargo del sistema: si la ración no era excesiva, el trabajo no era tampoco demasiado duro. Había que ir al mercado a recoger los granos de maíz u otras minucias que los tratantes hubieran dejado caer, o, si se trataba de una niña, era preciso empezar a practicar en el arte de hilar.

A los ocho años comienza el capítulo de los castigos, primero reducidos a simples amenazas. Difícil sería decir si es mucho más ingenuo el autor indio que dibujó la escena, poniendo en los ojos de los chicos lágrimas como puños, que el comentarista español cuando escribía al lado: «muchacho de VIII años que su padre le está amenazando que no sea vellaco porque le castigará en hincalle por el cuerpo puas de maguey». Ni el padre con el chico, ni la madre con la chica, pasan más allá de las amenazas, aunque los amenazados lloran y temen. Pero estas amenazas se convierten en realidad a los nueve años; a los diez, como, por lo visto, el niño es incorregible, no bastan las puas de maguey, y es preciso recurrir a un palo, y a los once y los doce, el padre y la madre se deciden a «darles humo a narices con axi seco» para castigar su negligencia y su ociosidad. El capítulo de los castigos se acaba a los doce años con uno que, en realidad, parece grave: trátase de tener al pequeño rebelde todo un día tendido y atado de pies y manos sobre tierra húmeda.

Pero si acaba el capítulo de los castigos, comienza, en cambio, de los trece a los catorce años, el de los trabajos. Dos tortillas de ración son suficientes para enviar al muchacho a cortar enea, llevarla a cuestras y transportarla en la canoa, o para hacer a la muchacha moler maíz y guisar; para que el chico pesque o la muchacha teja en casa bajo la dirección de su madre. A los quince es ya un mozo, que ha de ser enseñado por el sacerdote o por el maestro, con destino a la religión o a la guerra; en lo sucesivo podrá incluso contraer matrimonio, y cuando tenga hijos, volverá a hacer con ellos lo que sus padres hicieron con él, cerrando así el círculo incesante de la vida.

Los *alfaques* que habitan en la *mezquita*—curiosos nombres que atribuye a los sacerdotes y a los templos el intérprete español de estas pinturas—suelen someter a los educandos a varios trabajos, haciéndoles cargar leña o puas de maguey, que servirán para las purificaciones o para castigar a los novicios en caso de negligencia. También puede ocurrir—ya lo hemos visto—que el padre lleve a su hijo a un «valiente» para que lo ejercite en el arte militar y lo conduzca a la guerra. Las páginas sucesivas nos muestran aún algunos castigos infligidos por los alfaques o premios concedidos a los «valientes», que desfilan, a través de varias escenas, junto a los embajadores, funcionarios y jueces. Los dos últimos folios están dedicados a los que practican diversos oficios, al parecer, contraponiéndolos a los chismosos, viciosos y borrachos, con la representación de las consecuencias que hasta la hora de la vejez suelen acarrear tales conductas.



CUANDO enseño a mis hijos la reproducción de este código, tan lleno de color, tan ingenuo e impresionante, dentro de su ingenuidad, lo ven, lo miran y lo remiran como si fuera una historieta. En efecto, parece hecho por niños para niños. Pero nosotros, al penetrar en el secreto de estas sencillas y pequeñas vidas de los indios, recordando la historia de la evangelización, tendemos a explicarnos la docilidad de tantos de entre ellos ante los padres misioneros y el amor que unos y otros se cobraron; los escritos de un Motolinia, llenos de caridad hacia sus catecúmenos; la dedicación en cuerpo y alma de tantos y tantos franciscanos—los primeros que en México toparon con ellos—a estas sencillas criaturas dotadas de espíritu capaz de salvación.



la portera



la portera



la portera



la portera



la portera



la portera



la portera



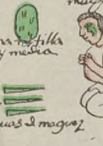
la portera



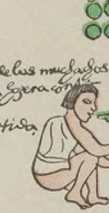
la portera



la portera



la portera



la portera



la portera



la portera



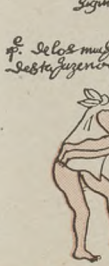
la portera



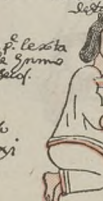
la portera



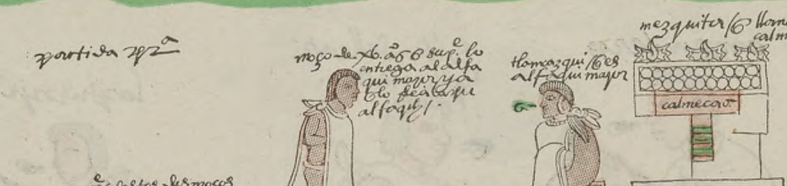
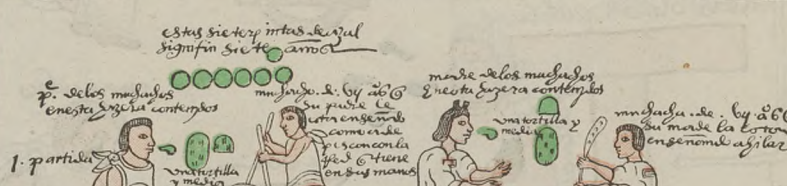
la portera



la portera



la portera



mensajero



que con esta azufre se
empiegan a los y no
amle se go bagamule.

pobre



sifo



cantor / musico que tiene con
Gileidos / y le da musica

(70)



mancebo



mancebo



Gorgogmmulo



Jugador de pelota



ladron



Jugador de patol



carpintero



sifo del car
pintero.



larguero



sifo del la
rguero.



Gileidos de mala
leñas / y gile
moso.



pin tor



sifo del pin
tor



platero



sifo del pla
tero.



maestro de guarnecer
complementos



sifo del maestro.



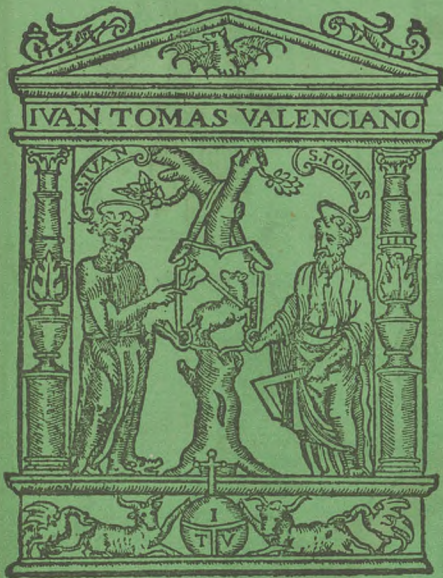
Gorago.



Gorago / que del ijan de la Gorro
gera de sumo al empi
aser ladrones.



VIEJOS EX-LIBRIS ESPAÑOLES



Juan Tomás Valenciano. Alcalá (1547).



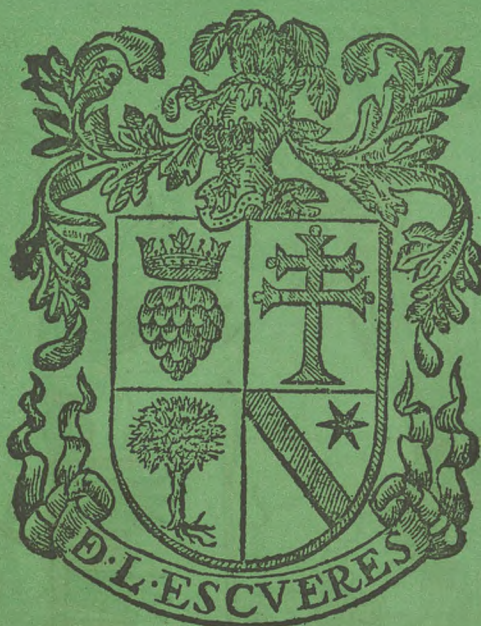
Juan de la Cuesta (primer editor del «Quijote»). Madrid (1605).

TAN antigua como el libro es la práctica de los ex-libris. Es una de las más graciosas cédulas de propiedad. Y lo mismo el autor que el editor del libro, que, más tarde, el dueño de él, ha sido costumbre, a través de todos los tiempos, que marcaran sus tomos con una enseña. Artistas ilustres: Riquer, Triadó, Palencia, entre los españoles; Shorborn, Winycomb, Baescke, entre los mundiales, han ejercitado este oficio singular y perecedero. Los escritores han perdido, por lo general, la costumbre del ex-libris, pero lo conservan todavía los propietarios de ciertas bibliotecas y, sobre todo, lo mantienen casi todas las editoriales del mundo. A la belleza de la antigua marca artística ha sucedido hoy la eficacia comercial del emblema, pero la tradición se conserva y el libro sigue viajando con su artística documentación.



Matías de Lezaún. Zaragoza (1593).

Esteban Palatiolum. Valladolid (1554).



Pedro de Escuer. Zaragoza (1640).

Gabriel de León. Madrid (1653).



J. M.ª Terranova Jacome de Liarcari. M. del Campo (1554).

Francisco Medel del Castillo. Madrid (1726).





José Moyá. Barcelona (1683).



Juan Gómez Bot. Madrid (1731).



Francisco López Fernández. Madrid (1728).



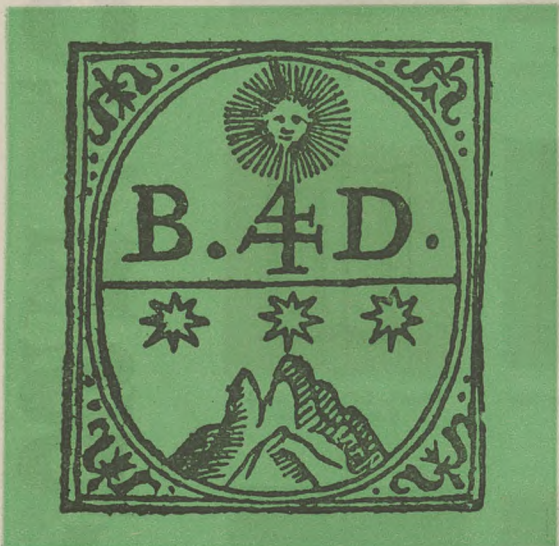
Guillermo de Millis. Medina del Campo (1551).



Compañía de Libreros. Lázaro Gazanís, Guido de Lavezaris, Juan de Porras. Sevilla (1499).



Pedro de la Torre. Madrid (1600).



Benito Durand. Valencia (1634).

José Doblado. Madrid (1783).



Sebastián de Cormellas (Hijo). Barcelona (1630).

Juan Lorenzo Cabrera. Valencia (1652).



Hermandad de San Gerónimo (Mercaderes de Libros). Madrid (1725).

Juan Oliveras. Madrid (1743).





Editorial Guillermo Kraft, Limitada - B. Aires Salvat - Barcelona Imprenta Universitaria México Crédito Editorial Hernando - Madrid Editorial Humanior Buenos Aires Editorial Escuela Española - Madrid



Ediciones Cliper Barcelona Editorial Centauro, S. A. México Revista de Occidente Madrid Editorial Proa - B. Aires Ediciones Omega, S. A. Barcelona Compañía General de Ediciones - México



Edit. Molino y Ediciones Hyma - Barcelona Editora Virgilio Montalvo Trujillo (Rep. Dominicana) Librería y Casa Editorial Hernando, S. A. - Madrid Editorial Losada, S. A. Buenos Aires Editora Nacional Madrid Un'ón Tipográfica Editorial Hispano-Americana - México



Sección Femenina de F. E. T. y las J. O. N. S. Madrid Instituto Panamericano de Cultura - Buenos Aires Bosch, Casa Editorial Barcelona Editorial Ayacucho Buenos Aires Editorial Roma (E. M. S. A.) - Madrid Editorial Huarpes Buenos Aires



Editorial Pueyo, S. L. Madrid Edit. del Pacífico, S. A. Chile Delegación Nacional de Sindicatos de F. E. T. y las J. O. N. S. - Madrid Empresa Editora Zig-Zag Sociedad Anónima Chile Ministerio de Justicia Madrid Emecé Editores, S. A. Buenos Aires



Editorial Saturnino Calleja, S. A. - Madrid Editorial Coni - Buenos Aires Edit. Ramón Sopena, S. A. Barcelona S. Turanzas del Valle «La Impresora» - México Editorial Magisterio Español - Madrid Imprenta Universitaria México



La Editorial Católica Madrid Editorial Escelicer, S. L. Madrid José Porrúa e Hijos México Edic. Iberoamericanas E. I. S. A. - Madrid Editorial Cultura, S. A. México Editorial El Perpetuo Socorro - Madrid

EX LIBRIS DE HOY ESPAÑOL

EHISPANOAMERICANOS



Editorial Plus Ultra, S. A. Madrid Editorial Cultura, T. G. S. A. México Ediciones Cultura Hispánica - Madrid Ediciones Mexicanas, S. A. México Editorial Naval Madrid Biblioteca del Estudiante Universitario - México



Editorial Tradicionalista Madrid Instituto de Estadística de Administración Local España La Casa de España en México Instituto de Estudios Políticos - Madrid Editorial Patria - México Librería Clan - Madrid



Editorial Barna, S. A. Barcelona Editorial Juventud Barcelona Editorial Kapelusz y Cia. Buenos Aires Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús Bilbao Editorial Alhambra Madrid Editorial de Palma Buenos Aires



Consejo Superior de I. Científicas - Madrid Iber-Amer Publicaciones Hispano-americanas, S. A.-Madrid Fondo de Cultura Económica México - Buenos Aires Espasa-Calpe, S. A. Madrid Afrodisio Aguado, S. A. Madrid Instituto Nacional de Previsión - Madrid



Editorial Dossat, S. A. Madrid Ediciones Verdad Madrid Edit. Balmes - B. Aires Editorial Labor, S. A. Barcelona Ediciones Fax - Madrid Instituto Editorial Reus, S. A. - Madrid



José Janés Editor Barcelona Aguilar, S. A. Ediciones Madrid Ayma, Editor - Barcelona Editorial Apostolado de la Prensa - Madrid Editorial «El Ateneo» Buenos Aires Gilsa, S. A. Ediciones Madrid



Ediciones Castilla Madrid Editorial Iberia, S. A. Barcelona Edit. Biblioteca Nueva Madrid Editorial Gallach Barcelona Editorial Bruguera Barcelona Ediciones Boris Bureba Madrid

La Industria Editorial Española en Cataluña



Las industrias que florecen en un país, son pocas las que, además de su función económica, tengan, como la editorial, otra no menos importante en el plano de la cultura. Pues el editor produce un artículo manufacturado—los libros—, pero, por añadidura, hace posible el intercambio de ideas precisamente con el artículo que ha producido, y con ello influye de un modo poderoso en el desenvolvimiento espiritual de su nación.

Antes de hablar de Cataluña, apreciaremos mejor lo que ésta significa en el complejo hispánico definiéndonos en un cuadro estadístico que refleje la producción editorial española en este último cuarto de siglo. Partiendo de las cifras oficiales, se obtienen los siguientes datos:

AÑO	Número de obras	AÑO	Número de obras
1926	2.134	1936-40 . . .	4.944
1927	2.184	1941	4.047
1928	2.180	1942	4.109
1929	2.322	1943	5.042
1930	2.427	1944	4.520
1931	2.436	1945	4.023
1932	2.448	1946	3.243
1933	3.194	1947	3.683
1934	2.566	1948	3.693
1935	3.246	1949	3.601
1936 (I-VI).	1.927	1950	3.633

La media de 2.513 obras para la década 1926-1935 probablemente podría con más aproximación elevarse a 3.000 obras nuevas cada año. El quinquenio siguiente, del todo anormal, arroja una cifra media de 1.374 obras, que probablemente podría incrementarse ligeramente hasta 1.500, incluyendo las obras aparecidas en ambas zonas republicanas durante la guerra civil y no registradas en nuestra estadística. El quinquenio 1941-1945 acusaría, en cambio, una anomalía de signo contrario: después de un descenso perpendicular de nuestra producción, reducida a un 50 por 100 de la cifra normal de anteguerra, nuestras editoriales publican un número considerable de reimpresiones, junto a las obras nuevas rezagadas que no habían podido aparecer debido a las excepcionales circunstancias que atravesaba el país. La media de 4.548 obras anuales que nuestras cifras arrojan se justifica, pues, plenamente y acaso se pueda llegar a 5.000, cubriendo así las omisiones y faltas que registra. Queda, finalmente, el último quinquenio, que acaba de cerrarse, con una cifra media anual de 3.570 obras, que, sin duda, puede, por las mismas razones, aumentarse hasta 4.000. Esta media anual es inferior a la del quinquenio que precede, pero el descenso se explica muy bien por el hecho de que, en los años que median entre 1941 y 1945, nuestra producción quedaba artificialmente incrementada por la reimpresión de un sinnúmero de obras agotadas a lo largo de los años anteriores. En cambio, la media de 4.000 obras antes citada es superior a la de 3.000 que registrábamos para la década anterior a nuestra guerra civil.

El aumento que estas cifras acusan se corresponde con una realidad que también nuestras estadísticas reflejan. En 1936, los editores españoles matriculados eran 230; en 1940, 420; en 1950, 640.

El puesto que ocupa Cataluña en el ámbito de la producción editorial española que dejamos esbozado es de singular importancia. En una proporción más o menos semejante ha ido aumentando el número de editoriales asentadas en esta región. Actualmente figuran inscritas en las cuatro provincias catalanas 221, o sea, que algo más de una tercera parte de las editoriales españolas se halla radicada en Cataluña y, claro está, en gran mayoría las hallamos en la ciudad de Barcelona. Con ser expresivas estas cifras, no traducen con bastante fidelidad la importancia relativa que tiene la industria editorial catalana. Es examinando la producción que corresponde a sus editoriales como podremos apreciar mejor la dimensión relativa de este aspecto tan importante de nuestra economía regional. Para el año 1950, del total de 3.633 obras que dejamos apuntado, 1.352 fueron im-

presas, en territorio catalán (de ellas, 1.306 en prensas barcelonesas). Resulta, por tanto, que, considerando el número de obras producidas, casi el 40 por 100 de la producción nacional corresponde a Cataluña. El porcentaje sería algo mayor y alcanzaría probablemente el 50 por 100, si nos atuviéramos al precio de cubierta de las obras producidas. Se concentran, en efecto, en Barcelona, las grandes editoriales de obras científicas y técnicas, salvo raras excepciones, y corresponden, en cambio, a Madrid la mayoría de las editoriales de obras de literatura, humanidades y cultura general.

En conjunto, el balance que hemos hecho resulta evidentemente favorable y revela un marcado progreso de España en el plano editorial. Progreso imputable, en primer término, al aumento de población, que ha sido muy acusado en esta primera mitad de siglo, como refleja el cuadro siguiente:

AÑO	Habitantes
1900	18.594.405
1910	19.927.150
1920	21.303.162
1930	23.563.867
1940	25.877.971
1950	28.286.518

En no menor grado este progreso debe atribuirse asimismo al esfuerzo desarrollado en materia de instrucción pública por el Estado y los particulares y a la iniciativa de nuestros editores, que, luchando con circunstancias adversas, han sabido levantar una espléndida industria nacional. Podemos, pues, augurar un futuro brillante a nuestro libro si, además, tenemos en cuenta lo mucho que con la presente base demográfica de España y de los países de habla española, todos ellos en proceso de crecimiento, se podrá, sin duda, lograr en un período de tiempo relativamente breve.

Resulta, por otra parte, interesante conocer también el índice de riqueza que nuestras cifras representan. A continuación damos para el último trienio de nuestro cuadro de la producción editorial española el precio medio de cubierta, y, sobre la base de una tirada media de 2.000 ejemplares, el valor

aproximado que arroja dicho precio medio para la totalidad de la producción:

AÑO	Núm. obras	Ptas.	Total pesetas
1948	3.693	51,48	380.000.000
1949	3.601	34,71	250.000.000
1950	3.633	38,53	280.000.000

Estas cantidades, teniendo en cuenta que el descuento de librería en España suele ser del 25 por 100 y en América oscila entre el 30 y el 50 por 100, representarían, rebajándolas en un tercio, la cifra aproximada de facturación, si todos los libros producidos durante el año se vendieran realmente, lo cual está muy lejos de ocurrir.

Señalemos, sin embargo, el hecho de que el libro español, además de contar con un mercado interior, mantiene y consolida sus bases en América, a pesar de las graves dificultades con que ha tenido que luchar desde 1936. Lo demuestra de un modo elocuente el siguiente cuadro de exportaciones realizadas, donde incluimos, además de las cifras globales de exportación, comprendiendo Cataluña, las que ha realizado esta última región:

AÑO	España	Cataluña
1942	4.183.576	3.049.872
1943	8.432.675	4.613.108
1944	11.459.009	5.526.016
1945	15.903.023	7.578.819
1946	23.342.922	10.855.140
1947	23.636.842	12.103.347
1948	25.101.112	7.366.365
1949	53.164.421	32.938.137
1950	109.175.946	55.403.438

Las cifras que consignamos relativas a las exportaciones realizadas por los editores catalanes son lo bastante elocuentes para que sea necesaria ninguna otra apostilla.

Muchos otros aspectos merecerían ser comentados en estas líneas. Nos limitamos a destacar dos, que estimamos notables. En 1950, sobre el total de 6.333 obras que hemos consignado, sólo se registran 697 traducciones. Quedamos, pues, muy por debajo de las registradas en 1942 (919) y en 1943 (1.348). ¿Qué interpretación cabe dar a este descenso? Creemos que debe interpretarse como un índice de normalidad. Ningún país abierto a las corrientes literarias y científicas del mundo puede aspirar a producir obras originales con carácter exclusivo. La ausencia de traducciones sería un signo de estancamiento y esterilidad. Pero tampoco es deseable que las traducciones prevalezcan por su número sobre la producción general. España, en la actualidad, parece hallarse en una situación de ponderado equilibrio, y hemos de celebrarlo. Si nos atuviéramos estrictamente a la producción de las editoriales barcelonesas, hallaríamos un porcentaje de traducciones probablemente mayor respecto a Madrid. El fenómeno, sin embargo, se justifica plenamente, por lo que ya insinuamos al principio. Una parte considerable de las obras científicas y técnicas que se publican es de autores extranjeros, y estas obras aparecen precisamente en Cataluña. Las obras de autores nacionales, las de erudición e investigación, publicadas en España lo son por organismos oficiales o paraoficiales, y de ellos hemos de destacar, por su labor benemérita y extraordinaria, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cultura Hispánica. Es natural que en el acervo considerable de obras editadas tengan una mayoría absoluta los autores españoles. En realidad, la producción editorial de ambas capitales se compensa y se conjuga en un armonioso equilibrio.

El gusto de las hermosas ediciones ha suscitado un renacer de las ediciones de bibliófilo, y en esto Cataluña podemos afirmar que va a la cabeza de las demás regiones de España, pues en estos últimos años las ediciones de lujo y de alta bibliofilia que ha producido superan en número a las del resto del país.

No es que no existieran antes en España ediciones de bibliófilo, pero es evidente que en el último decenio han alcanzado una importancia insospechada. Y una prueba más de nuestro aserto la constituye el que hayan surgido varias Asociaciones de bibliófilos en Barcelona y en otros lugares de Cataluña.

S. OLIVES CANALS



AGUILAR

PUBLICA LAS COLECCIONES

OBRAS ETERNAS CON LOS INMORTALES DESTELLOS DE LOS GIGANTES DE LA LITERATURA UNIVERSAL

La colección que pone a su alcance con sus tomos de obras completas—encuadernados en piel—una imagen total de los máximos escritores mundiales: Cervantes, Shakespeare, Dostoyevski, Santa Teresa de Jesús, Quevedo, Palacio Valdés, Pereda, Valera, Galdós, Calderón de la Barca, Pardo Bazán, Séneca, Oscar Wilde, Gracián, Goethe, Rivas, Molière, Saavedra Fajardo, Blasco Ibáñez, Lope de Vega, Tirso de Molina, Vives, Eça de Queiroz, Dickens, Amado Nervo, Ricardo Palma, Ibsen, Mark Twain.

JOYA GRANDES AUTORES DE TODOS LOS TIEMPOS, EN BELLOS Y MANUALES TOMOS ENCUADERNADOS EN PIEL

Campoamor, Dante, Rubén Darío, Góngora, Bécquer, Espronceda, Benavente, Gabriel y Galán, Virgilio, Horacio, San Agustín, Unamuno, Cervantes, Sainz de Robles, Mesonero Romanos, Walt Whitman, Eugenio d'Ors, Edgar Wallace, Tácito, Cajal, Azorín, Linares Rivas, Jardiel Poncela, Arniches, Lugones, Guillermo Valencia, Manuel Gálvez, Miró, Gogol, Poe, Sienkiewicz, Tolstói, Turguéniev y Rómulo Gallegos.

CRISOL BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO Y DE LAS LETRAS UNIVERSALES

Una colección de libros presentados lujosamente y que al mismo tiempo es la más económica que existe con encuadernación en piel.

360 tomos de autores consagrados, con una importante representación, constantemente enriquecida, de autores hispanoamericanos.

LITERARIA La novela, la biografía, el teatro, la poesía y el ensayo modernos, representados con obras de Guadalupe Amor, Ardavin, Benavente, Juan Beneyto, Crane Brinton, Buero Vallejo, J. Calvo Sotelo, Casaldueiro, Concha Espina, Waldo Frank, Marjorie Grene, Iribarren, E. Jimeno, Kindelán, López Ibor, López Rubio, Dulce María Loynaz, J. I. Luca de Tena, Emil Ludwig, Sor María Rosa P. de Miranda, Paul Morand, Kaj Munk, Giovanni Papini, Jardiel Poncela, Ruiz Iriarte, Bertrand Russell, Sainz de Robles, Sassone, José Asunción Silva, Walter Starkie, Zunzunegui, etc.

CIENCIA Y TECNICA Esta Colección está formada por más de 50 tratados generales y obras de especialización de autores españoles y extranjeros sobre Matemática, Estadística, Agricultura, Física, Química, Tecnología química, Geología, Medicina, Bioquímica, Ingeniería tecnológica, Ingeniería técnica, Técnica industrial, etc. A esta colección pertenecen algunos tratados de prestigio mundial, como QUÍMICA GENERAL, de Linus Pauling; FÍSICA GENERAL, de Sears Zemansky, y PRINCIPIOS DE FISIOLÓGIA HUMANA, de Starling y Lovatt Evans. Entre las obras de autores españoles merecen ser destacadas de modo especial: ELEMENTOS DE INGENIERÍA QUÍMICA, de Angel Vián y Joaquín Ocón, en colaboración con otros autores; AGENDA DEL QUÍMICO, de Luis Blas, y SÍNTESIS DE LOS MÉTODOS DE ELASTICIDAD, de Carlos Lorente de No, por sólo citar tres.

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES Con 60 títulos, repartidos en tres secciones—Economía, Sociología y Política—, es una colección única en España, formada con obras de autores clásicos y modernos, como David Ricardo, Adam Smith, List, Marshall, Allen, Francisco Ayala, Beneyto, Cassel, Luigi Einaudi, Corrado Gini, Hayek, Harrod, Hicks, A. de Miguel, Pedersen, Pigou, Robertson, Samuelson, Schumpeter, Silberner, Torres, Usera, Max Weber, Wicksell, etc.

OTRAS IMPORTANTES COLECCIONES DE AGUILAR

LECTURAS JUVENILES Varias series de cuentos, entre ellas la serie CELIA, de Elena Fortún; las obras para la juventud de la Condesa de Segur; historias y leyendas españolas e historias y leyendas de ultramar.

COLECCION DE ARTE AGUILAR Hermosos volúmenes, con numerosas reproducciones en negro y en color, que abarcan, a través de tres series paralelas—Maestros de la pintura, Forma y color, Temas de la pintura—, tres aspectos pictóricos fundamentales: el artista, el cuadro, el tema.

INDEX SUM Ocho obras sobre arte e historia de la cultura, escritas por Eugenio d'Ors: LO BARROCO, CEZANNE, TEORÍA DE LOS ESTILOS, MIS SALONES, EL ARTE DE GOYA, PABLO PICASSO, ARTE DE ENTREGUERRAS, TRES HORAS EN EL MUSEO DEL PRADO.

OBRAS DE CONSULTA CIENCIA DEL LENGUAJE Y ARTE DEL ESTILO, de Martín Alonso; DICCIONARIO NOBILIARIO Y DE APELLIDOS, de J. Atienza; DICCIONARIO DE LA RIMA, de P. Blo'set; MIL LIBROS, de L. Nueda; DICCIONARIO ESPAÑOL DE SINÓNIMOS Y ANTONIMOS, y DICCIONARIO DE LA LITERATURA, de Sainz de Robles.

DERECHO Obras teóricas e instrumentos de consulta—imprescindibles para el jurista—, por M. Casals Colldecarrera, C. Martín Retortillo, M. Rodríguez Navarro, etc.

Solicite información y libros en:

AGUILAR

CENTRAL: Juan Bravo, 38.-Tel. 35 26 06.-Apdo. 1.279
LIBRERÍAS: Serrano, 24, y Goya, 18. MADRID

Vía Layetana, 159.—BARCELONA
San Francisco, 23.—SANTA CRUZ DE TENERIFE

ESPAÑA

AGUILAR

Charcas, 1665.—BUENOS AIRES.—**ARGENTINA**

AGUILAR

Avenida de los Insurgentes, 158.—**MÉXICO, D. F.**

JESUS LOPEZ ELIAS. Esquina Muñoz, Edificio Kolster, piso 1.º
Oficina, 26. CARACAS. **VENEZUELA.** AGUSTIN DUCLOS
PEREZ. Carrera 8, núm. 17-20. FUNTIBON CUNDINAMARCA. **COLOMBIA.** FEDERICO CALLIZO NICORA. Chile, 258, piso 3.º, Escritorio 35 (Edificio Victoria). ASUNCION. **PARAGUAY.** A. CORDERO JARAMILA. LLO. Casilla, 40. CUENCA. **ECUADOR.** - LIVRO IBERO AMERICANO. Rua do Rosário, 99. RIO DE JANEIRO. **BRASIL.** INDIANA. Libros. Colonia, 1310. MONTEVIDEO. **URUGUAY.** - JUSTINA RUIZ DE CONDE. 603 Washington Street. WELLESLEY. Mass. **U. S. A.** - TOMAS GARCIA. San Francisco, 1819. T. 52414. SANTIAGO. **CHILE.**

AMERICA

FELIX BRAVO GALA. 31, Avenida St-Ouen. PARIS. FRANCIA.-VICENTE TERRADEZ. 8c, Corfton Road. LONDRES. **INGLATERRA**

EUROPA



La moda en Madrid

Ha comenzado la temporada. Con ella se ha intensificado, como todos los años, la actividad de los modistas madrileños. Las grandes casas de modas ofrecen a diario el variado desfile de sus modelos ante selectas concurrencias femeninas. El otoño y el invierno brindan en sus noches un amplio repertorio de reuniones, fiestas y galas. En estas páginas ofrecemos cinco originales y elegantísimos modelos de noche, los cinco de Pedro Rodríguez. Arriba: «Torre del Oro», tul blanco bordado en nácar, y «Albaicín», faya beige, también bordada en nácar. Abajo: «Feria», raso y tul blancos, con bordados en chinilla de colores, y «Verbena», raso escocés de colores vivos, adornado en tul. En la página siguiente: «Huet», raso blanco, bordado en oro y verde. Estos nombres ponen una vez más en el mundo un sello de elegancia española. (Fotos Jaferloy.)



LA AUXILIAR



AGRÍCOLA, S. A.

EXPORTACION E IMPORTACION DE PRODUCTOS AGRICOLAS, TEJIDOS E HILOS PARA COSER

CONSTITUIDA esta Sociedad en el año 1942, forman parte de su Consejo de Administración las siguientes personalidades: PRESIDENTE, don Carlos de Juan Coll Albó; VICEPRESIDENTE, don Carlos de Fortuny Cucurny; SECRETARIO GENERAL, don Vicente Argany Masquef; DIRECTOR-GERENTE, don Luis Garnier Querol. VOCALES: don Sebastián Fontrodona Rabassa y don Epifanio Fortuny Salazar.

«LA AUXILIAR AGRICOLA, S. A.», dedica sus actividades mercantiles al comercio exterior, contando con los mercados de EUROPA, ORIENTE MEDIO y ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.

Entre los muchos productos que el agro español produce, «LA AUXILIAR AGRICOLA, S. A.», exporta aceite de almendras y nueces, patatas, piñones y claveles.

En tejidos: telas estampadas, estambres, gabinetas, lonas, calcetines, carretes de hilo para coser, etc., etc.

Todos estos artículos son de la más alta calidad, y se envían a los siguientes países: ALEMANIA, INGLATERRA, SUIZA, FRANCIA, HOLANDA, BELGICA, IRAN, IRAK, EGIPTO, SIRIA, JORDANIA, TURQUIA, ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA y URUGUAY.

Como importadora de productos agroquímicos, «LA AUXILIAR AGRICOLA, S. A.», representa a los laboratorios mundialmente más conocidos, como los LABORATORIOS SANDOZ, de Basilea (Suiza); SOCIETE DES PRODUITS COIGUET, de Bruselas; N. W. PHILIPS-ROX e INDUSTRIA QUIMICO-FARMACEUTICA, Amsterdam (Holanda); PETS-CONTROL LTD., de Cambridge (Inglaterra), etc., etc.

«LA AUXILIAR AGRICOLA, S. A.», tiene sus oficinas centrales en TIANA (Barcelona) y está representada en las principales capitales de ESPAÑA por importantes firmas comerciales, distribuyendo eficazmente, con esta organización, a todo el agro español, los productos agroquímicos que recibe de INGLATERRA, SUIZA, HOLANDA y BELGICA.



AMORES DE MUZA

Marlotas de dos colores,
de verde claro y morado,
bordadas de fino aljófar,
sembradas de muchas manos,
asidas unas de otras,
firme amistad señalando;
bonetes a la tusquesca
encima de fuertes cascos,
debajo de las marlotas,
de mallados fuertes jacos,
que, aunque van a lo galán,
iban a un honroso caso
en dos caballos overos,
con furia el suelo pisando,
y con dos dorados frenos
blandamente gobernados:
las lanzas llevan tendidas,
los brazos arremangados,
adargas en los arzones
y por divisa dos manos,
asidas una de otra,
la de un moro y un cristiano
con una letra que dice:
«Hasta la muerte te guardo.»
Sé sale el fuerte maestre
y Muza el enamorado,
que el amor de Sarracina
los lleva así disfrazados:
al uno llevan amores,
otro de amistad los lazos,
y así entraron en Granada
para su fin deseado.

(Romance español anónimo.)





EN EL MERCADO DE CHINCHERO (PERU), BAJO EL ARDIENTE SOL, HOMBRES Y MUJERES SE AGRUPAN ALREDEDOR DE SUS MERCANCIAS.

LA SOSEGADA ANTIGÜEDAD DEL INDIO SIRVE DE PEANA A ESTA CRUZ. OTRO MERCADO. EL INDIO SE HA ACOGIDO AL ABRIGO DE PETREA MURALLA.



Fotos: Pablo Garrido.



De aquellos antiguos imperios que se hundían entre las misteriosas cumbres andinas, todavía quedan algunos símbolos de potestad, como el bastón de estos auténticos «varáyoc», o sea, hombres de varo, que gobiernan las comunidades indianas.

EL OCASO DEL TAHUANTINSUYO Y LAS VIRGENES DEL SOL

I.—Los dioses y los ídolos.

EN el corazón de los Andes peruanos—«ombligo del mundo» le llamaron los Incas—cuatro gigantes geográficos guardan el Valle Sagrado del antiguo «Tauantinsuyo», Imperio del Sol. Son el Ausangate y el Salcantay, el Soray y el Acongate, de casi siete mil metros sobre el mar, morada de los «apus» o genios tutelares del indígena. Desde sus nieves eternas desciende el mitológico Vilcanota por las altas «punas» de la Raya, por las vegas agrícolas y pastoriles del Vilcamayo y el dramático cañón del Urubamba, hasta hundirse en el «infierno verde» de las selvas amazónicas, fugitivo desde las fuentes de acristianar su paganía en el Madre de Dios.

Quien viaja por este remoto fastigio de América se explica y comprende los misterios de la cosmología aborigen. Allí la radiante procesión de los planetas por el cielo diáfano de las cumbres, sobre los pináculos del mundo, cerca de la línea de los equinoccios, hubo de suscitar en la conciencia del poblador autóctono los problemas primigenios de la infinitud del espacio y del tiempo, del principio y fin de las cosas, del origen y destino del hombre. Entre

aquel oleaje de montañas recibió en la mente el destello de su «Huiracocha», espíritu universal creador de todos los seres, y en los nervios el influjo de los númenes siderales y telúricos de su cosmogonía: el poder genético de «Inti», el Sol, el hado cambiante de «Quilla», la Luna, y el sortilegio de «Cuillurcuna», las estrellas; la fecundidad y el magnetismo de «Pachamama», la Tierra, y el espanto del terremoto, «Pachacuyún», al hacerla temblar; el terror del rayo y el trueno, «Intillappa», fulgiendo y resonando por los fragosidades, y la fascinación del arco iris, «Cuichi», cimbra espectral de todo aquel olimpo en que astros y meteoros, como verdaderos dioses que estuviesen animados de voluntad e inteligencia cósmicas, parecen vigilar al minúsculo ser humano y regir sus destinos. Ignorante el Incanato de la Revelación y el Evangelio, que alumbraban el alma de Occidente, no es de asombro que cayera de hinojos ante tal apoteosis del universo, evidencia, en suma, del verdadero Dios presentado o anunciado en el supremo «Huiracocha». «Apus geónicos, ídolos de barro, de piedra

y de bronce, de plata y de oro, momias de los antepasados curtidas al hielo y al sol, totens animales completaban la teogonía de su paganidad.

Tras cuatro centurias de extinguido el fabuloso Tahuantinsuyo y su culto astrolátrico, aun trasciende de aquellos recónditos parajes una profunda y misteriosa emoción mitológica. La historia y la fábula, el tipo étnico con su atuendo vernáculo y su folklore primitivo; el animal doméstico, «la llama», de estampa de quimera, entre caballo y oveja; la geografía toda, que conjugaba con las nieves eternas de las cumbres las exuberancias tropicales del valle y de la selva; la exaltación, en fin, de la luz y del color en los amaneceres encandecidos y los ocasos flamígeros, en los plenilunios fantasmales y las tempestades fulgurantes del altiplano, se concitan en la mente del viajero para transportarle a un mundo de mito y de leyenda: en pleno siglo XX se imagina vivir en los días del Incario y contemplar cómo el gran sacerdote, «huilla-huma», ofrecía ritos y sacrificios al dios Sol y augura sobre las entrañas de las víctimas propiciatorias, en los templos megalíticos, ante la corte fastuosa de los emperadores y los coros de las vestales, mientras las multitudes

Por GUILLERMO ARNAIZ DE PAZ



Este es el impresionante aspecto que ofrecen las cumbres de Machu-Picchu, acaso la más emocionante panorámica del continente. A la incomparable majestad de la Naturaleza, escalando en rocas colosales el amontonado blancor de las nubes—que tantas veces quedan por debajo de las altas cimas de las montañas—, se

del pueblo liban la «chicha» sagrada y bailan la «cashua» o danza magna, litúrgica imitación del girar de los astros.

II.—El éxodo del Imperio

Pretendía el Tahuantinsuyo descender de «Inti», padre de los otros dioses y del primer «Inca» o señor, y con el prestigio de este mito, que consagraba el origen sideral y divino del Imperio, extendió su poder y su cultura por inmensos territorios de la América del Sur, entre el siglo XII y la llegada de los españoles. Imponentes ruinas de templos, fortalezas y palacios, construidos en el decurso de las culturas del Ande, son hoy la síntesis arqueológica de la autocracia teocrático-militar que gobernara el Incario. Desde su metrópoli, el Cuzco, hasta Quillabamba o campos de la luna, treinta o cuarenta leguas curso abajo del Vilcanota sagrado, se suceden vestigios de ciudadelas, residencias y adoratorios, «de tan grandes piedras, que parece imposible haberlos hecho fuerza o industria de hombres» (1). Yacen abandonados en los yermos o sirven de zócalo a los templos cristianos y palacios erigidos por los conquistadores.

Fueron en sus días de esplendor el «Coricancha»

o recinto de oro, santuario de astros y teluros, y los alcázares de Huayna-Capac, Tupac-Inca-Yupanqui e Inca-Roca, de grandes sillares tallados y engastados como joyas; la colosal fortaleza de «Sacsahuamán», de traza y dimensiones orográficas; los inmensos y enigmáticos circos de «Moray»; «Yucaj», el destierro paradisiaco, en que Sayri-Tupac, «el bello y limpio príncipe» (2), consolara, entre «elegidas», flores, frutos y animales raros, la nostalgia del trono perdido; «Ollantaytambo», con su bastión o santuario de sólo seis descomunales megalitos de pórfido rojo, en que el sol se refleja hasta las lontananzas; «Corihuairachina», o fragua donde se fundía el oro; «Huayñahuaina», «la eternamente joven», que asoma su osamenta por encima del jiral de un cerro a los meandros del río; «Machu-Picchu» o «la ciudad perdida» (3); «Rosaspata», postrer asilo del imperio (4), ya en los umbrales de las selvas; los «acclahuasi», en fin, gineceos de las «acallas» (5) o «vírgenes del Sol», en que los divinos emperadores, a la manera de los mortales, multiplicaban su estirpe solar.

El valle de Vilcabamba o campo sagrado, desde Ollantaytambo hasta las forestas, fué el refugio de

los últimos dinastas, Manco II, Sayri-Tupac, Tito-Cusi y Tupac-Amaru. Tras la rota del Cuzco por la hueste de Pizarro, Manco se acogió a este reducto estratégico, defendido por montañas ingentes, glaciarres y desfiladeros inexpugnables. «Allí se fortificó cortando puentes, cerrando paso, poniendo sobre montes y laderas ejércitos de indios, que, derribando galgas y multitud de medias peñas, hacían imposible el pasaje» (6). Allí fué, en cortejo multitudinario, con sus sacerdotes, capitanes y «acallas», con sus tesoros e inmensos rebaños de llamas y alpacas, llevando consigo los vasos sagrados, los sagrados ídolos y las momias de los progenitores. Allí fué bordeando cumbres de hielo, donde despierta el sol, y quebradas, en que duerme la noche, por puentes de lianas suspendidos sobre los abismos y los ríos, cuyos cantos muelen pepitas de oro. Allí vivió casi cuarenta años aún la corte imperial, confinada por los españoles y en continua escaramuza con ellos, hasta la extinción definitiva del poderoso «Tahuantinsuyo».

¡Éxodo dramático de uno de los grandes imperios, de las grandes culturas y pagánias de la Historia; marcha de dioses, ídolos y reyes, orquestada con las «quenás» y «antaras» melancólicas de hueso de llama y de cóndor, con los marciales «pututos» de caraco-

(2) En lengua quechua.
(3) Hiram Bingham.
(4) J. Q. Cossio.
(5) Significa «elegidas».

(6) Crónica del P. Calancha.

ha unido esa fabulosa ciudad, misterioso documento de la arqueología peruana, panteón y monasterio de las «vírgenes del sol», donde estuvieron veladas para los hombres, hasta que la muerte arrancó su belleza. La leyenda tiene sus fueros, y el visitante de las ruinas se siente sumamente sobrecogido en estas soledades.

la de mar y los broncos atambores de pellejo humano (7), mágicos instrumentos, desde cuya entraña los «demonios sonoros» incitan al amor, a la embriaguez y a la guerra.

III.—El misterio de Machu-Picchu.

De las ruinas de Vilcabamba es, sin duda, Machu-Picchu—cerro viejo en lengua quechua—, la que ofrece al viajero la emoción más patética del Incario. Hasta no hace mucho era tan sólo un alto monte cubierto de bosque, contorneado por el sacro río que truena turbulento a sus pies, oteado desde el aire por los cóndores, señorío de los pumas y nid de yíboras, las tres bestias totémicas del indio; hasta que el arqueólogo Hiram Bingham emprendió el desbosque y se topó con uno de los más inquietantes enigmas de la hermética arqueología peruana: el esqueleto de una ciudad. Alcázar imperial, recinto santo o fortaleza inexpugnable contra la amenaza de las tribus selváticas a las áureas ciudades del imperio, parece cierto su origen milenario, y hace, sin duda, muchos siglos que, abandonada por su moradores, el bosque la amortajó.

Asciende por la falda del Cerro Viejo ochocientos o mil metros sobre el río, más de tres mil sobre el

(7) Arrancado al enemigo (A. Jiménez Borja).

nivel del mar. Trepa, en colosales andenes de murallas ciclópeas, por centenares de escalones tallados en la peña. El templo de «Inti» con el supuesto oráculo ofídico, en que las sagradas víboras amarillas ejercerían de augures (8); con altares y hornacinas trapezoidales, que debieron ocupar ídolos de oro; cuevas funerarias, donde acaso reposaron las momias de los antiguos reyes; palacios y viviendas sin techumbre; plazas, acueductos, huertas, miradores sobre los abismos; todo de granito blanco, todo solitario, silencioso y quieto, fuera del tiempo, en el espacio cósmico de las cumbres, bajo el reloj sideral de las estrellas; todo dorado por el sol, o plateado por la luna, o encendido por las tempestades, yace en el misterio de su desolación. Y arriba, en la cúspide, apuntando al cielo, el heliolátrico «intihuotana» o amarradero de «Inti», tajó de los sacrificios, observatorio astronómico, ancla donde el «huila-huma» y sus hechiceros, llegado el solsticio invernal, practicaban la mágica ceremonia de amarrar al dios Sol para que no abandonase su imperio.

Quiere el descubridor—y no es ocasión de disputárselo—que Machu-Picchu hubiese sido el teatro de los grandes episodios del Incario: la cueva Tampo-Tocco, de donde salieron los primeros Incas mito-

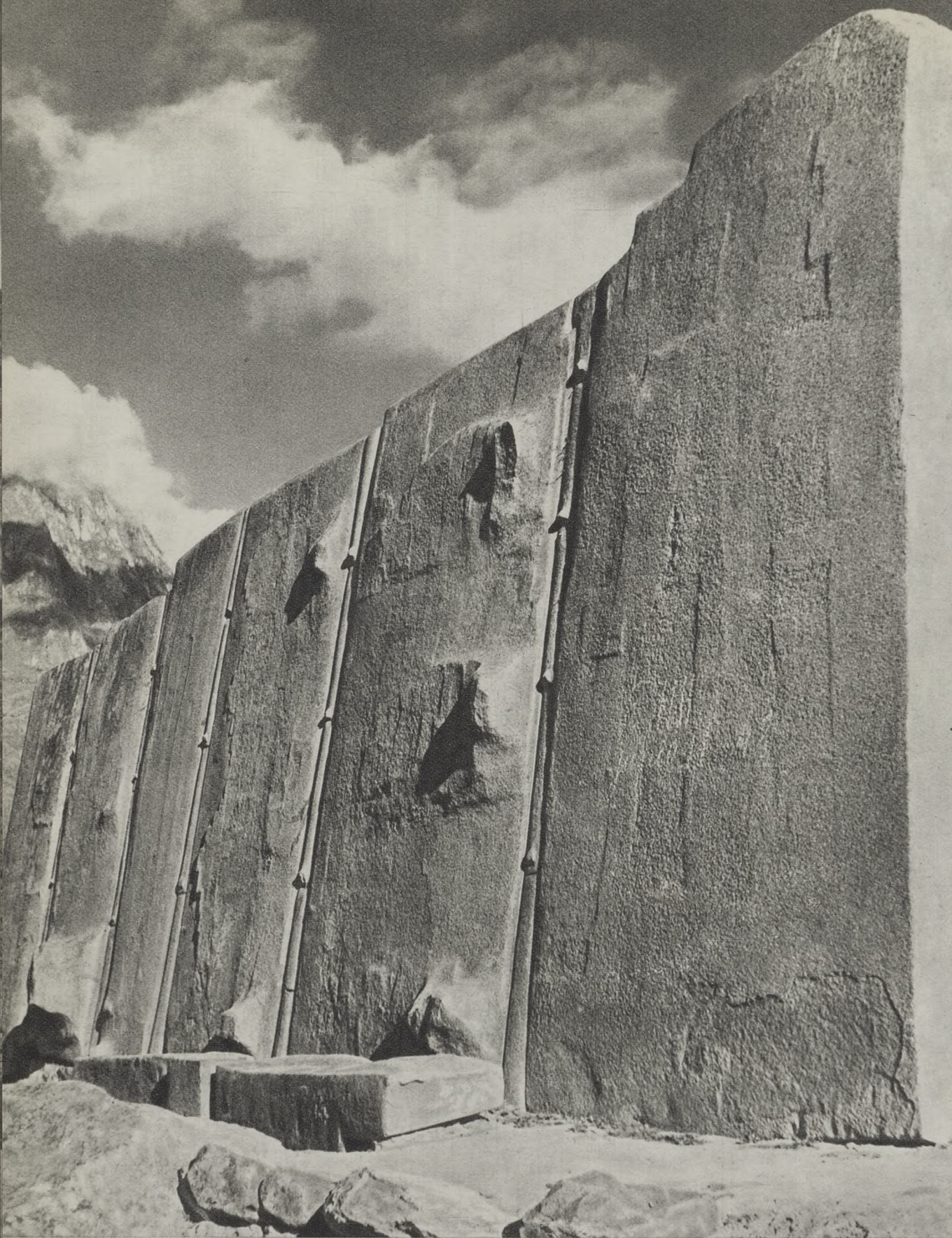
lógicos; la misteriosa Vilcabamba, póstumo alcázar imperial, «universidad de la idolatría» (9), sede postrera de los jerarcas religiosos y monasterio y panteón de las «vírgenes del Sol». Esto, con el testimonio del osteólogo George Eaton, que le acompañara en sus exploraciones por el Cerro Viejo (10).

Parece cierto, según ambos exploradores, que en los enterramientos de Machu-Picchu sólo se encontraron huesos de mujer y algunos pocos de varón, y éstos, no de fornidos guerreros, sino de hombres defectuosos, como dice Bingham que solían serlo los sacerdotes. Ello da pábulo a la hipótesis de que Machu-Picchu hubiese sido el último gineceo de las «acallas», llevadas, en el éxodo, del «acclahuasi» del Cuzco, donde podía haber mil quinientas a la sazón.

Eran estas «vírgenes del Sol» las más bellas muchachas de todo el imperio, «elegidas» por costa, sierra y selva y destinadas al servicio del templo y del monarca. Vivían en comunidad, bajo el cuidado de las «mamacuna», que las enseñaban a hilar, tejer y fabricar la «chicha» o vino de maíz para el rito y el señor; las enseñaban también las artes de la seducción, su estelar destino. Eran de varias clases,

(9) P. Calancha.
(10) H. Bingham: «La ciudad perdida de los Incas».

(8) J. Cornejo Buroncle



En la garganta de Ollantaytambo, al noroeste del Cuzco, se encuentran estos seis colosales megalitos, llamados «Espejo del sol». Desde allí asciende el bosque, hasta la altura donde envejecen las ruinas de Machu-Picchu.

El caracol marino, caja de mil ocultas resonancias del mar, recibe el nombre de «pututo» entre los teñedores incaicos. Su sonido se extendía de montaña a montaña como un largo trueno mensajero de los hombres.



seleccionadas por la belleza y la gracia, para el servicio de «Inti» y del «Inca», para premio de los capitanes y dedicadas a otros menos brillantes menesteres de la corte. Allí, en Machu-Picchu, las pondrían bajo el secreto y la guarda de los sacerdotes para sustraerlas al amoroso asedio de los conquistadores, y allí quedarían encantadas en el bosque, muriendo una a una, soñando acaso que los fieros y barbados capitanes de Castilla llegarán un día a desencantarlas. Los árboles crecieron sobre los huesos, los abrazaron con sus raíces y los amortajaron con sus frondas en el misterio de Machu-Picchu.

Tuvieron también, según el mismo autor—y no es ocasión tampoco de disputárselo—, el diabólico destino de ser las tentadoras de la castidad de los misioneros cristianos de Vilcabamba.

IV.—El drama de Vilcabamba.

«Por dichosa y afortunada se debe tener aquella aldea de Jetafe, pues nació en ella el primero que murió mártir en el Nuevo Mundo», nos dice, entre latísimos discursos apologeticos y teologales, el muy reverendo padre maestro Fray Antonio de la Calancha en su «Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú», escrita en el Cuzco e impresa en Barcelona por Pedro de Lacavallería en 1639 (11). «Mostró siete luces el candelabro de su ánima, en la humildad profunda, en la caridad abrasada, en la paciencia religiosa, en la oración continua, en el silencio cuerdo, en la obediencia ciega, en la honesta castidad...» «Llamábase Fray Diego Ruiz Ortiz...» «Huía de las mujeres como de un león, y solía decir que sólo de oír las hablar bastaba para matar el ánima.» No debió de andar lejos de este dechado de virtudes su compañero Fray Marcos García, pues con harta más que hablar, no pudieron rendirlos a ninguno de los dos las ánimas angélicas sus diabólicas tentadoras las «frailas de Satanás» (12).

Entró Fray Diego en Vilcabamba a reunirse con Fray Marcos, que apostolicaba ya, desde 1566, en aquellas remotas fragosidades, reducto del paganismo, donde había convertido al inca Tito-Cusi, a su «colla» o reina bautizada Angelina y a muchos dignatarios de la corte. Tras de grandes trabajos y sufrimientos edificaron iglesias en Pucyura y Huarancalla y un hospital; plantaron cruces, derribaron ídolos y exorcizaron adoratorios, entre ellos el «mochadero» del «supay» o demonio «Punchau». Enseñaban a los indios a leer, cantar y rezar... Hasta que las mujeres de la corte, resentidas por la predicación en sus costumbres paganas, olvidando su nueva fe, les declararon la guerra, ¡larga y trágica historia de martirio, que no es mi propósito referir!; pero sí he de contarte, lector, aunque sea a velocidad supersónica, las tentaciones de los misioneros, la—más difícil que el martirio—batalla de la castidad.

«Parece a los gentiles y sensuales—continúa el P. Calancha—que es imposible ser castos, y como a raros en el mundo los veneran.» Trataron por eso las cortesanas enemigas de derribarles a los religiosos el prestigio de la pureza y, aconsejadas por los hechiceros, buscaron a las indias más hermosas, «de las yungas de los valles, que son más blancas y alindadas...»; «industrian a las más gallardas...» De mantas blancas y negras las visten de frailes y las mandan de dos en dos, renovadas de continuo, durante el día y la noche, a seducir a los misioneros por riscos y caminos, hasta en las mismas celdas, «practicando cuanto el demonio las había enseñado». «Tres semanas duró esta batería»; mas no triunfaron las belldades andinas; resistieron, por el contrario, los santos apóstoles, victoriosos del combate heroico de la tentación. Al regresar los frailes a sus iglesias, les salían al encuentro las muchedumbres convertidas a agasajarlos y reverenciarlos, brindándoles oro, «que pudieron recoger por arrobas» (12); pero se contentaron con sólo el necesario para fabricar cálices, custodias, patenas y vinajeras para sus altares» (12). Enardecidas las cortesanas por el fracaso, la «colla» Angelina llamó a cinco capitanes, que llevaron a Fray Diego al martirio. Fray Marcos murió también, tras de grandes penalidades, en su santo y mirífico apostolado.

«Cual maldición—dice el cronista—por la muerte de los religiosos—por otras razones de Estado también—, cayó sobre Vilcabamba la ira implacable del virrey Toledo, que mandó una hueste, con Hurtado de Arvieta y Martín García de Loyola, a someter el valle y dió con Tupac Amaru en el cadalso, en la plaza del Cuzco.»

«Lloraban las muchedumbres indias y lloraban los españoles—concluye Calancha—por la muerte del último «Inca».

...

«Tahuantinsuyo» se hundió en el mar y, sobre la tumba ignorada del protomártir Fray Diego, amaneció el sol de la Buena Nueva.

(11) Biblioteca Nacional de Lima. Sala de investigadores.
(12) P. Calancha.



Colgado sobre una colina, Criptana contempla su campo, tierra de la Mancha. En lo alto, los molinos—el «Infanto», el «Burleta», el «Sardinero»—esperan el aire que moverá sus aspas.

LA MANCHA



Ciudad Real es el centro, nervio y corazón de la Mancha, su capital. Ciudad abierta a los campos en unos lugares, cerrada en otros por sus murallas, tiene el encanto de ser ciudad y pueblo a un tiempo. Estas mujeres regresan del mercado.

«Era medianoche por filo» cuando Don Quijote entraba en El Toboso en medio de un «silencio sosegado». Aquí vivió Dulcinea, pero ni Don Quijote ni Sancho pudieron hallar el palacio de la dama, hoy declarado monumento nacional. En una venta, a la salida del pueblo, el ingenioso hidalgo veló las armas. El Toboso es un pueblo triste, con una iglesia alta.



ANTIGUO Campo Espartario, «tierra seca» de los árabes, desde los montes de Toledo hasta las estribaciones de la sierra de Cuenca y desde la Alcarria hasta Sierra Morena, la Mancha abarca un enorme pedazo de tierra en el corazón de España. Es una inmensa llanura de color pardo, ocre, en la que la vista se pierde hasta el horizonte. De cuando en cuando, una

hilera de chopos quiebra la monotonía del paisaje, y a lo lejos se recorta la breve silueta de un molino. Los pueblos se aplastan, se confunden con la tierra, y sólo el campanario sube hacia lo alto. En la Mancha, lo que la vista abarca queda en primer término. Todo el paisaje cabe en la palma de la mano. Lo demás, cielo. En las menudas colinas que ondulan dulcemente, en las lomas que guardan la llanura, una vegetación de monte bajo se afana en vivir. Tomillos, romeros, carrascas, lentiscos, encinas, ponen manchas de un verde apagado al paisaje. A veces, el sol—igual que en los olivos—resbala sobre sus hojas y arranca un brillo aceado. El Guadiana aprende a ser río en sus tierras y las lagunas de Ruidera siguen sin explicar su milagro.

Aquí paseó su andadura genial Don Alonso Quijano y por él esta región se hizo historia. La historia sigue viva, sigue encarnando y puede encontrarse a la vuelta de cada camino.

Sin embargo, la Mancha no es sólo pasado. Es un presente despierto y lleno de afán, que va transformando la fisonomía de esta región: sus tierras, sus viñedos, sus olivares, cuidados cada día con más esfuerzo y tenacidad. La bicicleta ha desplazado al borriquillo, y Tomelloso es un centro industrial y ciudad de las que más han progresado en España en los últimos años. La Mancha se va haciendo presente, aunque el pasado asome a la vuelta de cada camino.

(F O T O S : M U L L E R)

Al fondo, el campo de Criptana. En el azul del cielo de la Mancha se recortan estos magníficos tipos, que revelan una gran raza de excelentes labradores.





Desde muchos sitios de la Mancha se ve a Criptana, blanco nido que se paró a descansar en una colina, silenciosamente, de puntillas. El pueblo se desparrama por la ladera. En lo alto están los molinos. Son molinos que trabajan, y cuando el aire hace girar sus aspas y las piedras muelen el grano, se oye en su interior gemir a la madera, con un ruido semejante al de los barcos de vela. El molino tiene unas menudas ventanas de un encanto especial. Permiten ver a los demás molinos, un trozo del campo de Criptana y un pedazo de pueblo.

Es mediodía. El sol azota despiadadamente. El pueblo ha quedado como dormido. Hace un rato se ha regresado del campo. Es la hora de reponer fuerzas, de descansar unos instantes. El carro ha quedado tristemente desierto. La mujer va a la fuente a buscar el agua.

La Mancha produce buen vino. Un vinillo alegre, fino, suave como un guante. Nada mejor que beberlo en amigable compañía, en las tardes de fiesta, mientras se comentan las novedades de la semana. En esta venta, los personajes del pueblo parecen sacados del «Quijote».





Este es un pueblo de la Mancha. No importa su nombre. Es uno de los muchos pueblos que se aplastan sobre la tierra, que se confunden con la tierra. De lejos aparecen como alargados y sólo surge la torre de la iglesia, una torre de ladrillo, alta y cuadrada. Este pueblo tiene tierras de pan llevar, tiene viñedos y amplios olivares plateados. Desde el pueblo se ve un paisaje extenso, apretado, con un primer término en el que entra toda la tierra que los ojos alcanzan ver, y el resto, cielo. Un cielo inmenso, de un azul rabioso, de una calidad inefable, como pintado de bolea. De cuando en cuando, una hilera de chopos en el camino.

Argamasilla es hoy un pueblo rico. Sus tierras son generosas y dan un vino excelente. Cada día van plantándose más viñedos y se cuidan mejor, con verdadero cariño, sin regatear esfuerzos ni medios. Argamasilla conserva sus tradiciones populares. Esta fotografía, llena de ritmo y movimiento, muestra un baile típico de la Mancha. En un fondo de molino urbano y circunstancial, acompañadas por la música de las guitarras, estas muchachas manchegas, ataviadas con los trajes típicos, trenzan los pasos de una danza que ha conservado toda su pureza y encantos primitivos. Este es «aquel lugar de la Mancha...»

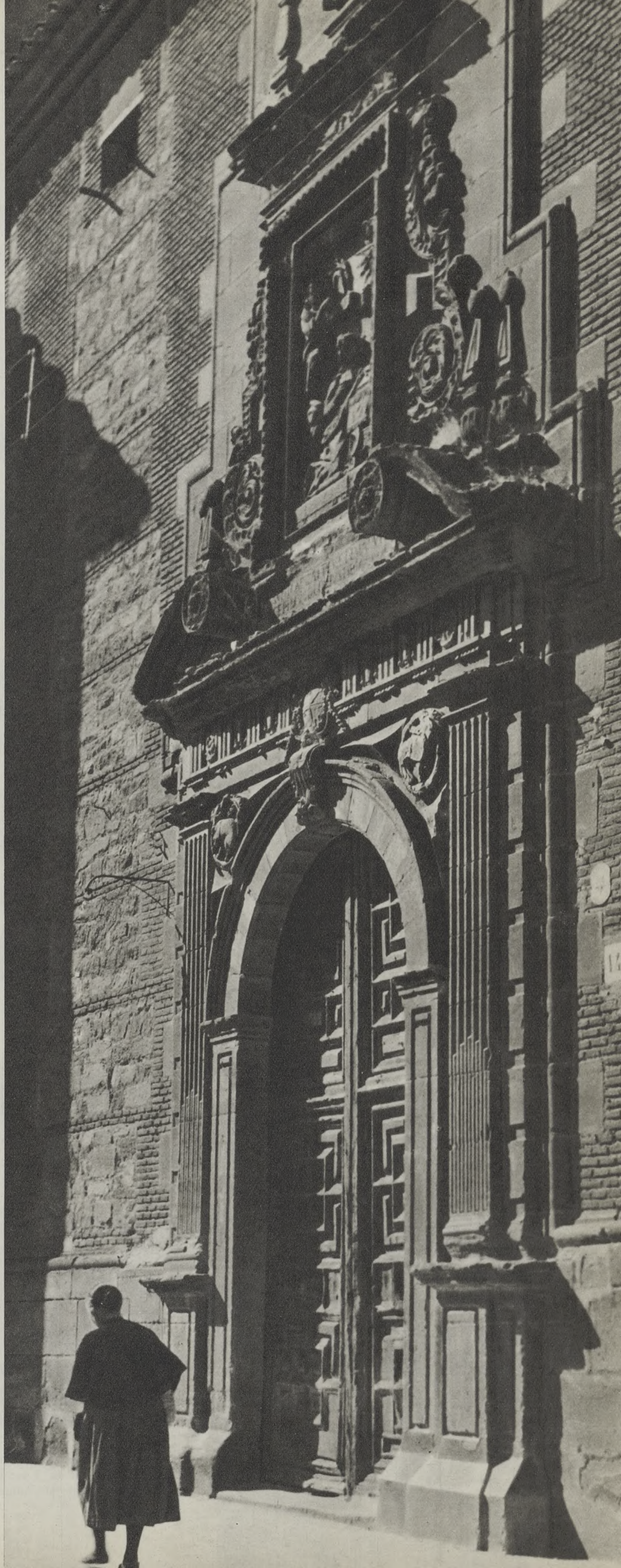




El encaje a bolillos es un arte popular muy arraigado en España. Estas bolilleras de Moral, de dedos finos y ágiles, van trenzando alegremente sus entredoses y puntillas, que luego adornarán, dándoles prestancia y relieve, mantillas, sábanas, mantelerías y ropa interior.

Cerca de la sierra de Alhambra, que le guarda las espaldas, viendo extenderse el campo de Montiel, Infantes guarda las mejores tradiciones. Aldea de Montiel, primero; con el nombre de la Moraleja, Villanueva de los Infantes, después, por privilegio real; Infantes a secas, ahora, esta ciudad se distinguió siempre por su cultura y por su religiosidad.

Hay que saber beber. El vino se saborea mejor si se apuran las posibilidades que ofrece. Desde el porrón a la bota, hay toda una larga teoría que encierra unos conocimientos casi mágicos. Beber es un rito, un rito solemne, y hay que rodearlo de la más cumplida ceremonia. Se necesita gracia y estilo para beber en bota sin adoptar posturas espectaculares.





A la entrada de la feria, este grupo de muchachas manchegas pone la nota tierna y dominguera de su atuendo. Las gruesas medias, la falda brochada, el pañuelo de flores y el delantal de raso. En todas, sobre la tela negra, la cruz del Señor. Esas cabezas habrán llevado muchas veces en alto las cestas de prietos racimos.

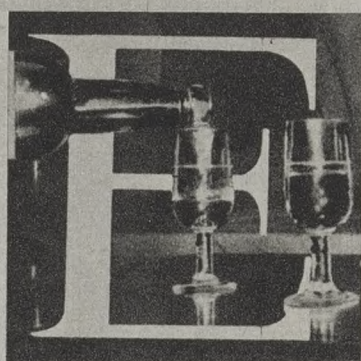
Frente al «gigante» que viera Don Quijote, cuyas aspas parecen batir la levisima nata de las nubes, estas mozas disfrutan en la fiesta manchega.



LOA PRUDENTE DEL BUEN VINO

Por JOSE ANTONIO TORREBLANCA

(Fotos: CONTRERAS)



STÁ bien y antiguamente establecido que al vino se le ha de pedir, y no más, ese grado de taquicardia discreta en que se dan como las propias rosas las flores del ingenio, del amor y de la alegría. Porque, en la armonía de la Creación, a lo que la cepa está atenta es a la naturaleza desfalleciente del hombre. Y cada gota de vino entra en el torrente de la vida con la ley compensadora de matar un gusano de esquizofrenia. Si no es así, teneos, hermano, en el beber y en su chanza poética. El odre no está bien y el vino se malogra.

El vino está puesto en la mesa del Antiguo Testamento. No háy quien lo mueva. Acaso menos copiosamente que el aceite rubio y que la blanca flor de harina, ahí está el vino en toda la vida del pueblo sagrado, con su espuma temblorosa bajo el resuello de los patriarcas, en un tiempo en que parece que el cielo de Dios tiene su techo absoluto al alcance de la mano. En el Libro de los Números pasma el rigor con que para los días santos se manda el rito de beber, «añadiendo, según está escrito, las ofrendas de harina y libaciones por cada becerro, carnero y cordero». Y un hecho que la Historia dejará de cuenta y reputará infame es la prohibición yanqui, una vez decretada por pueblos de Biblia y tente tieso, cuando el puritanismo cervical y el miedo esencial al hombre persiguieron.

(Pasa a la página 50.)



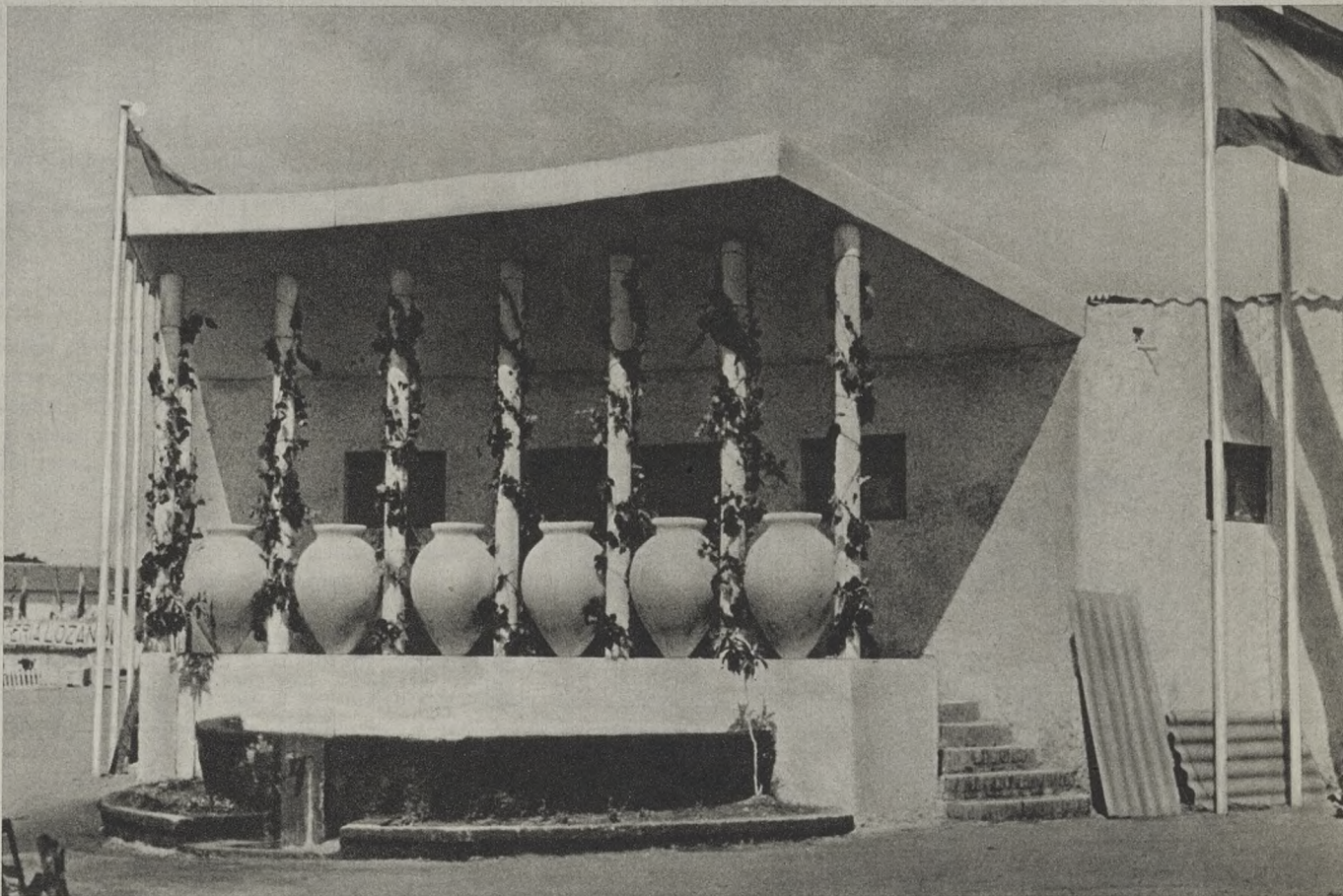
«Al buen callar llaman Sancho.» Y ¿al buen cargar?... No es fácil llevar a cuestas uno de estos pellejos, dentro de los que el vino se mueve y bambolea. El que los lleva ha de tener maña.

MEDIADO el mes de septiembre de este año de gracia, una ininterrumpida fuente de vino ha dejado correr su roja y clara esencia en el recinto de la Feria de Valdepeñas. La Primera Feria Regional del Vino de la Mancha ha sido el motivo, y a Valdepeñas han ido con sus muestras de vinos, con su tipismo y su diferenciación de matiz, dentro de la unidad fundamental de sus cosechas, Infantes y Criptana, y Tomelloso y Noblejas, y Manzanares, y todos estos pueblos de la Mancha que de Toledo a Ciudad Real y a Albacete, por donde Cervantes hizo andar a sus héroes, se sienten dueños y siervos de un mar de tierra al que arrancarle jugos, bajo el trozo de cielo más ancho y más azul del mundo.



El pabellón de Tomelloso ha regalado a estas muchachas una muestra de sus néctares. La botella es pequeña y justa, como ha de ser siempre la medida del vino, «ingenua y pecadora como el día», según el verso de Pemán.

A tal señor, tal honor; tal hospedaje también. Y si el oro se guarda en paño, el vino hay que guardarlo bien. Cada vino tiene su albergue. La bota, o el barril, o la botella. Estas seis tinajas son simbólicos recipientes.



A todos los rincones del mundo llega la fama de los vinos españoles. Hay veces que, ya desde su lugar de origen, las cubas tienen marcada la geografía del consumidor.





Los más variados visitantes han discurrido por la feria. Famosas son las vides del Campo de Criptana, y aquí se alza su caseta representativa. En el molino que la anuncia aparece el escudo que diferencia, que señala, que da mote.



Y de nuevo la heráldica ha dejado sus huellas sobre esta gran tinaja de la tierra de Manzanares. Fiesta de sol y sombra es la del vino, que se hace bajo el ardor, entre los pámpanos, y se guarda en la sombra y en el frescor de la bodega.



(Viene de la página 48.)

esa forma de comprobación humana que es tomarse un vaso de vino con la

puerta abierta.

En la Ley por excelencia, el vino cumplió la misión higiénica de animar y clarificar las entrañas, pero primordialmente la de poner el alma a punto para recibir el mensaje divino. A sorbos hay una inagotable posibilidad de actitudes sublimes. Lo que importa es distinguir el honesto delirio de la embriaguez, tan diferentes entre sí como la ilusión y la pesadilla, o la huida y el «marathón». Lo que, por ejemplo, nos ha quedado de Roma no es el recuerdo de los festines que cuenta Suetonio, sino su ley bien espabilada por la respuesta de los pretores después de refrescar sobriamente, como campesinos que eran.

En cambio, hay el relato de un festín cristiano en el que se ve correr el vino a torrentes, pero por su cauce, y no hay miedo de que ningún caballero embrutezca la maravilla de beber en común. Fué exactamente el día 9 de febrero de 1424, durante el banquete que Felipe el Bueno, duque de Borgoña, dió al enviado del Papa Nicolás V para celebrar la institución de la Orden del Toisón de Oro. Además de pasteles rellenos de músicos con vihuelas, en la mesa había viñedos, fuentes, estatuas. Bebieron los hombres. Una dama que representaba a la Santa Iglesia dió vuelta a las mesas para recibir el voto de cada caballero. El duque de Clèves y el conde de Etampes votaron por ir a la Cruzada. Pero los que venían detrás habían bebido más y votaron más singulares promesas. Uno añadió no acostarse en sábado; otro, ayunar en domingo. Hubo quien hizo voto de vestir camisa de cerdas bajo la armadura, siempre, noche y día. Y, en fin, un caballero hubo que prometió no volver nunca a casa sin haber lanzado antes a un turco con las piernas al aire.

La epístola del Papa León XIII al fabuloso Fabricio Rufo aconseja beber «el vino más puro que puedas adquirir, porque el verdadero vino anima y fortalece». Pero aconseja beber poco. «y, sobre todo, no desprecies el agua cristalina y pura, porque éste es uno de los dones más preciosos que hemos recibido de la Naturaleza». Palabras en las que, al ponderar separadamente a cada líquido en estado de pureza, se decreta condena contra su mezcla. León XIII no sólo era certero en cuestiones sociales. Justamente la prudencia de su loa, que no excluye las alabanzas al agua, constituye una defensa pontificia del vino entero. Por lo demás, el agua es hembra. Sabiendo que una caloría es la unidad capaz de elevar un grado la temperatura de un litro de agua, imagínese la fuerza que tiene un vaso de Valdepeñas. No hay agua que no muera de amor ante tal jayán.

Se ha dicho que la conquista de América se hizo por abstemios a la fuerza. No lo he creído nunca. Es injusto ignorar la bota y el hecho indudable de que no todos los vinos españoles eran terruñeros y enemigos del viaje como los de la ribera del Duero. Como se hizo la conquista fué a sorbos, no a tragos. En cambio, la instalación en aquellos reinos, que fué tarea menos dionisiaca, ya se despachó mejor, pero siempre con talento, pues lo único que la leyenda negra no ha podido decir es que aquello fuera obra de borrachos. Además, España no tenía entonces diez millones de habitantes, pero tenía dos millones de hectáreas dedicadas a viñas. Las tierras albarizas y las bermejas, antes de la filoxera, que fué un 98 para este país, eran, con la oveja, la riqueza natural de España.

El elogio del vino, en definitiva, tiene de bueno que sólo es tolerado por el vino mismo como fórmula de alegre moderación. Vacíad la copa. Habladle al vino con sencillez y con calma, como se les habla a los buenos caballos. Bebed de nuevo. Si la palabra empieza a arrastrarse, un poco obesa, entonces es que ya está bien. Ni una gota más. Es el momento en que el vino empieza a no reconocerse a sí mismo. Toda loa imprudente es ofensiva. Es cuando el vino se rebela y pega. Dejadlo para mañana.



El extranjero ha llegado. Muchas han sido las precauciones antes de dejar que se acercara; pero cuando ha logrado inspirar confianza, los indios «xavantes», los soberanos del Río de la Muerte, le reciben e inician su danza de bienvenida en la aldea del cacique.

LOS "XAVANTES"

SOBERANOS DEL «RIO DE LAS MUERTES»

Por JOSEFINA PEÑA

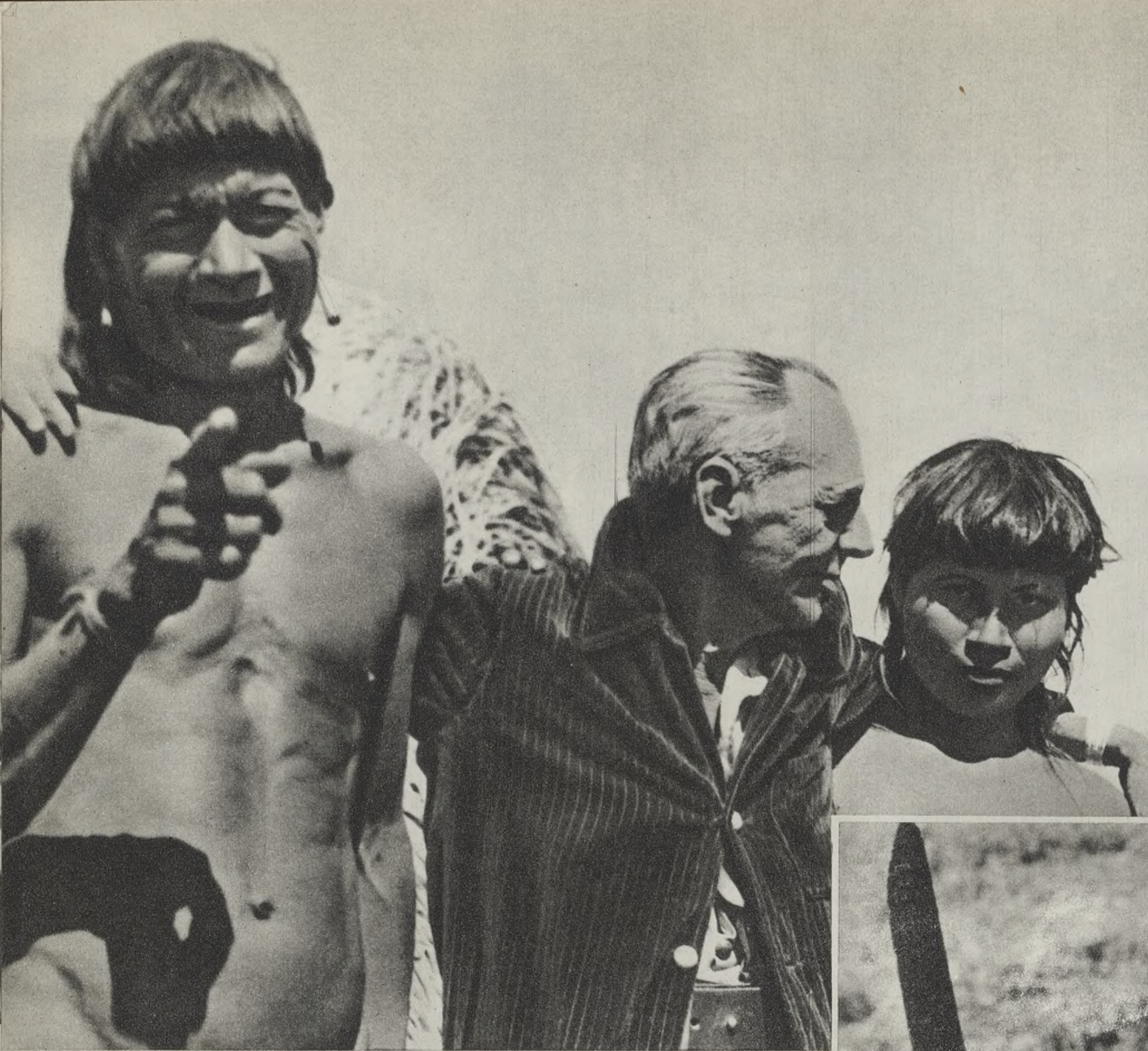
UNA BLANCA ENTRE LOS IN-
DIOS. LA PALABRA DE DIOS

ENCONTRÉ al padre Colbacchini en el despacho del inspector de la Policía Marítima, don Carlos de Azevedo, ese cordialísimo señor que siempre me saluda con un «¡Aquí manda España!» Es un gran poeta, dotado de fina sensibilidad, y por esto y por su amor a los indios existe entre nosotros una gran afinidad.

Acababa de regresar de su segundo viaje al territorio indio, adonde llevó mi encargo de conseguirme buenas fotografías para MUNDO HISPÁNICO, y ahora, al ir a recogerlas, y con la grata sorpresa de encontrar allí al padre Colbacchini, que está pasando unos días en Río, nuestra charla se ha prolongado más de cinco horas. Es de imaginar cuántas y cuántas cosas fascinantes he oído de sus labios.

Don Carlos Xavier de Azevedo ha sido uno de los pocos blancos que ha llegado a territorio «xavante». Le han regalado arcos, flechas, cestos e instrumentos sagrados.

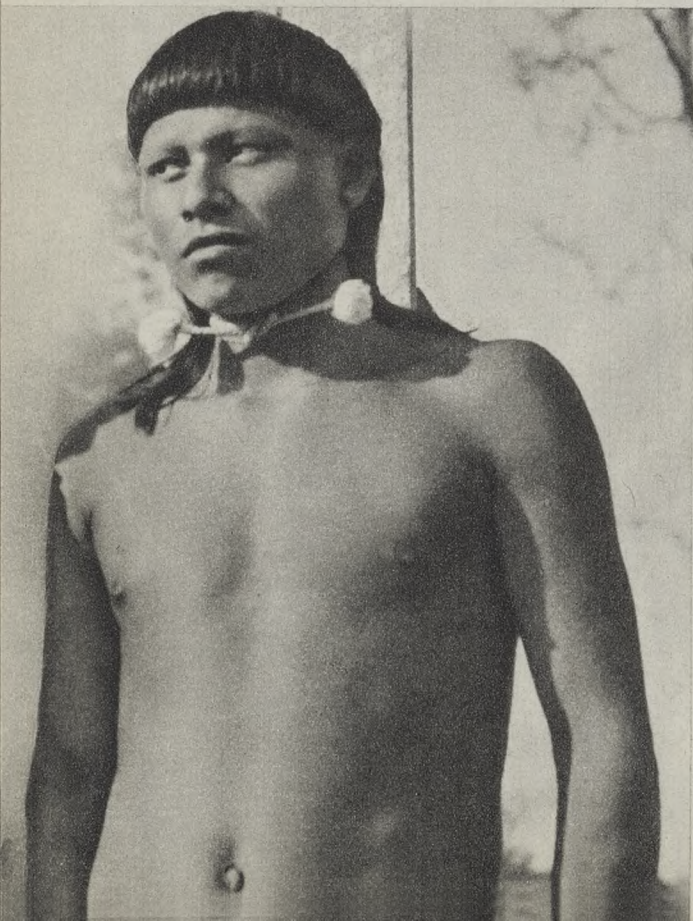




El señor Azevedo abraza a un matrimonio «xavante». El marido es uno de los guerreros que mataron a los ocho miembros de la expedición Pimentel Barbosa.

Este futuro guerrero pertenece a la tribu «borôro». El ejercicio de las armas será para él como respirar.

Parreriuá es el príncipe heredero del reino «acuén», de Apoena. Tiene veintidós años y mide dos metros de estatura. Esos cordones que lleva son símbolos rituales.



El padre Colbacchini, misionero salesiano, oficial de la Orden Nacional del Cruzeiro del Sur, es italiano, aunque ya sólo hable portugués y especialmente el dialecto de los indios *bororós*; no en balde lleva viviendo entre ellos cuarenta y ocho años, y en total, cincuenta y seis en Matto Grosso. Me sorprende su aspecto fuerte y sano, pues, pese a su barba blanca, no demuestra tener más de cincuenta y cinco a sesenta años, aunque ya pasó, con mucho, de los setenta. El me responde, sonriendo, que «es la vida en la selva, en continuo contacto con la Naturaleza».

El señor Azevedo cuenta entusiasmado las impresiones de este su último viaje, al que llevó también a un hijo suyo. Le escucho deslumbrado y, en un momento de entusiasmo, digo:

—Si fuera hombre, iría a visitarlos...

El padre Colbacchini interviene y me dice que puedo ir sin ningún recelo, aun siendo mujer. Y me invita formalmente. El estará allí para acompañarme y servirme de intérprete. Insiste:

—La espero allí en septiembre.

Y, ante mi titubeo, añade:

—Le advierto que hay allí una mujer blanca que fué por su propio gusto, y no quiere regresar ni saber nada de las ciudades...

Dios mío, ¿no será éste mi miedo? Ellos viven en un verdadero paraíso... Sin dinero, sin modistas ni peluqueros, sin ese infierno que se llama tráfico; sanos, fuertes, lejos de las guerras, en paz y en gracia de Dios; ignorantes de la mentira social, sin hipocresía ni vanidad; con todo al

alcance de la mano, sin la lucha por el dólar, la libra, el cruzeiro...

Como si leyera en mi pensamiento, el padre Colbacchini añade:

—En la selva se confirma la palabra de Dios, cuando dijo que El provee a las necesidades de sus criaturas... Son las ciudades las que han complicado las cosas. En la selva se siente la presencia de Dios, porque Dios está en la Naturaleza.

«EL AMIGO DE LA PAZ». LA DANZA DE LA BIENVENIDA

El señor Azevedo ostenta, entre los indios, el título de «el amigo de la paz». Cuando estuvo entre ellos por primera vez, el año pasado, supo captarse su simpatía y amistad de tal forma, que hubo de prometer otra visita en este año. Salió de allí ostentando el honroso título con que le distinguieron, a pesar de ser una tribu arisca y rebelde que había matado a ocho personas antes de llegar él. Pero hay un lenguaje que todo el mundo entiende, aun los seres más primitivos, y es el de la amistad y el cariño. Los indios cultivan la cortesía del regalo. Con regalos y cariño, llegando a ellos sin armas, se consigue su amistad, haciéndoles perder el recelo ancestral que—Dios sabe por qué antiguas razones—sienten hacia todos los blancos. El mayor error es tratarlos—como a seres ignorantes y salvajes—por la fuerza, pues son de una inteligencia natural que para sí la quisieran muchos blancos. Susceptibles, orgullo-



sos, sensibles, fuertes y valientes, fácilmente puede comprenderse el peligro de tratarlos con soberbia.

«Amaos los unos a los otros», dijo Dios a los hombres, y casi puede decirse que sólo los indios, en su simplicidad primitiva, respetan y cumplen este mandamiento divino de amor. El jefe de la tribu llama «mis hijos» a sus súbditos, considerando el padre de todos, y, como tal, los aconseja y educa, los protege y los ama. No quieren la guerra; viven libres y en paz, trabajando cada cual para sí mismo, sin la esclavitud del dinero.

—Cuando volví esta vez—me dice el señor Azevedo—, supe, en el último puesto del Servicio de Protección a los Indios, que los *acuén* habían matado, hacía unos días, a una familia entera de blancos... Mi hijo tuvo un poco de miedo. Pero yo le tranquilicé. Estaba seguro de que habrían tenido sus razones, pues los indios sólo matan para castigar la traición... En un cierto punto convenido disparé tres veces mi revólver al aire y esperé. Era la señal que yo anuncié el año pasado que daría a mi llegada. Y, frente a una espesa muralla de vegetación, en una pequeña explanada, nos detuvimos. No tardó en aparecer un indio. Era el propio hijo del cacique Apoena, que llegaba desarmado a mi encuentro para conducirme a presencia de su padre. Yo los había enseñado a estrechar la mano, y el joven indio se aproximó a nosotros con la mano extendida. Después de saludarme, me preguntó:

—¿Tu hijo?

—Sí, mi hijo.



»Entonces él también le estrechó la mano.

»Ya en el reino de Apoena, nos esperaba éste rodeado de la tribu, que nos recibieron con grandes muestras de alegría. El cacique tenía los ojos llenos de lágrimas, que le corrían por las mejillas, sin parar. Quedé conmovido.

»—¿Estás llorando?—le pregunté—. ¿No te alegras de mi visita?

»—Te recordaba. Esperaba que vinieras. Te recordaba...

»—Te traigo muchos presentes...—empecé a decir.

»—No hables hoy de presentes—me atajó, dándome una prueba de delicadeza y afecto.

»Luego ordenó a «sus hijos» que danzaran para mí en señal de bienvenida. Mi hijo también estaba emocionado...

»—¿Cómo consiguió usted ganarse hasta ese punto su confianza?—pregunté al señor Azevedo, admirada.

—Cuando estuve por primera vez, el año pasado, pese a la fama de salvajes de que gozaban, me sentí atraído hacia ellos, sin saber por qué. Mi viaje, realmente, fué obedeciendo a esa atracción. Sabía que no toleraban a los blancos, que no les permitían acercarse y que mataban a cuantos se aproximaban... Sin embargo, yo quise ir. Me fuí acercando con prudencia y dejé los primeros obsequios a una cierta distancia. Aparecieron los indios y se los llevaron, y volví a dejar más presentes. Así por tres veces, hasta que me fuí acercando más. El cacique Apoena me quiso conocer y comparecí ante él. Llevaba mis

Don Carlos de Azevedo orando en el lugar mismo en que fueron muertos Pimentel Barbosa y sus siete compañeros de expedición. Se ven restos de sus esqueletos en el suelo.

Soimbá es hija del cacique Apoena. Une a sus gracias naturales la de su habilidad en el trenzado de la palma. A la puerta de su «maloca» se exhibe con todos sus trabajos.





Cazadores y guerreros consumados, la vista y la agilidad son cualidades preciosas para el indio «xavante». Desde lo alto de un árbol, este guía, extendiendo el brazo, indica a don Carlos Azevedo, a una legua de distancia, el lugar donde está el reino del cacique Apoena.

armas y una caja de municiones. Me acompañaban un sobrino mío, un hombre para la carga y un excelente intérprete del S. P. I. Cuando estuve frente a él, le entregué mi rifle y mi revólver, así como los de mis acompañantes, y dándole la caja de municiones, le dije: «No quiero que nadie sufra aquí la más leve herida por mi culpa. Aquella caja—apunté—trae la muerte. Quiero que todo esté bajo tu custodia, incluso nuestras armas.» Y le entregué todo. Apoena lo tomó en sus manos y entró en su *maloca*. Cuando volvió, empezó a dar órdenes gesticulantes, que yo, naturalmente, no entendía. Le pregunté al intérprete qué era lo que estaba pasando.

«—Está convocando a toda la *taba* para que venga a conocer «al amigo de la paz» que acaba de entregarle sus armas.

«Aquella noche dormí en su *maloca*, y por varios días gocé de aquella dulce y tranquila intimidad doméstica salvaje. ¿Salvaje? ¿Por qué se me habrá ocurrido este término con relación a los *xavantes*?

EDUCACION. MATERNIDAD. PENA DE MUERTE A LA TRAICION

—¿No lo son?—pregunté.

—Tienen una organización perfecta, hija mía, capaz de sorprender al blanco más civilizado... Tienen escuelas, educación militar y guerrera, jueces, códigos... A los niños jamás los castigan. Una vez le dije a una india que estaba soportando con paciencia las travesuras de su niño, que le diera unas palmadas para que aprendiera... Ella movió la cabeza y me dijo: «No; él hace eso porque es pequeño y no sabe; cuando sepa, ya no lo hará», dándome una estupenda lección. Las indias son muy buenas madres. Una noche oí en una *maloca* vecina el llanto insistente de un niño recién nacido. Hacía un frío de cinco grados, y el pequeño, sin duda, lo sentía demasiado y no podía dormir. Desde mi cabaña, vi a la india salir silenciosamente con el niño en sus brazos y acercarse a la hoguera. Observé con

curiosidad y vi que ésta se sentaba de espaldas al fuego y extendía una mano hacia las llamas. Luego la empezó a pasar por el tierno cuerpecillo de su hijo. Así estuvo haciendo varias veces, hasta que el pequeño se durmió. Volvió a llevarlo a su *maloca*, y después regresó para calentarse a su vez. Había tenido el niño el día anterior...

—¿Cómo resuelven ese trance?—pregunté, curiosa.

—Muy simplemente: a solas o asistidas por otras, y en cuanto el niño nace se tiran con él al agua y se bañan los dos.

—¿A pesar del frío?

—A pesar del frío. Y jamás se resfrían. Para ellas, el acto de tener un hijo es un accidente sencillo y natural, y el acto del baño ya revela por sí solo la salud de que gozan. He de hacer notar que el indio se baña constantemente. Quince, veinte baños por día es lo normal en ellos. Cuando llegué, me invitaron a tomar el baño en su compañía. Yo, por respeto a las mujeres, me mantuve en la orilla, esperando a que salieran para entrar yo. El cacique se acercó a mí y me dijo, dolido:

«—No has querido tomar el baño con "mis hijos"»...

«Yo le expliqué que, entre los blancos, era una falta de respeto mostrarse desnudo ante una mujer, y que por eso había esperado a que ellas salieran del agua. El no dijo nada, pero durante el tiempo que estuve entre ellos, las mujeres se bañaron antes que los hombres, y luego entrábamos nosotros en el río, el Río de las Muertes, que es el río más hermoso que existe, con unas aguas tan transparentes, que se pueden contar las arenas a través de ellas...

«Los indios—prosigue—son altos y fuertes, sanos; no conocen la calvicie ni los dientes caridosos. Se supone que la causa de la caries es la sal, y ellos no la conocen. Algunos indios de otras tribus más civilizadas, que ya la comen, tienen caries en los dientes. Pero éstos, los *xavantes acúen*, tienen unas dentaduras maravillosas, y sólo se les desgastan con los años, hasta quedar cortos, como aserrados, cuando son viejos. Las mujeres de esta tribu son bonitas y bien formadas, a pesar de la maternidad. Los niños, robustos y fuertes, se crían cerca de sus madres hasta la edad de diez años, en que pasan a educarse en escuelas: los niños, a una para niños, y las niñas, a otra para niñas.

—¿Y qué les enseñan?

—Cosas muy prácticas, hija mía... Los niños aprenden a hacer arcos y flechas, a extraer el curare para envenenarlas, a «camuflarse» para ir de caza y confundirse con la vegetación, a pescar, a cazar, a conocer las propiedades curativas de las plantas... También aprenden estrategia guerrera y puntería. Las niñas aprenden a tejer cestas y redes, esteras, modelar en barro las ollas, cocinar, rallar la mandioca para hacer pan... Y luego, en la pubertad, ambos reciben la educación matrimonial, responsabilidad del hogar, cuidados de los hijos, respeto mutuo de los cónyuges, etc. Y así, son puros hasta la edad de casarse, tanto el hombre como la mujer. Yo quise hacer una vez la prueba con un mozallete de dieciséis años, (Pasa a la página 58.)



Edelmirita, ojos de lucero

El Día de los Difuntos el viento trae a la tierra los espíritus de los muertos. Visitan las tumbas que sus deudos arreglaron para ellos y se sirven de las comidas y bebidas, dejando el resto sin sabor, lo que prueba que se satisficieron. Después de escuchar las quejas y las palabras afectuosas de sus allegados, ascienden nuevamente a las alturas. Esta es la creencia indígena, y a ella se refiere esta narración.

KONAPAYA, antigua propiedad de mis antepasados los condes de Lizarazu, en la época española, conserva hasta hoy su estilo propio. El amplio patio de la casa está rodeado de molles y eucaliptos; el corredor que sobresale de las habitaciones está guarnecido de arcos y pilares; sus viejas paredes y su alto campanario, de silueta blanca, nos hablan de un pasado majestuoso y solemne.

Los pequeños ranchos indígenas rodean la vieja casona, dándole el aspecto de un pequeño pueblito, a cuya sombra se desenvuelve la vida plácida del aborigen. El quechua es de tez morena, tostada de sol y de aire; su indumentaria, su poncho rojo con listas de vivos colores, hacen resaltar más la figura del hombre de bronce. El contacto con la Naturaleza le ha proporcionado un espíritu delicado para percibir sus impresiones—frecuentemente, su timidez le impide manifestarlas, pero las siente en su raigambre interior—. El quechua cree en Dios, aunque en su culto hay algo de paganismo atávico. Es supersticioso; su lenguaje es dulce, expresivo, singularmente onomatopéyico...

«Pacha Mama»—la madre tierra—es un símbolo para el indio, y a ella rinde homenaje: en ella germinan todas las semillas y ella sazona los frutos. El quechua admira al sol, que le tiende su luz radiante y es el benefactor de sus chacras, y a la luna, porque en sus noches claras se dan cita sus personajes de leyenda. De las cuencas, de las vertientes, de los cerros, surgen los príncipes y las princesas indias, que lloran el pasado lleno de grandeza y predicán el resurgimiento de su raza. Las estrellas constituyen para el indio sus joyas, las piedras preciosas que adornan la «Janajj Pacha», la Patria Celestial, donde moran Dios y los espíritus de sus muertos. «Chassca ñahuy» —ojos de lucero—es la más delicada expresión del joven indio para la joven india, del «yokkalla» para la «imilla»; la «chassca» se encuentra en el «ajjsu», la manta típica de la india, en el «chumpi» que ciñe su cintura y en su sombrero de fiesta.

Edelmirita, la joven india, era fina, de grandes ojos, tez trigueña y cabellos castaños. Laboriosa y ágil, se levantaba con el sol. En su cántaro de barro transportaba desde la vertiente el agua para su rancho; preparaba la lagua, el mote y el tostado—es decir, lo que constituye su primera comida—; aventaba el trigo, tostaba el maíz, habas o arbejas; hacía pan, tejía a la sombra de un árbol el poncho para su compañero o la llijilla para ella; en su rueca hilaba blancos vellones de lana; con su paso, menudo y ligero como el de una gacela, acudía al sembradío para deshierbarlo y espantaba a los pájaros con su «hwaraka», emitiendo voces guturales:

—¡Guaaá..., guaaá, ku!...

Rosendo, alto y arrogante, de ojos pequeños y expresivos y pómulos salientes, labios gruesos, constituía la manifestación plena de su raza: reflejaba en su sonrisa la llaneza de su alma sensible y apasionada a la vez; amaba tiernamente a su compañera; con

el arado al hombro, arreaba la yunta hacia la loma; viajaba con su comercio al pueblo próximo, llevando a sus espaldas huevos, gallinas o manteca de cerdo. Hacía largos viajes a la ciudad, cargando en sus boricoricos fanegas de cereales.

Este cotidiano vivir del indígena, activo e incesante, le proporciona fortaleza física capaz de resistir sin quebranto sus largas caminatas de noche y de día, haciéndolo insensible a las manifestaciones de la Naturaleza.

El canto de los pájaros arrullaba la tarde soñolienta, los árboles mecían perezosos su follaje, el balido de los rebaños anunciaba la vuelta a los pastores, el humo de las «kkonchas» saturaba el aire cálido de leña mojada y pan moreno. Era el Angelus para el indígena, que regresaba cansado a su choza después de la faena diaria. En cuclillas, rodeaba la lumbre hogareña, ansioso de la comida frugal que le daría nuevas fuerzas, y luego de conversar con la familia sobre las cosechas y el tiempo, acuchicaba su coca, rumiando en silencio sus alegrías y sus penas.

Esta fué la última tarde de la indiecita morena. El aullido de un perro estremeció su cuerpo frágil. Densas nubes ensombrecían la tierra campesina. Un hondo presentimiento, acaso, entristeció el semblante del nativo, que escuchaba una voz interior y huraña que le decía muy en el fondo del alma: «Adiós, compañero; ya no tendrás en tu tienda mi pan moreno.»

Edelmirita ya no pudo ver la luz del día. Un halo de tristeza circuía el hogar indio. Rosendo, estoico y sombrío, con su poncho negro y su sombrero de lana, trasladaba a su muerte al camposanto. Haciendo un alto en el camino, bebía chicha con sus compañeros, y, sacando coca de su chuspa, masticaba con inmensa amargura, y con voz lúgubre cantaba su pena.

No pudo resistir su soledad. Después de algún tiempo, volvió a casarse; pero el recuerdo de la mujer ausente permanecía en su corazón, en su poncho, en las ollas de barro, en el telar y en la rueca abandonada.

Un viento glacial sacudía la comarca el Día de los Difuntos. Rosendo, acullicando su coca, evocaba el recuerdo de la «ñustta» lejana; recluso en un rincón de su pequeña alcoba, aguardaba su espíritu para musitarle sus penas. Había cerrado todas las puertas de la casa para que nadie turbase sus sueños. Después de una larga espera, su esposa le llamó para que acudiese en su ayuda.

Salió Rosendo y me dijo, con voz entrecortada de emoción:

—Patrona, sólo al escuchar tu voz he abierto mi casa. Hoy es el Día de los Muertos y estaba esperando a mi compañera. Con ella se fué mi alegría. No era india como yo: sus ojos eran dos luceros, su cara era blanca como la tuya y sus cabellos brillaban al sol como los tuyos.

Tal fué la historia de un hogar indio en las intermediaciones del gran Potosí.

POR MARÍA LUISA DE ALBA



DEL PRIMER "HISPANO" AL ULTIMO "PEGASO"

(Viene de la página 13.)

ques, victorias y faetones. También construyó la empresa «E. de la Cuadra» grandes motores para los primeros camiones de fabricación nacional.

NACE LA «HISPANO-SUIZA»

Bajo la gran voluntad fundadora de don Damián Matéu nació la más importante y famosa de las sociedades constructoras de automóviles que durante muchos años existió en nuestro país: la «Hispano-Suiza». En un principio, según el acta fundacional de 14 de junio de 1904, el capital social fue únicamente de 250.000 pesetas, que en 1910 ya se había duplicado, y en 1918 llegado a los diez millones de pesetas.

El ingeniero Marcos Birkigt, que anteriormente trabajó con «E. de la Cuadra», ideó los primeros aspectos perfeccionados de sus motores, que en poco tiempo habían de alcanzar renombre universal. El año mismo de 1904 se construyó el primer motor de automóvil «Hispano-Suiza», de dos cilindros de 10 c. v. Desde el primer momento su plan fue el de fabricar de ocho a diez coches mensuales, llegando en 1907 a los 30 y 35 coches mensuales, aunque ya en aquellas fechas las peticiones de tan excelente vehículo comenzaron a superar en mucho las posibilidades que el primitivo taller alcanzaba en cuanto a producción.

En 1905 lanzó al mercado el modelo 20-24 HP., que en duras competiciones alcanzó la fama del más sólido y resistente de los automóviles europeos de entonces. En 1906 apareció el potentísimo «Hispano-Suiza» de 40-60 HP., que alcanzaba marchas regulares cercanas a los 100 kilómetros hora y triunfaba en gran campeón en la mayor parte de las competiciones universales en que tomaba parte.

Los triunfos de la «Hispano-Suiza» se hicieron notorios. Ninguna persona realmente distinguida podía prescindir de poseer uno de aquellos bellos y armoniosos vehículos. De los pequeños talleres iniciales del paseo de la Cruz Cubierta, en 1909, se trasladó la «Hispano-Suiza» a la gran factoría de La Sagrera. Aquel mismo año celebró la marca el gran triunfo alcanzado en París por corredores franceses e italianos sobre automóviles «Hispano-Suiza», que vencieron a sus contendientes ingleses, franceses, belgas e italianos en la tradicional prueba de L'Auto.

De 1909 fue también el primer camión «Hispano», construido por encargo de Su Majestad Don Alfonso XIII—poseedor de uno de los primeros coches de la marca—para el servicio de la Real Casa.

Al repetirse la copa de L'Auto en 1910, esta marca nacional alcanzó la más resonante de sus victorias. Charles Faroux, notable crítico deportivo francés, la describió con estos emotivos párrafos:

«La jornada de los «Hispano-Suiza». La joven marca española, que tan rápidamente se ha colocado a la altura de los mejores y que podrá ostentar el honor de haber llegado a la meta antes que los invencibles «Lion-Peugeot», tiene bien merecida esta gloriosa jornada por su ardor, su «entrain» y su actividad. Insistiremos sobre el hecho de que su chasis es de un tipo en serie sobre el cual se ha puesto un motor que reúne las condiciones fijadas en nuestro reglamento. Bajo el punto de vista de la forma, nada se ha hecho para sacar mejor partido y los «Hispano» pueden ir todavía a mayor velocidad. Como es de suponer, todas sus piezas, cigüeñal, bielas, etc., son del «B. N. D.», ese acero extraordinario, fuerte, que se temple al aire y que se encuentra siempre en los automóviles de selecta construcción.

«Ya he indicado que los coches «Hispano» llevan delante un radiador enorme que, según nuestros cálculos, les hacía perder 10 kilómetros por hora, pues el constructor se habrá dicho: «Iré menos velozmente, pero voy a emplear todos los medios para no tener que pararme.»

«El coche español contiene preciosos detalles mecánicos, sumamente ingeniosos, y, por añadidura, es elegante y hasta confortable. El engrase a presión está inteligentemente comprendido y la presión sobre la bencina se halla asegurada por una bomba de aire, directamente accionada por el motor.

«La «Hispano-Suiza» ha conseguido una hermosa victoria, un éxito verdaderamente envidiable hasta para las marcas más gloriosas, que ha sido acogido con marcada simpatía, y he ahí cómo nuestro querido trofeo pasa por primera vez al extranjero.

«Añadamos todavía que la marca española se lleva, además, la copa de regularidad por equipos y la copa de regularidad por coches.

«Rindiendo tributo a la verdad, debo felicitar con entusiasmo a la marca española, y el telegrama en que L'Auto ha comunicado al rey Don Alfonso XIII la victoria de la industria española ha debido causar profundo júbilo en el joven monarca, tan inteligente e ilustrado.»

Esta reseña sintetiza la marcha triunfadora de la gran marca española. El mundo entero se inclinó ante su alta calidad, comprendiendo la supremacía española del motor, que sólo habría de ser derrocada en los años que la construcción en serie transformaba nuestros «Hispano» en un puro artículo de lujo.

OTRAS MARCAS ESPAÑOLAS DE AYER

Entre 1907 y 1931 hubo además cierta actividad automovilística por lo que se refiere a la creación de otras marcas. Entre ellas, lanzaron automóviles «Abadal», «Elizalde»—con triunfos resonantes, hasta que, como la «Hispano», se dedicó a fabricar motores de aviación—, «David», «Victoria», «España», «Sorriqueta», «Bilbao», «Naval-Somua», «América», etc.

AÑOS DE POCA ACTIVIDAD

Desde 1931 a 1945 la actividad española en materia automovilística fue poco menos que nula. Algunos intentos aislados. Más de una docena de prototipos, que no pasaron de ello, y nada más.

Toda la industria nacional del automóvil estuvo centralizada en los talleres de montaje instalados en Barcelona (desde 1920) por la «Ford Motor Iberia» y los pequeños talleres de reconstrucción, reparación y transformación que, sobre todo en los períodos de mayor dificultad, se multiplicaron en cada provincia española.

Todavía, en 1931, la fábrica «Hispano-Suiza» de Guadalajara intentó con el «Hispano 514», de licencia «Fiat», conseguir para España un automóvil de tipo utilitario, sin llegar muy lejos en sus buenos deseos. También de 1932 es el «Nacional Pescara», que fabricó algunos elegantes modelos y no pocos camiones utilitarios; pero quedó pronto silenciado por la competencia que los precios del exterior le hicieron.

El último esfuerzo realizado en grande por un industrial español fue el «Eucort», que durante más de un lustro de plena actividad llegó a lanzar al mercado nacional algunos millares de coches, en nada diferentes de los tipos de coches europeos de la postguerra, y en algunos casos de mejor presencia y resultados, y que hoy se halla en reconstrucción.

De prototipo no pasó el intento madrileño de lanzar un pequeño coche que sus creadores llamaron «Afa». El año 1948 también fue presentado en la Feria de Muestras de Barcelona el prototipo «R. G.», creación de don Ramón Girona, del que no hemos vuelto a tener nuevas noticias.

Y NACE EL «PEGASO»

La urgente necesidad de reponer, en condiciones que no fuesen muy desfavorables, el parque automovilístico nacional, hizo comprender a nuestros gobernantes la necesidad de crear marcas españolas que en nada se diferenciaron de las más atractivas que el mercado universal pudiera mostrar a los posibles compradores del interior.

La casi dormida fabricación «Hispano-Suiza» fue englobada dentro de la esfera de superactividad que representa el Instituto Nacional de Industria.

Desde los primeros años de su actividad, el I. N. I. había tenido preocupación por las posibilidades españolas en la industria automovilística. En primer término fundó el Centro de Estudios Técnicos de Automoción, cuya misión estuvo encaminada a realizar estudios, proyectos y experimentos de vehículos y motores de combustión interna.

La «E. N. A. S. A.» (Empresa Nacional de Autocamiones, S. A.) fue creada el día 1 de mayo de 1946 con finalidad concreta dirigida a la fabricación de autocamiones pesados y medios y motores Diesel, para lo que pronto inició la instalación de amplios talleres en las cercanías del aeropuerto de Barajas.

Al finalizar el año 1946 la empresa adquirió la mayor parte del activo de la «Hispano-Suiza», reorganizando los talleres que esta histórica empresa tenía en Barcelona, en los que inició la fabricación de amplios camiones «Pegaso», de 8 toneladas de carga útil y motor de gasolina de 6 cilindros.

Pero el éxito más trascendental de la «E. N. A. S. A.» ha sido el alcanzado por su automóvil ligero «Pegaso 102», que en los últimos Salones del Automóvil en París ha vuelto a reverdecir los laureles y elogios que, hace casi cincuenta años, consiguiese su antecesor el «Hispano-Suiza».

El «Pegaso» ha sido la creación ideal dedicada a aquellos que, además de la eficiencia y velocidad que proporciona el automóvil, desean poseer un automóvil técnico y mecánicamente insuperable.

El «Pegaso 102» es un coche confortable, amplio, seguro y ligero a la vez, puesto que la velocidad media de 200 kilómetros por hora es fácil de conseguir en marcha deportiva. De la amplitud y comodidad de este coche nos dicen dos datos: distancia entre ejes, 2,34 metros; vía delantera, 1,32 metros; características más propias de camión que de coche superconfortable como éste.

Aun a temor de salirnos de la norma simplemente divulgadora de este trabajo, vamos a terminar con la inclusión de las más esenciales características de este coche, orgullo de la moderna industria automovilística nacional, y para ello tomamos, de entre los varios modelos, la berlina de 2/3 plazas, sport, 2,5 litros:

Motor: 8 cilindros en V, de 2.500 c. c. de cilindrada (o 2.000 c. c., a elección del cliente).

Culata semiesférica y dos ejes de levas en cabeza sobre cada bloque.

Cambio de velocidad formando bloque con el cárter diferencial, con cinco velocidades y marcha atrás.

Suspensión: ruedas independientes en la parte delantera; en la trasera, de tipo especial, género «Dion», con palancas posteriores. En los dos casos, con barras de torsión.

Ruedas de «R. W.» con llanta en dural, tipo carreras, para neumáticos de 5,50 x 16.

Frenos hidráulicos «Lockheed», con doble cilindro de mando, circuitos independientes y tambores de freno en aleación ligera, de muy grandes dimensiones, que permiten 1.225 centímetros cuadrados de superficie activa de frenado.

Depósito de capacidad suficiente para etapas de 600 a 800 kilómetros sin paradas.

Engrase del motor por cárter seco.

Depósito del radiador con regulación termostática.

Motor: ocho cilindros en V, 75 x 70 milímetros, 2.472 c. c. Compresión: 7,9: 1 (72 N. O.). Régimen permitido: 6.000 r. p. m. Par, máxima, 19,1 m./kg. a 3.900 revoluciones por minuto. (Sobre pedido: compresión: 8,5: 1 (82 N. O.). Régimen permitido, 6.800 r. p. m.)

Válvulas en cabeza inclinada en V, dos ejes de levas sobre cada cabeza (cadena). Filtro de aceite. Cárter seco. Depósito-radiador de aceite: capacidad, 10 litros. Un carburador doble a inversión «Weber» 36 DCF. Bomba de gasolina mecánica autorregable. Purificador de aire. Bujías 14 milímetros «Bosch» 225 a 240, o bien «Marchal» CR 34, KLG 70 u 80. Equipo eléctrico «Bosch» V; dínamo, 160 W.; batería, 60/82 Ah. Refrigeración por agua (bomba, termostato y persiana); capacidad radiador: 12 litros.

Transmisión.—Embrague monodisco seco. Caja formando bloque con el cárter diferencial. Cinco velocidades. Engranajes constantemente acoplados y silenciosos. Palanca central. Par cónico. Relación, 11/42 o a voluntad, 11/46 y 11/52.

Relación de desmultiplicación.—Primera: 13,09; segunda: 8,5: 1; tercera: 5,8: 1; cuarta, 4,36: 1; quinta: 3,27: 1; marcha atrás: 11,84: 1.

Autobastidor, suspensión.—Construcción soldada, de elementos de sección rectangular. Suspensión delantera por ruedas independientes, triangular trapezoidal y barras de torsión con amortiguadores hidráulicos y estabilizador de torsión. Suspensión atrás especial tipo «De Dion», con palancas posteriores, apoyo sobre caja diferencial, barras de torsión y amortiguador hidráulico. Freno de pie hidráulico «Lockheed», por dos bombas. Dos mordazas activas delanteras. Tambores sobre caja diferencial posterior. Superficie total de frenado, 1.225 centímetros cuadrados. Freno a mano mecánico sobre ruedas traseras. Dirección a vis sin fin y sector. Capacidad del depósito de gasolina: 100 litros. Neumáticos: 5,50 x 16 (6,30 x 16).

Dimensiones. Peso.—Distancia entre ejes: 234 cm. Vía delantera: 132 cm.; trasera: 129 cm. Altura mínima al suelo: 16,5 cm. Radio de giro: 9,20 metros. Peso en vacío: 970 kilogramos, carrozado en berlina sport y 1.280 kilogramos carrozado en berlina de gran lujo.

Utilizaciones.—Velocidad máxima (berlina) superior a 200 km./hora. Velocidad teórica en quinta, a 1.000 r. p. m.: 39 km./hora.

EL ACUERDO COMERCIAL HISPANOBRASILEÑO

El 24 de julio último se firmó en Río de Janeiro el acuerdo comercial y de pagos regulador de las relaciones de intercambio entre el Brasil y España. El convenio—o convenios, pues dos son los textos: el comercial y el de pagos—se ha hecho público a fines de agosto por común compromiso entre los dos países signatarios y viene a sustituir al añoso «modus vivendi»—prácticamente inoperante—de 31 de diciembre de 1925, que se aprobó al caducar el acuerdo provisional de 29 de febrero de 1924.

El solo enunciado de la fecha de firma de los textos internacionales que hasta ahora regulaban las relaciones de comercio hispanobrasileño habla elocuentemente de la necesidad, sentida por ambas partes, de llegar a un nuevo compromiso. La circunstancia de la economía mundial, de las economías nacionales y especialmente de las del Brasil y de España, han sufrido desde 1925 a la fecha, después de más de un cuarto de siglo, mutaciones enormes. Brasil se ha adentrado por caminos de industrialización y progreso notabilísimos: posee altos hornos, enormes fábricas, marina mercante, de que antes no disponía. España, todos lo sabemos, ha evolucionado en dos o tres lustros tanto como en un siglo precedente.

De aquí que razones fundamentales abogaban por la conclusión de un nuevo convenio comercial. Y estas razones, prendiendo en el campo abonado de un excelente entendimiento pleno de cordialidad, han pesado notablemente para llegar por vía rápida y con comprensión extraordinaria a ultimar los textos que motivan nuestro comentario.

El nuevo acuerdo de comercio señala una relación de intercambio que alcanza, expresada en dólares U. S. A., la cifra nada pequeña de 10 millones, lo que, de llevarse a efecto—como parece probable—, elevará el intercambio a las cifras más altas conseguidas hasta ahora, como se deduce del cuadro siguiente:

Importación del Brasil			Exportación al Brasil	
AÑOS	Tons.	Ptas. oro	Tons.	Ptas. oro
1945	37.488	48.371.922	5.865	4.356.466
1946	54.215	75.941.232	40.000	10.065.205
1947	81.509	101.035.424	9.186	10.695.943
1948	56.282	113.727.176	11.929	14.884.546
1949	58.808	120.618.128	11.783	17.629.044
1950	48.841	39.094.830	12.856	17.483.361
1951 (1)...	5.084	9.593.703	—	15.347.285

(1) Cifras provisionales.

La modalidad de parificar las compras con las ventas ofrece, además, la ventaja para nuestras exportaciones, casi siempre—como se deduce de las cifras precedentes—deficitarias, la seguridad para los comerciantes de ambos países de percibir, a través de la cuenta que prevé el acuerdo de pagos, los respectivos contravalores de sus ventas.

Los productos brasileños que España ha de comprar—ya que hay compromiso recíproco de conceder licencias de importación correlativas a las de exportación otorgadas por el otro país contratante, son:

1. Algodón por 5.000.000 de dólares.
2. Tabaco por 3.300.000 dólares.
3. Café por 1.200.000 dólares.
4. Naviera para ferrocarril por 200.000 dólares.
5. Diversos por 300.000 dólares.

España venderá al Brasil:

1. Cloruro de potasa por 700.000 dólares.
2. Mercurio por 50.000 dólares.
3. Óxido de cinc por 200.000 dólares.
4. Óxido rojo de hierro por 50.000 dólares.
5. Plomo de galápagos por 1.000.000 de dólares.
6. Ácido tartárico por 20.000 dólares.
7. Colorantes y anilinas por 10.000 dólares.
8. Corcho elaborado por 450.000 dólares.
9. Corcho en bruto por 50.000 dólares.
10. Plantas medicinales por 10.000 dólares.
11. Herramientas industriales por 100.000 dólares.
12. Instrumentos de medicina y cirugía por 50.000 dólares.
13. Libros en lengua española por 250.000 dólares.
14. Maquinaria y accesorios por 500.000 dólares.
15. Máquinas de escribir por 30.000 dólares.
16. Pelo de conejo por 50.000 dólares.
17. Armas de caza y cortas por 200.000 dólares.
18. Bicicletas y accesorios por 400.000 dólares.
19. Motores para bicicletas por 100.000 dólares.
20. Especialidades farmacéuticas por 10.000 dólares.
21. Aceites esenciales por 20.000 dólares.

22. Contadores por 20.000 dólares.
23. Herramientas y maquinaria agrícola por 300.000 dólares.
24. Máquinas de coser de uso industrial y doméstico por 90.000 dólares.
25. Aceitunas por 900.000 dólares.
26. Aceite de oliva por 1.800.000 dólares.
27. Frutas secas y desecadas por 400.000 dólares.
28. Frutas frescas por 500.000 dólares.
29. Pescado congelado por 10.000 dólares.
30. Condimentos diversos por 10.000 dólares.
31. Aguas mineromedicinales por 5.000 dólares.
32. Productos artísticos de artesanía por 20.000 dólares.
33. Instrumentos de música por 20.000 dólares.
34. Licores por 10.000 dólares.
35. Películas cinematográficas por 20.000 dólares.
36. Vinos embotellados por 200.000 dólares.
37. Diversos por 605.000 dólares.

El apartado número 17 de esta lista se refiere a venta de buques, en cuyo caso la cantidad a que se eleve su costo—que es un «extra» fuera de los 10 millones a que abarca el acuerdo—se contrabalancearía con una suma igual aplicable a compras de productos brasileños a negociar o establecer.

He aquí cómo puede incluso superarse la cuantía del acuerdo por encima de los 10 millones de dólares U. S. A. Y para estas aplicaciones y para supervisar y vigilar el desarrollo del convenio se crea una Comisión permanente, encargada de regular la ejecución de los textos y de su interpretación.

Otras importantes cláusulas se contienen, como las de los transportes en bodega de los dos países, procurando su equilibrio la de constante contacto del I. E. M. E. y el Banco del Brasil para comunicarse los saldos y abonar los pagos que deben hacer, las de—salvo estipulación en contra—evitar el comercio de reexportación y el tráfico de productos de cada parte a tercer país, etc.

Un acuerdo es éste que nace bajo buen signo y que constituye, a no dudar, un efectivo lazo de estrechamiento de relaciones entre dos países vinculados ya por tantas otras razones, que se unen a las de tipo económico para dar a éstas mayor eficacia y contenido.

NOTICIARIO ECONOMICO

NUESTRA BALANZA DE PAGOS EN CUBA

EN un resumen dado a conocer por el director de Estadísticas de Hacienda de Cuba, doctor Masferrer, la balanza de pagos entre Cuba y nuestro país ha sido favorable a este último durante cinco años. El único año que ha sido desfavorable para España fué el de 1948, en el que las exportaciones cubanas ascendieron a 10.591.559 dólares, mientras que las españolas sólo alcanzaron un total de 6.811.076 dólares. En 1949, el saldo a favor de España fué de más de cuatro millones de dólares, y en 1951 alcanzó una cifra superior a los tres millones y medio.

Entre los artículos adquiridos por Cuba, los vinos españoles y los licores tuvieron un ritmo permanente, siendo el coñac el de mayor venta, y en otros renglones, el aceite de oliva, que en 1951 alcanzó un valor de 2.441.000 dólares.

MISION COMERCIAL ESPAÑOLA EN LA HABANA

SE encuentra en La Habana una Misión Comercial española, que preside el señor Sáenz de Heredia e integran los señores Hidalgo de Caviedes y Bermúdez. Se sabe que Cuba pedirá a España la reducción del impuesto que grava el tabaco cubano torcido, base de todo el intercambio comercial entre los dos países, esperándose un éxito absoluto en las conversaciones, pues el Generalísimo Franco ha ordenado a los representantes españoles que acepten toda propuesta razonable. Se cuenta con que Cuba ofrecerá a

España, aparte del tabaco torcido, como principal producto, cáñamo, neumáticos, cacao, café, frutas y conservas del país, y España ofrecerá, a cambio, coñacs, vinos, salazones, ferretería, cable telefónico, tejidos especiales, calzado, alfombras y artículos de artesanía.

AJOS ESPAÑOLES PARA CUBA

SIN ajos españoles no pueden vivir», ha declarado un oficial del transatlántico español «Habana», que salió de Barcelona con rumbo a la capital cubana, después de embarcar en este puerto 4.000 cajas de aquel producto y otras 6.000 más en el puerto de Cartagena. Agregó que los cubanos consideran que los ajos españoles son los mejores del mundo y que sin ellos no puede condimentarse el típico arroz con picadillo.

PATATAS ESPAÑOLAS PARA EL URUGUAY

LAS patatas españolas que, con destino al Uruguay, han sido embarcadas en el barco frigorífico danés «Argentina», van conservadas en sus cámaras a cero grados. Se han exportado 2.500 toneladas y se enviarán más, ya que este tubérculo sobra hoy en España. Sólo la zona agrícola catalana del Vallés ha producido este verano unos 2.500 vagones. Las exportaciones que se están haciendo suponen un respiro para los productores, porque se ha conseguido elevar el precio de un 20 a un 30 por 100.

FRANCO INAUGURA EL PANTANO DEL EBRO, QUE REGULARA EL REGIMEN DEL CAUCE

SU Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, inauguró el pantano del Ebro, en la provincia de Santander. Este pantano tiene una capacidad de 540 millones de metros cúbicos en la cabecera del río titular de la cuenca, cuya finalidad como hiperembalse es la de regular el régimen del cauce, manteniendo en el mismo, frente a Zaragoza, un determinado caudal de agua en época estival.

El proyecto, en sus líneas generales, se basaba en las obras necesarias para la creación de un embalse alimentado por las aguas de los ríos y afluentes anteriores al lugar del emplazamiento de la presa, enclavada a 22 kilómetros de curso del río Ebro, que cerrará los valles de la Rosa y de la Virgen, contando con una cuenca alimentadora de una superficie de 500 kilómetros cuadrados, y que con las instalaciones de desagüe permitirá la explotación y seguridad del pantano.

La inundación de 6.200 hectáreas, con pueblos y terrenos, causaba perjuicios económicos, familiares y sociales muy heterogéneos y de gran volumen, no previstos en la vigente legislación de expropiación forzosa. Por ello, el Gobierno de Franco, siguiendo su norma del criterio cristiano, estudió a fondo el problema y le dió adecuada solución mediante el decreto de 8 de marzo de 1946. A cada familia residente en la zona del embalse se fijó una indemnización, que se abonó al efectuar el traslado.

Para el aprovechamiento hidroeléctrico, en el salón de pie de presa se monta la central hidroeléctrica, en la que irán alojadas dos turbinas de 5.000 C.V., que producirán, en régimen normal de desembalse, 11 millones de kilovatios hora anuales.

También está a punto de iniciarse la ejecución del resto del aprovechamiento hidroeléctrico en el tramo de dicho río comprendido entre la presa del pantano del Ebro hasta el arroyo de la Vieja (Valderredible), en una longitud de 21 kilómetros, con un desnivel total de 91 metros, proyectándose dividir el tramo en tres aprovechamientos sucesivos, con saltos de 30, 27 y 31 metros. La energía producida por dichos saltos será por un total de 58.630 millones de kilovatios hora.

El día 31 de marzo de 1947, por primera vez, fueron cerradas las compuertas del pantano del Ebro, alcanzándose un embalse de 40 millones de metros cúbicos, que salvó las cosechas de las zonas regadas por los canales Imperial de Aragón, Tauste y Lodoña, que, en conjunto, riegan unas 45.000 hectáreas. Los embalses anuales sucesivos obtenidos en este pantano han sido: 1948, 73 millones; 1949, 127 millones; 1950, 164 millones; 1951, 270 millones; 1952, 275 millones.

Las obras de este pantano recibieron un gran impulso a partir de los primeros días de 1940, lo que ha permitido que se inaugure oficialmente esta gigantesca obra, que tantos beneficios reportará a la agricultura nacional, y cuyos aprovechamientos hidroeléctricos repercutirán notablemente en el plan de industrialización que el Gobierno lleva adelante.

El embalse del pantano del Ebro forma un lago de 20 kilómetros de longitud por 4,5 de ancho, o sea, 90 kilómetros cuadrados.

Bajo sus aguas han desaparecido totalmente los pueblos de La Magdalena, Medineto y Quintanilla, del Ayuntamiento de Las Rozas de Valdearroyo (Santander), y en forma parcial, los de Bimón, Las Rozas, Llano, Renedo y Villanueva, de la comarca de Las Rozas de Valdearroyo (Santander); La Población, Orzales y Quintanilla de Bustamante, de la comarca de Campoo de Yuso (Santander), y Arijia (Burgos). Hay otros diversos pueblos, tanto en la provincia de Santander como en la de Burgos, que, aun cuando sus edificios no sufren daños, ven disminuidas sus propiedades. El número de edificaciones inundadas es de 459, y la extensión de los terrenos afectados se distribuye en la siguiente forma: terrenos yermos, 4.300 hectáreas; prados, 1.700, y terrenos cultivados, 200.

LOS XAVANTES

(Viene de la página 54.)

pensando un poco escépticamente en todas estas cosas, y le pregunté si él no había pensado nunca en una mujer linda, con largos cabellos...—ellos cifran la belleza en los cabellos hermosos—. Pero él me atajó y, con una mirada severa, me dijo secamente: «El maestro aun no habló de eso», y así recibí la segunda lección...

—¿Tienen jueces, castigos?

—Sí los tienen, aunque, en realidad, hay poca cosa que castigar. No cometen la mayoría de nuestros delitos, y así, sus crímenes se reducen a tres, que castigan con la pena de muerte: el homicidio de un indio de su tribu, la traición y la magia negra. No existe el robo, ni el adulterio, ni la embriaguez...

—Ha dicho usted la magia negra...—le interrumpo—. ¿Es que creen en ella?

—No es que crean; es que existe. Ellos tienen no sé qué poderes ocultos, que lo mismo curan que matan. La magia para hacer el bien está permitida; pero la magia para el mal es castigada con pena de muerte. Entre los indios *bororos*, cuenta el padre Colbacchini que ejecutan a los reos valiéndose de esos poderes ocultos—añadió, volviéndose al misionero.

—Es cierto—asiente éste—. Yo lo he visto. Con una simple hoja de árbol, una ramita, una brizna de hierba colocada en el lugar por donde tiene que pasar el condenado, basta. Este cae fulminado.

—Estarán envenenadas...

—No, no—protesta el padre Colbacchini—. Nada de eso. Simples ramitas inofensivas, cargadas de flúidos nefastos...

—Pero ¿cómo es posible?—exclamo, asombrada, sin atreverme a dudar de la palabra de un sacerdote.

—¡Ah!—dice—. «Existen muchas cosas entre el cielo y la tierra que el hombre desconoce», dijo Shakespeare...

—Y los *acuén*, ¿cómo los ejecutan?—pregunto al señor Azevedo.

—Primero los juzgan, naturalmente—sonríe—. Pero este juicio es secreto; esto es: se reúnen los más ancianos de la tribu en lo que podríamos llamar Tribunal Supremo, sin que sepa nada el interesado, y decretan su muerte. Luego los ejecutan, bien con un golpe de *borduna*, que es un palo en forma de cachiporra, muy pesado, o bien con flechas. A éstos no los entierran: arrojan sus cuerpos al río para que los devoren los feroces peces *piranhas*, apareciendo al poco el esqueleto mondo.

—Y a los otros, ¿cómo los entierran?

—A los de muerte natural, los entierran un poco al estilo egipcio, haciendo una tumba profunda, recubierta de esteras, que, a su vez, recubren de hojas frescas, en donde acuestan el cadáver en forma encogida, casi en posición fetal, cubriéndolo con una estera, y ésta, con hojas frescas también para que no esté en contacto con la tierra. Luego dejan bastante espacio arriba y a los lados y colocan cerca del muerto los objetos de su pertenencia.

—¿Les dejan también comida?

—Eso mismo les pregunté yo, y me respondieron que *ese cuerpo* no necesitaba ya de comida, y que *el otro* ya sabía él dónde encontrarla...

«LIBRANOS, SEÑOR, DE LA CRUELDAD DE LOS BLANCOS». PRECES AL AMANECER

—Eso demuestra que tienen idea de la supervivencia del alma...—medito.

—Pues claro que la tienen...—dice el padre Colbacchini—. Como de la existencia de Dios... Y eso, en lugares en donde no hay misioneros, como entre los *acuén*, por ejemplo... La idea de Dios es tan vieja como el mundo.

—Pero los adoradores del sol...—objeto.

—También éstos parecen adoradores del sol—dice el señor Azevedo—. Pero si les pregunta, le dirán, como a mí, que no adoran al sol, sino «al que está más allá del sol...» Una de sus oraciones la hacen a las seis de la mañana, en que se reúnen todos, presididos por el cacique, y oran frente al sol naciente. De ahí mi pregunta. La otra oración la hacen a las doce de la noche. En ésta entonan cánticos muy hermosos, uno de los cuales dice así:

*Dulce es la vida cuando se desliza
como el agua de un arroyo;
pero aun es más buena
cuando Dios nos libra
de la crueldad de los blancos...*

—Muy elocuente—digo—. Pero ¿dónde aprendieron esa canción, si no conocían a los blancos hasta ahora?

—Ellos mismos no lo saben. Lo aprendieron de sus padres, y éstos, de los suyos, y así sucesivamente, hasta perderse en la inmensidad del tiempo.

—Pienso yo—interviene el padre Colbacchini—que estos indios son restos de una civilización milenaria. Tienen cosas que sólo así se explican.

—Estoy viendo que los indios son mejores que nosotros...—digo, pensativa.

—Muchísimo más—dice el señor Azevedo—. Son puros y nobles, respetan al prójimo, profesan amistad verdadera...

—Pero esos ataques de pronto...

—Tenga la seguridad de que casi siempre lo hacen cuando son hostigados. El indio es pacifista, pero se defiende. Y siempre que ocurre alguna sublevación, tiene sus motivos. Por ejemplo, el caso de San Félix: Un individuo llamado Lupericio prometió a un indio un gran facón, a cambio de una pesada y determinada tarea. El indio la ejecutó perfecta y rápidamente y fué en seguida a recibir lo prometido. El deudor se negó a cumplir, y el indio entonces fué a coger el arma que, en buena ley, ya consideraba suya. Lupericio le atacó, hiriéndole en el vientre. Entonces los demás se reunieron y fueron a devolver la agresión. Así son los indios. La palabra dada tiene para ellos el poder de todos los documentos que nosotros podamos firmar, y el no cumplirla es algo que no cabe en su comprensión.

Lo que quiere decir que, para ellos, los *salvajes* somos nosotros...

—Casi, casi. Y si se tienen en cuenta las barbaridades de que han sido víctimas, no les falta razón... Ellos viven en paz, y todas las desgracias sufridas hasta ahora siempre les vinieron de los blancos. Pero sabiéndolos tratar, respetando sus tierras y sus costumbres, son buenísimos y cariñosos, desviviéndose en obsequiar a todo el que quiera ser su amigo. Tengo una anécdota de mi primer viaje muy conmovedora, aunque pueda parecer ridícula a cualquier persona sin sensibilidad para apreciarla.

LA DELICADEZA DE UN PRINCIPE

»Ya he dicho que los indios se «camuflan» para ir de caza. Para ello usan unas tintas que ellos mismos extraen de las plantas y con ellas forman unas bolas de diferentes colores. Yo había visto a Parreriúá, el príncipe heredero de los *acuén*, prepararse más de una vez para ir a cazar, pues dormía en su *maloca*. Hasta recuerdo que una vez le dije, bromeando: «¿Qué, ¿estás cambiando de vestido?», y él se rió, con lo que demostró que entendía el humorismo. Pues bien; un día le vi mirando con curiosidad una revista que yo había llevado conmigo, y examinando muy atentamente la fotografía en colores de una *estrella* de cine que había en la portada.

»—¿Son así vuestras mujeres?—me preguntó.

»—Así son—le contesté.

»—¿Todas tienen los labios tan rojos?—volvió a preguntar.

»—No—le respondí, comprendiendo—. Es que se los pintan con una pasta roja.

»El no dijo nada más. Y pasó el tiempo. Cuando llegó el día de mi partida, y estaba ya para iniciar la marcha, bien cargado de presentes de todas las especies: arcos, flechas, *bordunas*, cestas, esteras, *zoes* y hasta instrumentos de música, Parreriúá se acercó a mí y, dándome un pegote de pintura roja que él usaba para su *camouflage*, me dijo:

»—Toma. Para que tu mujer se pinte los labios.

»No me reí. Lo acepté, conmovido, y le di las gracias, asegurándole que mi mujer se iba a poner muy contenta. Y vi la alegría en sus ojos.

—Es un detalle de delicadeza digno de un príncipe...

EL CRISTAL DE FUEGO. LA BOMBA ATOMICA. EL PRINCIPE QUIERE APRENDER LA CIUDAD.

—Sí, el indio es mejor que muchos blancos...—prosigue el señor Azevedo—. Recuerdo otra vez, en que les hablé de la bomba atómica... El cacique Apoena siempre me estaba preguntando cosas de nuestra vida, ávido de saber, y yo le iba refiriendo todo lo relativo a nuestras costumbres. Creía que yo era el jefe de los blancos... Un día hizo formar a sus guerreros en mi presencia y me miró orgulloso, haciéndome notar su fuerza y su arrogancia. Eran unos cuantos hombres armados de flechas... Yo pensé en nuestros ejércitos, equipados con «truenos de tubo largo», como llaman ellos a los fusiles, y sus «pájaros de alas paradas, como llaman a los aviones, que lanzan fuego y bombas atómicas... Y le hablé de esta arma. El movió la cabeza y sonrió, escéptico. Me dijo: «No lo creo.» Yo insistí y le dije que una sola de aquellas armas podía destruir todo el territorio de los indios, sin dejar rastros. El volvió a sacudir la cabeza y rió, pensando que era una broma. Entonces cogí una lupa que tenía conmigo y le dije: «¿Tú crees que con esto yo puedo encender el fuego?» «No», me respondió. «Sí—le dije—. Tú haces el fuego enterrando un palito en la tierra y haciéndolo girar entre tus manos, ya sé. Por eso no me crees. Pero yo puedo hacer fuego con esto.» Y acercando unas ramitas secas, hice converger los rayos del sol sobre ellas a través de la lupa. Al rato se incendiaron. Apoena me miró con asombro y preguntó: «¿Yo también puedo hacerlo?» «Sí; tú también.» El intentó, sin conseguirlo. Y yo terminé: «Pues así es nuestra arma. Tú no crees en ella porque no la has visto; pero así es de poderosa.» El cacique se puso tan triste, me lanzó una mirada tan desolada, que tuve pena y le aseguré que nunca la utilizaríamos contra ellos, porque éramos sus amigos, con lo que él volvió a tranquilizarse. Después me dijo que quería que su hijo, el príncipe heredero, viniera a mi pueblo para aprender con los blancos... Y el mes que viene llegará.

—Y ¿usted cree, sinceramente, que le conviene venir?—le pregunto, apenada.

—No se preocupe—me tranquiliza—. Estará en mi casa conmigo y le acompañaré a todos lados.

—Aun así...—digo, como un reproche.

—Sí—dice—, tendré que vestirlo..., y el indio, al vestirse, pierde la inocencia.

—¿Piensa usted volver?—le pregunto, desviando el tema, que me entristece.

—He prometido ir de nuevo el año que viene. Les he tomado cariño y ellos también me quieren. El hecho de confiarme el cacique a su propio hijo demuestra hasta qué punto confían en mí. Y yo en ellos. Entré en su aldea con sólo tres personas. Dormimos en sus *malocas*, comimos sus *acepipes* y su pastel de maíz *incruquenén*, que es muy sabroso; la miel y el *beiju* de mandioca; fuí tratado regiamente y nuestra amistad está sellada para siempre.

—Cuénteme alguna cosa graciosa, para terminar—le pido.

—Le contaré algo que me hizo mucha gracia y que demuestra su inteligencia instintiva y su viveza mental. Fué en mi primer viaje. Me había sentado entre ellos para comer y procuré hacer los honores a todos los manjares que me ofrecieron, en su afán por obsequiarme. Pero llegó un momento en que me fué imposible comer. Me habían servido unos saltamontes secados al sol, y, sintiendo gran repugnancia, dije discretamente que no quería de aquello. El cacique me preguntó que por qué no quería. Yo le dije que me era imposible comerlo. «¿Por qué?», volvió a preguntar. «Porque vomito», contesté. Entonces él no insistió más y prosiguió la comida. Yo pedí al guía que me trajera de mi bagaje una lata de sardinas, y, abriéndola, hice un *sandwich* y se lo ofrecí a Apoena, queriendo que probara algo de nuestra comida. El me miró, extendió la mano en señal de rechazo, y dijo: «No. Vomito.»

(¿Salvajes, eh?)

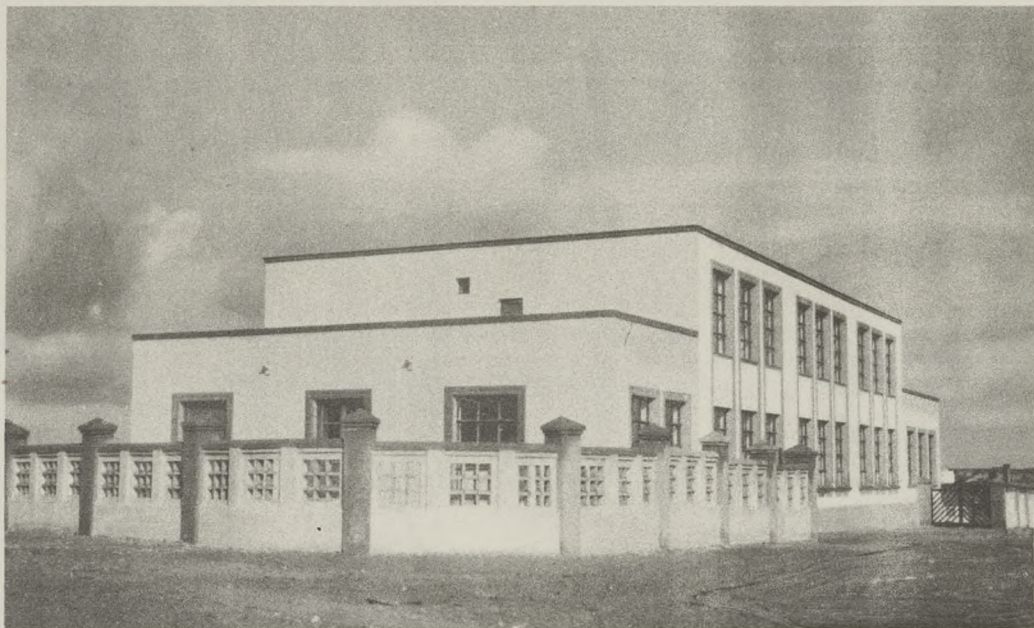
JOSEFINA PEÑA

ALMENDRALEJO

PATRIA DE ESPRONCEDA

Es el partido judicial de Almendralejo de los más fértiles y ricos de Extremadura. Abundosa campiña productora de buenos vinos y excelente aceite, cuenta, además, con pastos, que le permiten la cría de gran cantidad de ganado. En uno de sus valles más ricos se asienta la capital del partido, con el mismo nombre y cerca de 15.000 habitantes. Consta la villa de magníficos edificios antiguos, entre los cuales destaca el palacio de los marqueses de Monsalud, en el cual nació el gran poeta don José de Espronceda.

Los progresos urbanos de Almendralejo, en los últimos diez años, son muy importantes. Tanto la iniciativa oficial como la privada han cooperado a la gran transformación que ha sufrido la villa. Por parte de la iniciativa privada, son numerosos los nuevos edificios dedicados a industrias de nueva creación. Entre las grandes industrias de Almendralejo figuran las «Bodegas Montero», de fama nacional.



Moderno edificio del Instituto Laboral.



Vista del Círculo Mercantil y calle de Primo de Rivera.



Almendralejo.—Torre de la iglesia parroquial.

Por parte de las autoridades locales, destacan las grandes obras de saneamiento de los barrios de La Farola y Las Flores, pavimentación de varias calles y plazas, especialmente la plaza del Espolón, que ha sido dotada, además, de bellos jardines. Se mejoraron todos los edificios públicos.

Como nuevas construcciones, destacan la construcción de un grupo escolar, con su capilla anexa, en la antigua Silera de San Roque, que ha dado gran importancia a aquella barriada, y la construcción de nueva planta de un edificio con destino a Parque de Obras y Servicios Municipales. No pudo quedar fuera de la labor municipal el cooperar a la educación física, construyendo el actual Estadio Municipal, hoy el mejor de nuestra provincia.

En la actualidad se está llevando a efecto la construcción de veinte viviendas protegidas, con destino a maestros nacionales; a punto de dar comienzo, se encuentran las obras de la construcción de un Instituto Laboral, de traza moderna y ambientado con nuestra modalidad industrial y ganadera, y una barriada de viviendas con destino a obreros agrícolas.

El Instituto está dirigido por don Tomás de la Hera y M. de Pinillos, licenciado en Ciencias Químicas, y el secretario es don Angel H. Barquero de la Cámara, y la actividad docente está dividida en clases teóricas y clases prácticas de oficios en los talleres que posee el propio Instituto, dirigidas las primeras por competentes profesores y las últimas por artesanos especialistas de la localidad.



AIR
FRANCE

abre al mundo nuevos horizontes

Y ENLAZA CON 174 PUNTOS REPARTIDOS POR 74 PAISES
DE EUROPA AFRICA AMERICA ASIA Y OCEANIA